LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

23 Agost 1956

MOZART EN LA COSTA BRAVA

El sábado y domingo pasados se produjo un hecho insólito en la Costa Brava: un grupo de músicos alemanes — la prestigiosa Orquesta de Cámara de Hamburgo — ofreció dos audiciones dedicadas a Mozart en los espléndidos jardines de «Senya Blanca» de S'Agaró.

En las dos noches, el hemiciclo que se abre frente a la logia de esbelta línea florentina siluetada sobre el telón de fondo del mar, oscuro y benigo en aquellas horas, fué ocupado por un público elegante y atentísimo llegado allí desde diversos puntos. De Cadaqués hasta Lloret, la gente acudió movilizada tanto por la atracción de la música como por el encanto del lugar.

Los Festivales de S'Agaró han resultado un éxito absoluto, posible sólo por la existencia de estos jardines de «Senya Blanca», que su propietario don José Ensesa cedió al patronato y a los organizadores de los conciertos. Con un escenario de esta naturaleza, cualquier proyecto de futuras celebraciones es factible porque acaba de demostrarse el interés que despierta un acontecimiento musical si se produce en un ambiente propicio y en el área donde se centra la vida social del país en los meses de verano.

En los dos conciertos se agotaron todas las localidades y el auditorio escuchó con agrado los dos programas íntegramente dedicados a Mozart, aunque era difícil abstraerse y captar los valores de una música que parece exigir la intimidad de una sala pequeña. La experiencia de confiar a una orquesta de veinte y tantos instrumentistas la interpretación de un seguido de obras de igual estilo fué arriesgada. La fragilidad, la sutileza, la grácil morbidez de los Divertimentos, las Sonfonías, los Conciertos y las páginas líricas de Mozart podía fácilmente desvanecerse llevada por cualquier brisa terral. Por fortuna no sucedió así. La noche fué calmada, húmeda el sábado, deliciosa el domingo con la ayuda de un leve soplo de gregal que hizo perfecta la acústica del recinto. Y la homogeneidad y hasta cierta monotonía de los programas fueron compensadas por la excelencia de las interpretaciones. No sé si el auditorio llegó a percatarse de la corrección, la nobleza de escuela y la vitalidad expresiva lograda por la Orquesta de Cámara de Hamburgo bajo la dirección irreprochable de Hans-Jürgen Walther. Durante la ejecución de las obras el silencio del público evidenció una unánime atención. En cambio, los aplausos al final fueron cordiales, pero no tan entusiastas como merecían los solistas y la orquesta, cuya categoría es sólo comparable a la de las mejores agrupaciones alemanas que han actuado en España. Casi tan buena como la de Stuttgart, igual a la de Berlín, la orquesta de cámara hamburguesa consigue en Mozart verdaderos refinamientos de interpretación dentro la línea clásica estricta, adaptándose sin violencias pero con efusión a las características de cada partitura. En ella son particularmente admirables los instrumentistas de la sección de viento. Las flautas, los oboes y las trompas están en manos de auténticos artistas que saben imponerse sin desequilibrar la homogeneidad del conjunto. Y cuando se levantan para actuar como solistas consiguen independizarse abrillantando su dicción sin apartarse del tono general, rigurosamente académico.

El Concerto para flauta y orquesta (KV 314) permitió el lucimiento de Gertrud Weitz, aunque tal vez le falte a esta intérprete el aplomo necesario para emitir imperturbablemente y llanamente los sonidos. Con el Concerto para violín (KV 219) y la Sonfonía Concertante para violín y viola (KV 364) se manifestaron instrumentistas de primera categoría el violinista Thomas Brandis y el violista Fritz Poth. La actuación de ambos fué doblemente apreciada porque las aludidas obras que tuvieron a su cargo pueden situarse entre las más bellas de la producción mozartiana.

La parte lírica de los dos conciertos tuvo por protagonistas a tres cantantes que también hay que considerar de primera magnitud. No se trataba de grandes voces aunque jamás flaquearon en esta prueba comprometida que es el canto al aire libre. Lo admirable en el arte de las sopranos Ingrid Flemming y Gisela Knobbe y el barítono Guenther Moorbach es la transparencia de timbre, la musicalidad y la naturalidad con que se expresan, tanto en las arias y dúos de «Las Bodas de Fígaro» y «El Rapto del Serrallo» como en la representación de la pequeña ópera «Bastián y Bastiana», deliciosa muestra de la prodigiosa personalidad de Mozart a los doce años. «Bastián y Bastiana» carece de toda complicación teatral. Es una lógica sucesión de arias, separadas por recitativos, en las que la inspiración más pura no desfallece, alcanzando en algunos episodios una luminosidad y una ternura expresiva incomparables. Los intérpretes de la obra, acompañados justamente por la orquesta, estuvieron perfectos como músicos y como actores, moviéndose con desenvoltura entre los pilares de la logia, cantando y hablando con acentos de encantadora sinceridad que hicieron de la representación un modelo de gracia y agilidad.

Estos primeros Festivales de S'Agaró pueden dar la pauta de los futuros que hay el propósito de organizar. Sabiendo que la gente responde y pudiendo contar con el inmejorable marco de los jardines de «Senya Blanca» pueden trazarse ya algunos planes. Hay que mantener el criterio de facilitar la actuación únicamente de artistas de categoría excepcional. Hay que aumentar las posibilidades escenográficas y los efectos de luz para permitir la presentación de algún espectáculo de «ballet» o drama clásico. El primer paso para hacer de los Festivales de S'Agaró un acontecimiento de resonancia artística nacional y hasta internacional se ha dado en firme. Es preciso no dar el segundo paso en falso.

Javier MONTSALVATGE

REVISTA nº 228

23 Agost 1956

Los Festivales Mozart en S'Agaró

LOS jardines de Senya Blanca, generosamente cedidos por don José Encesa, al Patronato de los Festivales Mozart, han servido de escenario al acontecimiento artístico de mayor relieve e interés que ha ofrecido la región catalana en el presente verano.

Coincidiendo con el cenit de la estación estival, S'Agaró se ha constituído en el centro de atención de nuestra vida espiritual al congregar en su seno gentes de la más diversa índole y procedencia que han acudido al doble llamamiento producido por la poderosa sugestión de unos festivales como los mencionados, acaecidos en la incomparable belleza que circunda el lugar en el que se ha asentado su realización.

Este último factor, en su aparente accidentalidad, constituye premisa indeclinable del éxito alcanzado pues fué, complemento indispensable de los elementos que primordialmente operaron en tan singular e importante acontecimiento: fueron ellos, una organización sin tacha y la intervención en un conjunto artístico de excepcional calidad.

Al comentar cualesquiera de los hechos acontecidos en S'Agaró con motivo de los festivales Mozart, no es posible abstraerse al encanto que la belleza de su encuadramiento presentaba y así, si bien es cierto que la música mozartiana fué el indudable eje y protagonista de los acontecimientos, la «lógica» de Senya Blanca constituyó el inmejorable teatro donde éstos ocurrieron, a la par que el escenario ideal para que la expresión sonora del genial salzburgués adquiriera su justo relieve.

A la Orquesta de Cámara de Hamburgo, se confió la interpretación de las obras programadas. Esta Orquesta de reciente creación fué el eficiente instrumento encargado de dar forma sonora al pensamiento de Mozart. Las versiones de este conjunto orquestal fueron sobrias, serenas, equilibradas sin concesiones fáciles y ceñidas a la letra (o mejor a la nota), de las obras. Esta característica, que aparentemente podría interpretarse como una frígida lectura de la partitura expuesta, confirió a la obra interpretada, merced a la gran musicalidad de los componentes de la Orquesta, su exacto y cabal sentido expresivo.

Bajo la inteligente dirección de Hans-Jürgen Walther, actuaron en el primer concierto mas Brandis (violín) y Gertrud Weitz (flauta), que interpretaron respectivamente los conciertos en «La para violín y orquesta» y en «Re mayor, para flauta y orquesta». Thomas Brandis, es un joven violinista al que la posesión de una técnica segura, le faculta para tocar con el desenfado necesario y sin ánimo de sobresalir ni brillar sobre la Orquesta, la parte de solista de la obra mencionada de la que él dió una versión fresca natural y espontánea. Por su parte Gertrud Weitz, ofreció una graciosa to en calidad de solistas, Thointerpretación del concierto para flauta aludido del que fué eficaz intérprete.

Terminó este primer concierto, que tuvo lugar la noche del sábado día 18, con una magnífica representación de la Opera de Cámara «Bastián y Bastiana», compuesta por Mozart a la edad de 12 años, en la que actuaron como intérpretes y actores de excepcional calidad Ingrid Flemming, Gisela Knobbe y Cuenther Moorbach, bajo la certera dirección escénica de Joachim Poley. Integraron asimismo este primer concierto el «Divertimento en re mayor KV 136» y la «Sinfonía n.º 1 en mi bemol mayor KV 16».

A cargo de estos mismos artistas corrió la audición de los fragmentos de «Las Bodas de Fígaro» y del «Rapto del Serrallo», que formaban parte del programa del segundo de los conciertos. En éste, figuraban además el «Divertimento en fa mayor KV 138» y la «Sinfonía concertante en mi bemol para violín, viola y or- [illegible] y la «Sinfonia en la mayor KV 201», en el que al igual que el anterior, director, orquesta y solistas merecieron el sincero, cordial y unánime aplauso del auditorio, por la perfección y justeza de las realizaciones.

Con estos actos, celebrados con motivo del segundo centenario del nacimiento de Mozart, S'Agaró añade un nuevo triunfo a su glorioso historial al incorporarse al movimiento internacional que conmemora tan significativa efemérides y ha acreditado una vez más sus posibilidades como núcleo único de atracción social.

M. VALLS

DIARIO DE BARCELONA

23 Agost 1956

BAJO las directrices del Patronato integrado por los señores don Luis María Millet, presidente; Garí, Gual Villalbí, Mateu Pla, Puig Palau, Ventosa y Calvell, M. Viñas y Montsalvatge, secretario, se han llevado a cabo proyectos y organización de las magnas fiestas musicales que el pasado sábado dieron comienzo en S'Agaró, para conmemorar el bicentenario del nacimiento de Juan Crisóstomo Wolfgang Amadeo Mozart. Como escenario de estos festivales, don José Ensesa ofreció los bellos jardines de su finca «Senya Blanca». La música de W. A. Mozart, perdidos ya en el tiempo la frívola elegancia de los palacios, los calzones de seda, los encajes y los pelucones empolvados, no pudo encontrar mejor escenario. S'Agaró es ya, por sí mismo, seda azul, brocado, elegancias, leve paso de minué. Los riscos de la Costa Brava se inclinan en gestos de danza, después de la punta del Mulá, brazo poniente de su cuenco, para erguirse de nuevo, más allá de su muro este, cansados de reverencias. El mar en S'Agaró gusta de sojuzgar el ímpetu de sus corceles, y una inmensa crin azul, calma y bien peinada, duerme en su bahía. La playa, mansa, de poco fondo, recata arrestos en frivolidades, y azucenas olorosas ponen rosas en la arena. Una arena fina, llena de micas brillantes, manto de lujo esporádico sobre la costa salvaje.

Mozart no podía soñar mejor escenario: S'Agaró. Y, ya en S'Agaró, los cuidados jardines de «Senya Blanca». Jardines que se habilitaron con sumo arte, al convertirlos en anfiteatro con una capacidad para un auditorio de quinientas personas.

Contra levante, y junto a la logia italianizante que adorna estos jardines, se colocaron Hans-Juerguen Walther y su orquesta. La Orquesta de Cámara de Hamburgo; de corto, pero de brillante historial. Frente a ellos, en semicírculos, hileras de asientos sobre el césped alternaban con macizos de flores. Potentes focos burlaban la noche.

En la noche del sábado, fecha del primer concierto, una neblina ligera entibiaba y humedecía el aire. Uno temió por los nervios de los instrumentos, y se presentían dificultades de audición. Pero, cuando se elevaron las primeras notas del «Divertimento en re mayor», pieza inicial del programa, se diluyeron todos los temores. Ni la niebla, ni el aire dañaban la música. Por contra, le daban un timbre singular, delicioso, tal como si las notas nos llegasen a través de un fino velo, a través de los claros de una rica mantilla bordada. Notas que eran más que notas, al mezclarse con el áspero perfume de los tagetes reales, con la policromía de rizadas petunias, con la suavidad de los nenúfares, que, ascmbrados, habíanse desvelado en el estanque.

En el concierto para flauta y orquesta en re mayor, el monólogo de la flauta sonó empañado de luna, con una voz dulce y muriente, rosa blanca deshojándose. La ópera cómica «Bastián y Bastiana», primicias de un genio precoz, interpretada por las sopranos Gisela Knoble e Ingrid Flemming y el bajo Guenther Moorbach, muy bien dirigida en escena por Joachim Poley, ganó efectos de ballet, bajo los arcos de la logia, en un escenario de bambalinas de luz. Luz verde y oro que encendían de envidia a la impávida Selene, la de cabellera blanca.

Con esta ópera se cerró la primera audición de los festivales mozartianos.

El domingo, día 19, más clara la noche, más cristalino el aire, barrido de lágrimas durante el día por una levísima tramontana, permitió a la música entregarse sin recato, sin velos ni encajes.

La sinfonía concertante en mi bemol mayor, para violín, viola y orquesta, fué una de las piezas mejor interpretadas. El diálogo entre Thomas Brandis y Fritz Poth de ajustada precisión, enamoraría a las estrellas y a los ángeles.

Sin la presión de la neblina, eran más pródigas en perfume las flores, más impresionistas las pinceladas de la noche. El mar, próximo y vecino, órgano comedido, tenso y feliz, dejaba oír sus murmullos, tras la cortina de las notas leves, de las sinfonías aladas.

Gisela Knoble cantó con amor la cavatina «Pobre pequeña aguja» de «Las bodas de Fígaro». A la voz de Gisela se unió la de Ingrid Flemming en «Abre la puerta con prisa», de la misma ópera.

Guenther Moorbach deleitó al auditorio con el aria «Conjunto de vanidosos», del «Rapto del Serrallo». «Con mimos y caricias» oímos de nuevo la voz de Ingrid Flemming, y la señorita Knoble cantó, fuera de programa, el aria para concierto «No», «Misera dove son».

La sinfonía en la mayor KV 201 debía de ser la última pieza de los festivales, pero, ante la insistencia del público, la orquesta interpretó aún un «divertimento».

No solamente al final, sino después de la interpretación de cada pieza, hubo de saludar a Hans-Juerguen Walther, que nos habló emocionado por las atenciones que había recibido. Lamentóse de la humedad de la noche del sábado, ya que después del concierto vió cómo las tapas de sus violines se despegaban. Y la herida de sus instrumentos le hizo pensar en una posible audición imperfecta. Le tranquilizamos respecto a la audición, y entonces nos habló de sus impresiones como visitante de nuestra costa. «Los españoles son muy atentos y amables —nos dijo—, y el efecto que me ha producido la Ciudad Residencial de S'Agaró es indescriptible e inolvidable. Es la primera vez que visitamos España, pero no será la última. Tenemos en proyecto una tourné para el próximo otoño [illegible] no acontecimiento artístico y social. Uno soñaba en el soñado ambiente de un Versalles o en el mundo mágico de un cuento de hadas. El anfitrión, don José Ensesa, saludaba a unos y otros —nadie pudo sentirse olvidado—, queriendo, en gentilezas, dar gracias a los asistentes por su cooperación al fin benéfico de las dos veladas.

«Dad, que se os devolverá el cien por uno». Y, en verdad, se cumplió la sentencia. Sobre la tierra, jamás pudo haber dádiva mejor recompensada.

(Fotos Brangulí) L. D'ANDRAITX

DIARIO DE BARCELONA

23 Agost 1956

LOS FESTIVALES MOZART EN S'AGARO







DIARIO DE BARCELONA

23 Agost 1956





DESTINO

21 Agost 1956

LAS COSAS, COMO SON

MOZART, EN LA COSTA BRAVA

Por Sempronio

Asistimos a un auténtico bombardeo de noticias hoteleras relacionadas con la Costa Brava. Un amigo, de cuya veracidad no me es lícito dudar, me aseguraba el otro día que en la sola playa "d'Aro", entre San Feliu y Palamós, se construyen en la actualidad veinticuatro hoteles. A sumar, naturalmente, a los que ya existían.

Tamaño y general apetito de negocio le lleva a uno, que no es negociante, a saludar alborozadamente una noticia de signo contrario, el anuncio de un acontecimiento concebido y planeado con la única finalidad de prestigiar aquella Costa.

—En el caso más favorabilísimo, aspiramos a no perder dinero —me dicen.

Son sinceros. Salta a la vista que no es a la sombra de Mozart donde se amasan fortunas...

Mozart, este verano, irrumpirá triunfalmente en nuestra Riviera, en un primer y gran intento de festival, a semejanza de los festivales artísticos que, unidos a los encantos naturales, mantienen la fama de los grandes centros del turismo mundial.

Es obvio que a la catalana Costa Brava, que atesora la belleza en proporciones incalculables, que empieza a solucionar sus problemas de hospedaje, le faltan en cambio alicientes mundanos. No es cuestión de "boites", ni de tabernas falsamente típicas con música de guitarra. Ni tampoco de bolèras. El gran mundo, para movilizarse, necesita hoy el pretexto del gran arte.

La idea de unas manifestaciones artísticas en S'Agaró partió de José Plá, el más genuino exégeta de la Costa Brava. La maravilla que es el paisaje de S'Agaró requiere la presencia del espíritu, escribió un día Pla. Y apuntó varias ideas acerca de estas posibles manifestaciones. Entre ellas, unos festivales Mozart, dentro de la conmemoración del centenario del músico que celebra todo el mundo.

La idea va a convertirse en realidad. Para llevarla a la práctica, para dotarla de los mayores triunfos, se ha constituido un Patronato de los Festivales Mozart en S'Agaró, formado por los señores J. J. Garí, P. Gual Villalbí, Miguel Mateu, Luis María Millet, Xavier Montsalvatge, Jorge Puig Palau, J. Ventosa y Calvell y Mariano Viñas.

El escenario de los Festivales es el mejor que podía soñarse. Don José Ensesa, que cultiva el señorío, ha tenido un bello gesto: ofrecer su propia casa, "Senya Blanca". En los jardines que descienden suavemente hacia el mar tendrán lugar conciertos y representaciones. Como fondo, además del mar, los artistas contarán con los arcos de la famosa logia italianizante que construyó el arquitecto Folguera, de la cual se ha escrito que era la mejor obra arquitectónica levantada en aquellas comarcas en lo que va de siglo.

El marco, como vulgarmente se dice, es de ensueño. Y los artistas que intervendrán en este primer Festival de S'Agaró son de primerísima calidad. Se trata de la Orquesta "Stuttgarter Tonkunstler" y del grupo de Opera de Cámara de Tubingen. Dirige la Orquesta de Stuttgart el maestro Karl Gerbert, quien ha actuado muchas veces al frente de la Filarmónica de Berlín. Con su actual conjunto, Gerbert ha efectuado varias jiras por Alemania y por Francia, siendo calificadas sus actuaciones de verdadero acontecimiento por la crítica. La Opera de Cámara de Tubingen representará en S'Agaró la mozartiana en un acto "Bastián y Bastiana".

Si la calidad musical de los Festivales está asegurada, los aspectos que podríamos llamar ambientales están en muy buenas manos.

Cuando le fué expuesta la idea, el señor Ensesa, calibrando inmediatamente su trascendencia, hizo dos cosas: primero, responder que sí, y segundo, dirigirse a un dependiente de su oficina:

—"Noi", trae el calendario "del Pagès".

Se trataba de fijar las fechas de los Festivales. Hombre de buen sentido, catalán enraizado en la tierra, acudió a la luna como consejera. Exactamente como haría un campesino a la hora de disponer la siembra.

La consulta astral dió una fecha: 18 y 19 de agosto. Ni antes, ni después.

—Tendremos buen tiempo y luna llena —anunció el señor Ensesa.

¡Luna llena! Otro aliciente. Mozart bajo la luna, y cantando con los violines de la Orquesta de Stuttgart...

Lo demás ya fué coser y cantar. Las iniciativas manaban a chorro. Iluminación "feérique" (que escriben los franceses) de los jardines. Ujieres con candelabros recibiendo a los asistentes. Alfombra desde la plaza de los coches a la entrada de "Senya Blanca". Buffet en el interior de la villa para los intermedios. Y ruego a la concurrencia de vestirse de etiqueta. No por "snobismo", no, sino por sumar, a los múltiples hechizos, el hechizo suplementario de admirar a las bellas y bronceadas espectadoras emergir de una espuma de gasas, organzas y tules.

En resumen, yo "ja m'hi trobo", como decimos en vernáculo. Dentro de un mes tengo entendido de que San Feliu de Guixols inaugura su plaza de toros. No me parece mal, pues soy universalista. Y sé también que la industria turística no tiene entrañas. Pero encuentro bello y significativo que este verano pongamos, asimismo, la pica de Mozart en la Costa Brava.

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

21 Agost 1956



Vista parcial de los jardines de «Senya Blanca», en S'Agaró, durante la representación de «Bastián y Bastiana», de la que reproducimos una escena en el gráfico de la izquierda, interpretada por Ingrid Flemming, Gisela Knabbe y Guenther Morhach

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

21 Agost 1956

Festival Mozart en la Costa Brava



LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

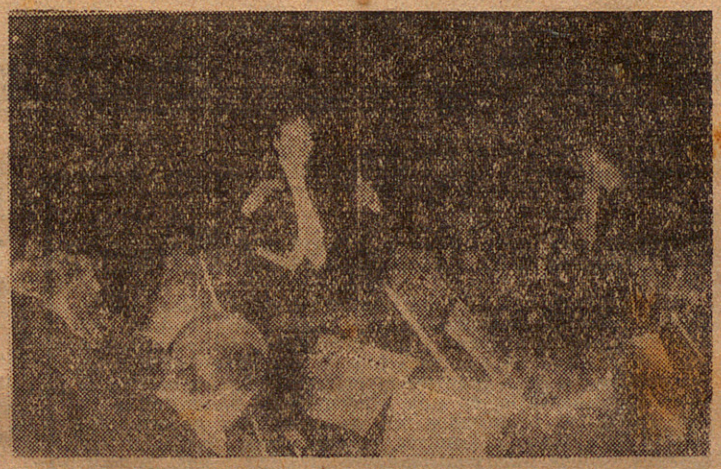
21 Agost 1956



LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

20 Agost 1956

FESTIVALES MOZART, EN S'AGARO



LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

18 Agost 1956

Jornadas musicales de S'Agaró

S'Agaró, tan unido a nuestra ciudad por toda suerte de lazos y en especial por ser en el presente tiempo uno de los centros de la emigración estival barcelonesa, está dando a toda la región un espléndido ejemplo del fruto artístico que se puede extraer de la conjunción de un paisaje propicio con el entusiasmo y el espíritu de iniciativa de una minoría animosa y emprendedora. Ya hemos dicho en otras ocasiones que los dones que la Naturaleza prodigó en nuestra tierra son susceptibles de explotación y movilización más intensas y que la temporada estival podría ser marco de una serie de actividades artísticas y culturales organizables con poca fatiga. No hace falta salir de España para comprobar el importante realce que ha prestado a los encantos turísticos de un centro como Granada el albergar unos festivales artísticos que gozan ya de reputación internacional.

Por lo pronto, se celebrarán unos festivales mozartianos que señalarán su adhesión a las fiestas mundiales del bicentenario del maestro. S'Agaró tendrá voz en este coro universal de glorificación del genio de Salzburgo y ha cuidado con esmero de que su participación sea noble y depurada, como conviene al estilo señoril y distinguido de la localidad. Serán centro de los festivales la Orquesta de Cámara de Hamburgo, dirigida por el maestro Hans-Jürgen Walther y un grupo de selectos cantantes, que darán en los días 18 y 19 unas veladas orquestales y vocales del máximo interés, en los jardines «Senya Blanca». El siguiente domingo, día 26, proseguirá esta animación artística con el desarrollo del III Premio S'Agaró de Sardanas, acompañado de un recital de danzas por el «Esbart Verdaguer». Serán interpretadas las dos mejores composiciones seleccionadas en el certamen y el reputado conjunto coreográfico realizará luego diversas piezas de su encomiado repertorio. Henos, pues, en pleno rigor del estío —época tildada de inerte y letárgica— ante unas actividades pletóricas de interés y atractivo, que ha ndespertado ya viva expectación.

SOLIDARIDAD NACIONAL

12 Agost 1956

VIDA MUSICAL

MOZART EN S'AGARO

Existe extraordinaria expectación en todo el ámbito de la Costa Brava ante la proximidad de la celebración de los Festivales Mozart en los Jardines "Senya Blanca", de S'Agaró, anunciados para los días 18 y 19 de agosto.

La interpretación de las obras de cámara del gran compositor de Salzburg ha sido confiada a una de las más prestigiosas agrupaciones musicales alemanas, la "Orquesta de Cámara de Hamburgo", dirigida por el maestro Hans-Jürgen Walther, y la ópera cómica en un acto "Bastián y Bastiana", así como las arias, cavatinas y dúos de "Las bodas de Fígaro" y de "El rapto del Serrallo", a un grupo de cantantes familiarizados con las partituras mozartianas.

Dada la alta categoría de los intérpretes y el gran número de destacadas personalidades que actualmente ya figuran inscritas para asistir a estos Festivales, no es difícil pronosticar que los dos conciertos de los días 17 y 18 en S'Agaró constituirán dos actos de la más alta solemnidad artística y social.

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

28 Juliol 1956

MÚSICA

Los Festivales Mozart en S'Agaró

Se ha reunido el Patronato de los Festivales Mozart en S'Agaro, habiendo dejado ultimados todos los detalles de organización de tan importante manifestación musical, dedicada a conmemorar el bicentenario del nacimiento de W. A. Mozart.

También fueron decididos los programas definitivos de los dos conciertos que tendrán efecto los días 18 y 19 de agosto, a las 11 de la noche, en los jardines «Senya Blanca», de S'Agaró.

En los programas figurarán interesantes obras de cámara de Mozart, con intervención de prestigiosos solistas, y en el primer día se representará, además, la deliciosa ópera cómica en un acto «Bastián y Bastiana» y en la noche del segundo concierto se interpretarán cavatinas, arias y dúos de «Las Bodas de Fígaro» y de «El rapto en el Serrallo», a cargo de un notable grupo de cantantes que ha venido especializándose en la interpretación de óperas mozartianas.

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

25 Juliol 1956

FESTIVALES MOZART EN S'AGARO

JARDINES «SENYA BLANCA», 18 y 19 de agosto, noche

DESPACHO DE LOCALIDADES: A partir del 1.° agosto
En S'AGARO: HOSTAL DE LA GAVINA
En BARCELONA: VIAJES IBERIA, S. A. Ramblas, 130. Tel. 21-46-86

MÚSICA

Los Festivales Mozart, de S'Agaró

Ha despertado singular expectación el anuncio de los Festivales Mozart, de S'Agaró, que tendrán efecto los días 18 y 19 de agosto, en los jardines de «Senya Blanca».

La interpretación de las obras del compositor de Salzburg ha sido confiada a una de las más prestigiosas agrupaciones musicales de cámara que desde su fundación ha venido especializándose en las obras de Mozart: la «Tonkuntsler», de Stuttgart.

Asimismo la representación de la deliciosa ópera cómica en un acto «Bastian y Bastiana» y la ejecución de las «Cavatinas», arias y dúos de «Las bodas de Fígaro» y de «Un rapto en el Serrallo» han sido encargadas a un notable grupo de cantantes de la Opera, de Tubingen, familiarizados co las partituras del compositor que actualmente todo el mundo evoca con motivo de conmemorarse el bicentenario de su nacimiento.

Asumirá la dirección musical el ilustre maestro Karl Gerbert.

DESTINO

20 - 7 - 1956

Música de Mancini

EVIDENTEMENTE, el grado de popularidad de los artistas internacionales del espectáculo está directamente subordinado en cada país al caudal propagandístico que sobre ellos haya vertido la industria interesada en su éxito. El talento del artista es un artículo de utilidad práctica en estos casos, pero frente a una pretendida proyección mundial sirve de poco si no puede abrigarse con el ropaje multicolor de una publicidad moderna en gran escala. Como consecuencia de esta situación, existen los artistas mediocres que gozan de fama universal —más o menos duradera— y los artistas excelsos que sólo son conocidos en su pueblo.

Entre estos dos polos extremos, tal vez demasiado sencillos por lo categórico, existen multitud de casos curiosos, sumamente interesantes. Uno de ellos es el de Henry Mancini, visto desde un prisma español.

Henry Mancini es uno de los músicos favoritos de América y disfruta de una popularidad extraordinaria en los Estados Unidos y en todo su ámbito de resonancia; en España, en cambio, es prácticamente un desconocido. Y ni tanto ni tan calvo, esta es la verdad. Mancini no llega quizás a las alturas de sublimidad donde algunos le colocan, allá en la soleada California, pero tampoco merece la ignorancia total de su nombre y de su obra.

Henry Mancini, compositor, arreglador, instrumentista y director de orquesta, puede definirse como producto típico de Hollywood, aunque oriundo de Cleveland, Ohio (donde nació en 1924) y procedente de la famosa escuela de música «Juilliard», de Nueva York, por donde han pasado tantos astros refulgentes del jazz. Sus primeros trabajos de proyección internacional fueron para la televisión. Compuso y dirigió la banda sonora de las series «Mr. Lucky» y «Peter Gunn», con tanto acierto que, singularmente, el «score» musical les dio más éxito que la propia trama del argumento. Las composiciones de «Peter Gunn» fueron más tarde editadas en disco —enero de 1959— y se convirtieron rápidamente en un «best-seller», cosechando premios y distinciones académicas.

Henry Mancini fue pronto un triunfador. Siguió componiendo música y editando discos —«Más música de Peter Gunn», «Mr. Lucky», «Mr. Lucky Goes Latin», «The Mancini Touch», «The Blues and the Beat», etc.—. En España apareció uno de estos discos, el primer «long play», «Música de Peter Gunn», pero la compañía editora no lo promocionó en absoluto y pasó inadvertido.



La característica primordial de la música de Mancini es una suma de estas dos virtudes: modernidad moderada en la construcción y exquisita elegancia en la ejecución. Como compositor, Henry Mancini no exhibe una inspiración prodigiosa ni una originalidad detonante, pero no se puede negar que de sus obras se deduce una personalidad definida. Su lenguaje orquestal tiene algo de la vibración altisonante de Shorty Rogers, de la elaboración sonora de Stan Kenton —y sus trombones locuaces— y del empaque pretendidamente trascendente de Gil Evans. Con todos estos ingredientes y su propia capacidad ha creado una música especial, fácilmente reconocible como de su firma. Mancini, como los otros tres maestros ahora mencionados, trabaja siempre rodeado de un equipo numeroso de ejecutantes de gran valía y, en su caso, reclutados principalmente entre los más sobresalientes de la costa Oeste, lo que le da el perceptible aire típico de aquel estilo «West Coast», esto es, ejecución limpia y perfecta, reminiscencia jazzística supeditada a una sonoridad que resulte agradable a todos los oídos, y ausencia absoluta de aristas ni asperezas; ni aciertos geniales ni defectos notorios. Entre los músicos que suelen trabajar a las órdenes de Henry Mancini figuran los trompetistas hermanos Candoli, el trombonista Milt Bernhart, los baterías Shelly Mann y Alvin Stoller, y otros no menos famosos como Barney Kessel (guitarra), Plas Johnson (saxo-tenor), Vic Feldman y Larry Bunker (vibráfono), John Graas («french horn»), etcétera.

Después de su trabajo en las series de películas destinadas a televisión —ninguna de las cuales ha llegado hasta ahora a la TV. española —Henry Mancini ingresó de lleno en el cine al componer y realizar la banda sonora de la película «Breakfast at Tiffany's» (era en 1961), con tanto éxito que fue premiada con el «Oscar» de la Academia por su canción «Moon River». (Esta canción ha logrado bastante popularidad en España, aunque sin que se reparase en el autor.) Posteriormente otros dos films llevarían la infalible música de Henry Mancini y lograrían nuevos triunfos, aún más resonantes: «Hatari!», ya estrenado en España, y «Days of wine and rose», que no ha venido aún aquí y está considerado —su banda sonora— como la obra capital del predilecto benjamín musical de Hollywood: con la canción titular ha ganado su segundo «Oscar» y una renovada popularidad mundial.

Es decir, menos en España, donde Henry Mancini permanece todavía en las sombras del anonimato, oculto por otros personajes de cartón que la propaganda ha levantado a su alrededor.

ALBERTO MALLOFRE

EL CORREO CATALAN

20 - 7 - 1956

JUNTO AL MAR LATINO

UN COLOQUIO SOBRE MUSICA

PARA que haya un coloquio son indispensables por lo menos dos personas, y si pueden ser más, mejor. También, que todas ellas no piensen exactamente lo mismo sobre la materia que va a ser objeto del coloquio, porque entonces éste sería más bien una letanía. Pero que tampoco sustenten puntos de vista irreductiblemente opuestos, ya que en tal caso el diálogo no es más que una disputa continua, sin esperanzas de llegar a ningún acuerdo ni conclusión que valga la pena. Un coloquio es un acto público y, por esta misma razón, es deseable que no hayan vencedores ni vencidos (además nadie, en público, se considera vencido). Solamente, entre todos, se busca una fórmula de coincidencia.

También es muy convemente que en el coloquio, cuando éste versa sobre materias en las que están interesados por un igual los profesionales del ramo y el público en general, haya representantes de todos los grupos. Aunque la experiencia enseña que casi siempre se empieza tratando de cuestiones ampliamente humanas, para tender, hacia el final, a problemas especializados que principalmente atraen a todos aquellos que se dedican profesionalmente a las actividades de que se trata en el coloquio.

Todas esas premisas se cumplieron ordenadamente en el coloquio celebrado en Sitges el miércoles pasado, día 17, después de una amable cena a orillas del mar, en la que asistieron a la raya de unas doscientas personas, deseosas de intervenir, o contemplar como los otros debatían la cuestión de las relaciones de «La música y la sociedad actual». El acto constituía una faceta de las numerosas que integran el IV Curso Internacional de Música en Sitges, que se está desarrollando entre los días 15 y 30 de este mes. En el número de EL CORREO CATALAN correspondiente al pasado sábado, día 13, dimos una nota explicatoria detallada del Curso, el cuarto de una serie ininterrumpida que se viene celebrando todos los veranos en la hermosa villa mediterránea.

Bajo la presidencia del que ostenta la del benemérito Fomento del Turismo de Sitges, señor don Teodoro Sardá y con la presencia de María Canals, Xavier Montsalvatge, Jaime Valls, el maestro Luis María Millet, el maestro Juan Pich Santasusana, los maestros Henri Gagnebin, Alberto Mozzati y Pierre Barbizet, representantes de los Cónsules Generales de Italia y Suiza y Cónsul adjunto de Francia; representación del Alcalde de Sitges, cursillistas y miembros de la población y colonia forastera sitgetana y el que firma estas líneas, se desarrolló un coloquio, prolongado sin que se manifestase fatiga, ni por parte del público ni de los participantes en la discusión por espacio de dos horas, después que don Teodoro Sardá hubo pronunciado un breve discurso iniciando el debate y Rosendo Llates, que junto con Xavier Montsalvatge llevaba la orientación del coloquio, definió lo que a su parecer significaba el tema de «La música y la sociedad actual».



MUSICA Y ECONOMIA

Con certero instinto de lo más crucial en las relaciones sociales por lo que se refiere a la pervivencia de la música, los opinantes tendieron a precisar la doctrina del moderno mecenazgo y su repercusión en los destinos de la música. Los varios incidentes a que dio lugar esa orientación del diálogo, motivó exposiciones de puntos de vista por parte del maestro Pich Santasusana, Xavier Montsalvatge, Jaime Valls y Manuel Vigil, este último siempre atento a cuanto en nuestra región tenga un relieve de cultura positiva, y algunos espectadores, que aportaron sugestiones e iniciativas muy sugestivas. Particularmente interesante fue el comentario de Jaime Valls a los premios de música «Ciudad de Barcelona», de los que dijo, con toda razón que jamás o casi nunca estaban a la altura del nivel en que se halla la música en nuestra tierra, por la razón obvia de que el Jurado tiene que escoger únicamente entre las obras presentadas, que no representan, ni mucho menos, a lo mejor que se produce en nuestra música actual. Como corolario a lo que se discutió sobre este punto, alguien apuntó la idea de que la Sociedad de Autores, que tanto recauda en las regiones más livianas de la producción musical, crease unos premios dedicados a ser concedidos graciosamente a músicos de excelencia notoria. En una palabra, de esos que no suelen concurrir en certámenes. Es una idea...

LA MUSICA CONTEMPORANEA

En un momento dado, una intervención de Jaime Valls a María Canals, que se encarga de la dirección artística de este IV Curso, cambió el de la discusión o coloquio, y lo dirigió por regiones más concretas y más especialmente musicales.

La pregunta se refería a la inclusión de obras modernas y actuales en los programas del curso. El maestro Jaime Valls se interesaba por este extremo, que tiene positiva importancia.

En su respuesta, María Canals hizo observar que, en los programas de las obras que pueden ser estudiadas por los cursillistas figuran, al lado de los compositores universal y tradicionalmente reconocidos como formativos, compositores contemporáneos y modernos, como Debussy, Ravel, Bartok, Strawinski, Prokofiev, Poulenc, Milhaul, Jolivet y Messiaen. Los alumnos pueden estudiarlos con los maestros que integran el Curso. No hay, pues, limitaciones en este sentido. La única limitación que se han impuesto los profesores es la de no enseñar obras que ellos mismos no hayan trabajado a fondo, y no sean capaces de ejecutar personalmente ante sus discípulos.

Corroborando esos puntos de vista, el maestro Pierre Jolivet, concertista y recientemente nombrado director del Conservatorio de Marsella, expresándose a la perfección en lengua española, que conoce desde la infancia, hizo una brillante disertación acerca del estudio de obras contemporáneas. Sentó la doctrina de que la única preparación para su estudio consiste en haber dominado los autores clásicos y los grandes románticos porque, en suma — dijo — siempre se trata de solo dos cosas: el teclado y los dedos.

Afirmó que el único de los compositores modernos que, en la técnica pianística y en las ideas de composición y materia musical difiere del resto, es Debussy, del que Messiaen, por ejemplo, es una consecuencia. La técnica de Debussy tiene sus precedentes en la de los clavecinistas franceses. Ravel, en su perfección, es un tradicionalista que sabe jugar la paradoja y llevarla hasta imponerla victoriosamente.

A una pregunta del maestro Luis María Millet, acerca de si sería posible a un compositor contemporáneo ser actual empleando técnicas tradicionales, respondió el maestro Henri Gagnebin, director honorario del Conservatorio de Ginebra, compositor y pedagogo eminentísimo, que, a su entender, cada compositor genial se expresa en su idioma peculiar, sin preocupaciones formalísticas, y sólo atento a expresar lo que íntimamente siente.

La discusión, mejor dicho coloquio, duró aún por cierto tiempo, hasta ser cerrada, entre grandes aplausos de todos los presentes. Tuvo en sus fases todas un gran tono y dio lugar al lanzamiento de ideas que, no lo dudamos, contribuyeron poderosamente al enriquecimiento espiritual de todos los allí presentes.

Hay que hacer constar la gran atención e interés de los meramente espectadores del acto. Atención que prueba una formación culta y unas grandes disponibilidades entre nuestra gente. Este otro objetivo, el de interesar a los no profesionales fue logrado también de una manera plena.

También el que firma esas líneas — forzosamente descosidas, pero fieles — metió a veces su baza; pero por razones evidentes pasa por alto sus intervenciones, que no modifican ni el resultado, ni la marcha de un coloquio tan acertado en su concepción como conseguido en la realización subsiguiente.

Rosendo LLATES

UNAS LINEAS DEL MAESTRO ALBERTO MOZZATI, DE MILAN

Con motivo del animado coloquio que reseñamos, el maestro Alberto Mozzati, eminente pianista y profesor italiano, que reside y profesa en Milán, hizo unas manifestaciones que concretó por escrito y que, traducidas dicen así (no se olvide que el tema era «La música y la sociedad actual»):

«¿Puede la música tener una influencia desde el punto de vista social?». Esta pregunta, que varias veces ha sido hecha al señor Mozzati, la responde diciendo que una tal influencia existe, porque la música está reservada a una selección de personas o a la crema de los músicos, y él cree firmemente que, verdaderos músicos, no hay muchos.

Se puede observar que, a través de los medios actuales, como son la radio, el tocadiscos, etc., esa seleccion aumenta. A pesar de ello, todavía hay mucha gente que, cuando se enteran de que uno es músico dicen: «Ah, sí; adoro la música». Pero no hay que extrañarse si nos piden, delante de un piano, que toquemos la inacabada de Schubert, pensando que así podrán escuchar la Serenata o el Ave María...

El señor Mozzati está seguro que, en el mundo de los ejecutantes, también pueden contarse anécdotas de tipo similar. Por ejemplo, recuerda haber oído decir, en casa de una gran dama de la alta sociedad, después de haber sido interpretada la Campanella de Liszt: «¡Oh, sabe usted, me vuelve loca esta pieza de Bach-Busani!».

Eso no quiere decir que no existan aficionados que, realmente son entendidos y pueden informarnos acerca de la interpretación de obras y enterarnos de cosas tocantes a la música dodecafónica o la música concreta o electrónica...

En conclusión, el señor Mozzati opina que, si se da a la música el verdadero valor que tiene — sea cual sea el género de ésta — ella misma se encarga de absorber el pensamiento de aquellos que la adoran y los aleja de todas las tendencias de mal gusto.

NOTICIARIO

Exito de Federico Mompou

Ha sido incorporado en el repertorio del Royal Ballet de Londres el ballet «House of birds» (Pajarera), de nuestro Federico Mompou. Este ballet fue estrenado en dicha ciudad por la compañía del Sadler's Wells, en 1955, y ha sido representado en numerosas ciudades europeas y americanas.

Jacques Bodmer, director de la Orquesta Nacional del Uruguay

El maestro suizo Jacques Bodmer, tan conocido en nuestra ciudad, en la que, durante largas temporadas ha residido y laborado al frente de diversas agrupaciones instrumentales, ha sido designado como director de la Orquesta Nacional de Uruguay, que tiene su sede en Montevideo. Recientemente en esta ciudad Jacques Bodmer ha dirigido la composición «Tres movimientos para orquesta», de José María Mestres-Quadeny.

Concierto de la Banda Municipal en la Plaza del Rey

Siguiendo la serie de los conciertos populares de verano, la Banda Municipal de la ciudad, que tan acertadamente dirige el maestro Pich Santasusana, ofreció un segundo programa el domingo pasado, día 14, con un programa en el que figuraban, en la primera parte el estupendo «Coral variado núm. 140», de J. S. Bach, la «Rapsodia española», de Albéniz, y «El sombrero de tres picos», de Falla.

La segunda parte estaba íntegramente dedicada a la conmemoración de la figura de Ricardo Wagner, con motivo del CL aniversario de su nacimiento en 1813. Se interpretaron el «Preludio y Muerte de Iseo»; el preludio del acto tercero de »Lohengrin«; «Encanto del Viernes Santo», de Parsifal, y la «Marcha de Tanhauser». Todas las obras fueron muy aplaudidas por el numeroso público.

Son dignas del mayor encomio las campañas de nuestra Banda Municipal, dirigida por el maestro Juan Pich Santasusana que continúan una tradición muy amada de los barceloneses y personas radicadas en nuestra ciudad, y que contribuyen en una medida considerable a formar el gusto de nuestro público ciudadano, que tanto se nos ha envidiado y que es y ha sido un timbre de gloria de Barcelona.

Recital en la Academia Marshall

En la sala de audiciones de la Academia Marshall dio un recital la joven pianista Rosa Margarita Sans, que interpretó el «Impromptu en sol mayor, op 90» y la sonata en la mayor, de Schubert, en la primera parte. En la segunda, composiciones de Albéniz, Mompou, Liszt y Chopin. La señorita Sans ejecutó todas las piezas que componía el programa con la pulcra técnica carecterística de la Academia, añadiendo a ella las virtudes de una delicada musicalidad.

Fallecimiento, en Valencia, del maestro Emilio Seguí

A la avanzada edad de 79 años, ha fallecido en esta ciudad el que dirigió su banda municipal, el maestro Emilio Seguí. Había dirigido, entre otras, la banda de Líria, y ha sido el obrero constructor de muchas de esas agrupaciones, tan típicas del Reino de Valencia y que han contribuido a cear allí un plantel de instrumentistas que hoy se ven muy solicitados por el extranjero.

Los Festivales Musicales de Montserrat

Con un programa interpretado por la Banda Municipal de Barcelona, compuesto en parte de obras wagnerianas (Wagner y su música han sido relacionados con Montserrat y su leyenda y sin duda el maestro germánico, a través de los trabajos de Humbolt conocía la existencia de la Santa Montaña, que fue moy celebrada y glosada por los primeros románticos alemanes), y en la otra por obras propiamente montserratinas como el «Virolai», del maestro Rodoreda (ejemplo de música popular creada ante nuestros ojos) y obras de compositores que tienen que ver con la «catalana terra», como Albéniz, nacido en Camprodón, de quien se interpretó la «Rapsodia española», y Falla (que por su madre, de la familia Mateu de Mataró), siempre se consideró a sí mismo como de los nuestros — pese a su andalucismo acusado del que sentía orgullo —, del cual se interpretó la segunda suite de «El sombrero de tres picos», dieron principio el sábado, día 15 de julio, los Festivales Musicales de Montserrat.

El concierto fue escuchado por un numeroso público y personalidades, presididas por el representante del capitán general de Cataluña, coronel Aranda de Rozas.

Hicieron los honores a los invitados el padre dom Mauro Boix, en nombre del reverendísimo padre abad, dom Aurelio Escarré, que se hallaba enfermo y del director y el jefe de programación de Radio Barcelona don Manuel Tarín Iglesias, y el maestro Jaime Torrents, respectivamente, quienes obsequiaron a los asistentes con una cena en el «Hostal Abad Cisneros».

El público aplaudió insistentemente a la Banda Municipal que, tanto en sus profesores como en la persona del director maestro Juan Pich Santasusana dio pruebas de ser un conjunto musical de la más excelente clase.

Festivals Juli Garreta
S'Agaró
Pati del Roserar
24 i 25 Agost 1957

Actividad musical

Concierto homenaje a Julio Garreta, en S'Agaró

S'Agaró, 26. — El ministro de Asuntos Exteriores de la Gran Bretaña, Mr. Selwyn Lloyd, asistió el sábado por la noche al concierto-homenaje al compositor ampurdanés Julio Garreta, en el que intervinieron la Copla Barcelona y la Orquesta Sinfónica de Barcelona, bajo la dirección del maestro Toldrá.

También asistieron varias autoridades gerundenses y miembros del Patronato de los Festivales Musicales de S'Agaró. — Cifra.

"El Noticiero Universal"
26 Agost 1957

ACTOS DE HOMENAJE A JULI GARRETA

Bajo los auspicios del Patronato de los Festivales Musicales de S'Agaró, tuvieron lugar durante los días 24 y 25 de agosto, los programados actos de homenaje al compositor guixolense Juli Garreta. El tiempo, amenazando constantemente lluvia, y con algunas precipitaciones ligeras e intermitentes, si bien permitió la realización de los actos, les restó, sin duda, brillantez. Siempre constituyen una especie de apuesta los festivales al aire libre, porque nadie puede contar anticipadamente con el beneplácito barométrico ni con la posibilidad de aplazar los festejos. Afortunadamente, el tiempo no opuso una negativa rotunda a los actos, y éstos tuvieron lugar bajo el siguiente orden:

El sábado, por la noche, en la Ciudad Residencial de S'Agaró, a las 23 horas, en la Plaza del Roserar, dió comienzo el anunciado concierto, a cargo de la cobla Barcelona, en su primera parte, que interpretó seis sardanas: "Matinada", "Giberola", "Isabel", "Primavera", "Pastoral" e Innominada". En la segunda parte, la Orquesta Sinfónica de Barcelona, bajo la batuta de Eduardo Toldrá, interpretó la "Suite Empordanesa", composición que mereció el premio del presidente de la Orquesta Sinfónica de Barcelona, en la Fiesta de la Música Catalana, año 1920.

En la tercera parte, se interpretó "Pastoral" (poema sinfónico) y dos sardanas orquestadas, "Nydia" y "Juny" (instrumentación del maestro E. Casals).

La emocionada e inteligente conducción del maestro Toldrá se tradujo en una interpertación perfecta y ajustadísima de la orquesta de las bellas e inspiradas composiciones de Juli Garreta. Los asistentes dedicaron una merecida y larga ovación a director e intérpretes, que el maestro Toldrá hizo extensiva al músico, enarbolando, al final, la partitura de "Juny" con la efigie de Garreta.

El domingo, por la tarde, también en S'Agaró y en la Plaza del Roserar, el "Esbart Sarriá", en colaboración con la cobla Barcelona, ofreció un recital de danzas populares de Valencia, Cataluña y Mallorca. Cada danza fué interpretada con primor, y mereció los plácemes del público.

El mismo domingo, por la noche, se celebró una "ballada de sardanas" en el Paseo del Mar de San Feliu de Guíxols, frente al monumento erigido en honor de Juli Garreta. Audición que, según programa, debía realizarse también en S'Agaró, pero que, previo acuerdo entre el Patronato de los Festivales Musicales y la Junta local de Turismo guixolense, se decidió realizar en la ciudad cuna del compositor.

Los tres actos constituyeron una manifestación de devoción y simpatía a Garreta, especialmente la audición de sardanas en el Paseo del Mar, en el cual se dieron cita todos los guixolenses, rubricando con su presencia el inmarcesible afecto hacia su predilecto compositor Al finalizar la audición, que se cerró con la sardana "Juny", resonaron largos y prolongados aplausos, ahogados por los estallidos de los cohetes de un castillo de fuegos artificiales que, desde la bocana del puerto, iluminaron cielo y aguas con el fugaz y etéreo resplandor de una agobiante lluvia de estrellas. — L. d'A.

"Diario de Barcelona"
27 Agosto 1957

FESTEJOS POPULARES Y VERANIEGOS









Algunos aspectos —concierto de la Orquesta Sinfónica de Barcelona dirigida por el maestro Toldrá; audición de la Cobla Barcelona, y exhibición folklórica, a cargo del «Esbart Sarriá»— del homenaje al compositor Julio Garreta, en S'Agaró. Presenció el festival el ministro británico de Asuntos Exteriores, señor Selwyn Lloyd, a quien vemos con don José Ensesa y otras personalidades

(Fotos Sáenz-Guerrero y Brangulí)

"Diario de Barcelona"
27 Agost 1957

Homenaje a Julio Garreta

De nuevo, ha sido S'Agaró, el punto que ha centrado la atención de nuestra actividad sonora en los pasados días. Vibrantes aún los ecos de los recientes festivales internacionales, la incesante manifestación de vitalidad de aquella localidad ha pasado otra vez al primer término de nuestra vida musical con los actos celebrados en homenaje al gran compositor ampurdanés Juli Garreta, que tuvieron como escenario durante los días 24 y 25 de agosto, la «Plaça del Roserar» de S'Agaró.

Dichos actos, fueron en síntesis, un concierto, el programa del cual, estaba integrado en su totalidad por obras de distintos géneros musicales cultivados por el maestro homenajeado y a cuyo concierto, prestaron su colaboración la Cobla Barcelona y el maestro Eduardo Toldrá al frente de la «Orquesta Sinfónica» y un recital de danzas populares de Valencia, Cataluña y Mallorca a cargo del Esbart Sarriá que dirige en la sección coreográfica Manuel Cubeles y en el musical, la Srta. Carrió Solá.

Si una figura de la vida musical catalana, era acreedora de unos actos como los que han tenido lugar en las indicadas fechas, y escenario, era sin duda la de Juli Garreta, uno de los compositores que mejor han cantado el espíritu de aquella región y que más identificados han estado con la misma. Además, la figura de Garreta, es altamente significativa en el devenir de nuestra historia musical, por cuanto representa, el punto de transición en el que, nuestra expresión sonora comienza a definir su perfil en el campo de la música culta, merced a haber efectuado las primeras realizaciones verdaderamente logradas en el área de la música instrumental que era prácticamente inexistente en nuestras latitudes hasta el momento en que Garreta, no entró en la escena sonora catalana.

El maestro Eduardo Toldrá, en su intervención al frente de la «Orquesta Sinfónica» hizo de nuevo evidente su condición de director de gran clase. La versión que ofreció de la «Suite Ampurdanesa» y de «Pastoral», obras que acusan la decidida influencia de Strauss y la segunda ya conocida por las diversas audiciones que de ella ha ofrecido la Orquesta municipal, fué realmente inmejorable, al igual que las versiones para orquesta de las sardanas «Juny» y «Nydia» cuyas orquestaciones son debidas respectivamente al propio Garreta y al maestro Enrique Casals.

"Revista"
7 Sette
1957

El domingo, día 25 por la tarde y dentro de los actos de homenaje al mencionado compositor tuvo lugar el recital de danzas populares de Valencia, Cataluña y Mallorca a cargo del Esbart Sarriá con la Cobla Barcelona.

Realmente, al interés que las danzas presentadas ofrecían, por figurar en ellas los más diversos estilos existentes en cada una de las regiones citadas, debe agregarse, el motivado por la excelente realización que tanto en el plano coreográfico como en el de carácter plástico ha llevado a término el entusiasmo del director coreográfico de dicho Esbart, Manuel Cubeles.

Con el recital de referencia, quedaron prácticamente cerrados los actos de Homenaje a la figura de Juli Garreta que han tenido por escenario según hemos dicho, la Plaça del Roserar de S'Agaró, y con los cuales, este importante centro de atracción turística, ha sumado otro importante eslabón a los de las gloriosas jornadas de su recién comenzada carrera musical.

M. VALLS

MUSICA

Concierto homenaje al compositor JULI GARRETA, en S'Agaró

Describir las bellezas de un concierto cuando juegan a la vez los encantos naturales del escenario, es una difícil lucha por la primacía. Entre el placer emotivo de la música y la sugestión del mar en su choque contra las rocas; entre el espíritu de Garreta y el milagro de S'Agaró ¡qué problema de elección! Luego, se comprende que la categoría y hermosura del marco puede minimizar la calidad artística enmarcada... si ésta no tuviera la fuerza de la sinceridad que posee la música de Juli Garreta. En este caso, más que empequeñecer la obra del artista, la Costa Brava parece abrir sus mágicos rincones para que el contenido encuentre un continente digno de su importancia, y así, las melodías de Garreta juegan en la mezcla de maravillas de nuestro incomparable litoral mediterráneo como una baza más que añadir al conjunto de ensueño que forman el agua, las flores, la luz, el paisaje, el momento, el espíritu mismo de unos parajes para los que no se hallan palabras, porque su misma fuerza las declina con signo de tópico.

En esta increíble armonía de la naturaleza, el recuerdo de Juli Garreta se hizo latente, casi palpable, prendido en las ondas de unas melodías infinitamente bellas, espontáneamente inspiradas que la Cobla Barcelona y nuestra Orquesta Sinfónica airearon con vuelo de incontenida emoción. Pocas veces Garreta me ha parecido tan grande en su creación artística; nunca el fuego de su concepción tan genialmente innato. Oír sus sardanas en su lugar de origen, bajo el mismo cielo donde fueron escritas, es algo así como aspirar el perfume de esta tierra incomparable del Ampurdán; es como una prolongación del rumor del mar en su caricia constante a la costa, es... la característica de un pueblo expresada en música. Sentado en la espaciosa «Plaça del Roserar», en S'Agaró, hube de preguntarme si el homenaje a que asistíamos entusiasmados se rendía al músico de San Feliu de Guixols, o nos los dedicábamos nosotros mismos. Tanto era el placer que las versiones límpidas, vibrantes y expresivas de las sardanas «Matinada», «Giberola», «Isabel», «Primavera», «Pastoral» e «Innominada» despertaba en el público, fervorosamente atento. La Cobla Barcelona, tantas veces destinataria de nuestro aplauso, fué una vez más, el instrumento homogéneo, disciplinado en sus ejecuciones de un alto valor sonoro, que prestó a las sardanas de Garreta el color, el justo sentido rítmico y el calor exigidos. En correspondencia a las ovaciones de que fueron beneficiarios los profesores de la Cobla Barcelona, hubieron de repetir la interpretación de «Pastoral» e «Innominada». Así se rubricaba un éxito legítimamente conseguido.

Cada vez que tengo oportunidad de oír la «Suite Empordanesa» me pregunto la razón que puede amparar la no inclusión de página tan rica de ideas en el repertorio sinfónico de las orquestas mundiales. El sabor racial de la composición no creo pueda ser obstáculo para su propagación universal cuando tantas otras obras de características parecidas figuran frecuentemente en programas sinfónicos. Cosas. En cambio, agradezcamos a los organizadores del concierto-homenaje a Garreta la inclusión en el índice de la laureada «Suite», y a sus intérpretes las excelencias de su ejecución. Interpretarla con la pulcritud, riqueza de matices y calidad sonora que lo hizo la Orquesta Sinfónica de Barcelona con sólo dos ensayos, es un detalle que dice mucho en favor de la facilidad de lectura y capacidad profesional de nuestros músicos. Considérese trazado para ellos el elogio más entusiasta. La personalidad artística, la sensibilidad innegable del maestro Eduardo Toldrá, es capaz de obtener planos de riqueza emotiva de la partitura más insípida. ¿Qué no conseguiría, pues, su criterio interpretativo con una obra del contenido y jugo de la «Suite Empordanesa»? No sólo acertó con el ritmo y el volumen sonoro, sino que, en un alarde de su dominio de la orquesta, obtuvo timbres y efectos de una belleza extraordinaria. Puso calor, poesía, pasión y un vuelo lírico tan expresivo como amplio y profundo. El triunfo del maestro Toldrá fué rotundo, premiado con nutridos aplausos que compartió con los profesores de la orquesta, igual en la «Suite» que en las sardanas «Nydia» y «Juny». Sencillamente magnífica la versión del poema sinfónico «Pastoral». Y con la vibrante, enervante música de la inmortal «Juny», terminó el primero de los actos en honor de Juli Garreta, que fué coronado por un éxito artístico tan claro como ese cielo de S'Agaró, aunque unos negros nubarrones nos estropearan por una noche el símil poético.

JUAN ARNAU

"Mundo Deportivo"
29 Setbre
1957

MUSICA

Ante el homenaje a Juli Garreta en S'Agaró

Nos hallamos a pocas jornadas del homenaje que en S'Agaró ha de tributarse a la memoria del compositor Juli Garreta. No es el primero que se le rinde, ciertamente. Pero no estamos tan sobrados de gentileza y de gratitud para con nuestros músicos como para que no se haga resaltar un acto que está más que justificado, obligado. Es reconfortante pensar que el Patronato de los Festivales Musicales de S'Agaró se haya acordado de uno de nuestros más preclaros músicos en unos momentos en que se tiene casi olvidada la producción musical catalana que tanto engrandecieron los nombres de Pedrell, Morera, Millet y el propio Garreta. Si no existieran muchos motivos de índole artística que justifican el merecido honor al compositor ampurdanés, bastaría el de carácter sentimental para que el entusiasmo, nuestra nunca desmentida afición musical hiciera el milagro de convertir este homenaje en el principio de una mayor difusión de la música sinfónica catalana.

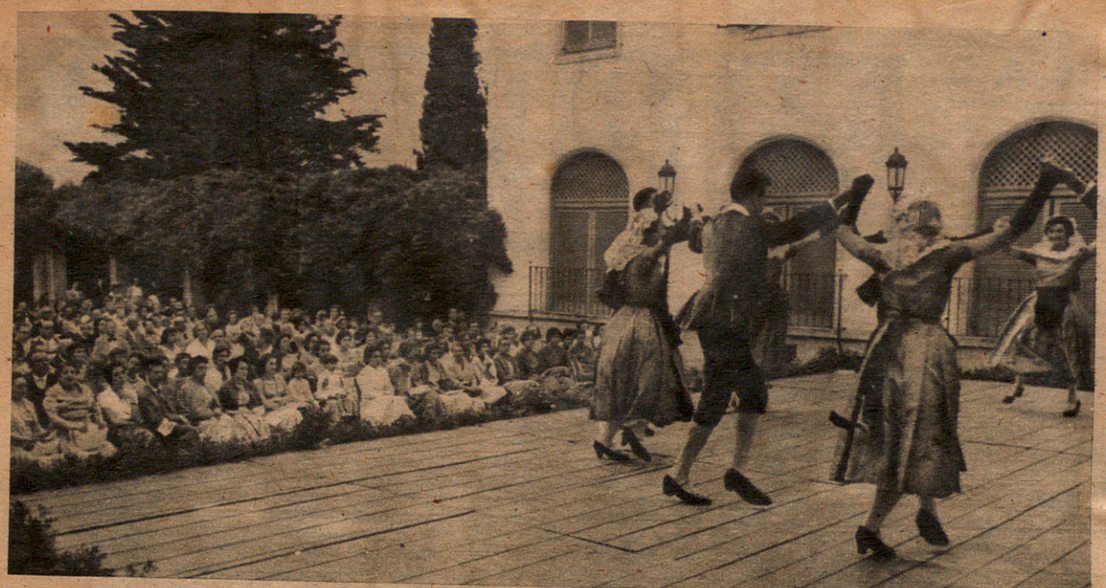
Los cincuenta años de vida de Juli Garreta ofrecen pocos contrastes. Caballero humilde, sencillo, de costumbres austeras y laborioso como los hombres de su patria, vivió siempre en San Feliu de Guixols — su ciudad natal — trabajando en su oficio de relojero que alternó con primarios estudios de música en su juventud, y con la práctica de la composición musical, más tarde. Asombra pensar en lo que Garreta podía haber dado al Arte si su formación hubiera seguido un curso pedagógicamente progresivo. Porque, nuestro artista no fué un producto de las aulas. Su obra obedece, toda, a un instinto innato, a una naturaleza eminentemente musical, a un temperamento artístico que nació con él. Por ello, quizá, Garreta sea el más catalán de los compositores nacidos en Cataluña. Su música tiene una acusada influencia mediterránea, esa transparencia y profundidad del Mare Nostrum que él tanto admiró en su Costa Brava. El enraizamiento de su obra con lo popular halla en el amor a la comarca que le vió nacer, una base sólida que se manifiesta inconfundible en el color, en el perfume intenso que respira su producción total.

Pero, a pesar del sabor local de la obra de Garreta, la diversidad de formas musicales abordadas y, sobre todo, el empuje, la sinceridad y espontaneidad de su inspiración le colocan en la proyección universal. Así hubo de reconocerlo el genial violoncelista Pablo Casals, uno de los intérpretes que más han contribuído a propagar la música del gran artista ampurdanés. Fruto de la amistad de ambos músicos y de los consejos del incomparable virtuoso, nació en 1923 una Sonata para violoncelo y piano que estrenó el propio Casals en los Conciertos de la Asociación de Música de Cámara de Barcelona, de aquel mismo año. Anteriormente, y también a instancias del violoncelista inimitable, Garreta escribió en 1907 sus «Impresiones sinfónicas», para orquesta de cuerda. La claridad y nobleza de la música de Garreta fué adueñándose poco a poco de los aficionados, creciendo también la popularidad del compositor que no tardó en ver laureado su buen arte con el primer premio de la «Festa de la Música Catalana», en 1920, concedido a su magnífica «Suite Ampurdanesa». La «Revista Musical Catalana» — antiguo y añorado «Boletín del Orfeó Català» — hace constar el éxito con que fueron recibidas por el público las citadas composiciones. Asimismo, Garreta estrenó con unánime aceptación una Sonata para piano y orquesta, el poema sinfónico «Les Ilies Medas» y un concierto para violín y orquesta. No obstante, donde la personalidad de Juli Garreta queda definida con trazos más vigorosos es en sus bellísimas, deliciosas sardanas «Pastoral», «Juny», «Somnis», «La pastora enamorada», etc.

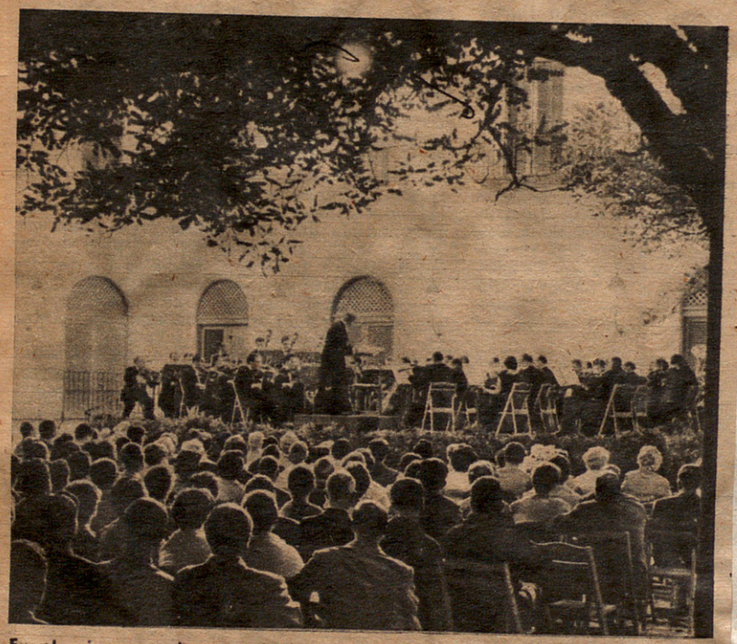
Aparte de la excelencia de la idea, hay que agradecer a los organizadores del homenaje que el próximo día 24 se rendirá a Juli Garreta, en S'Agaró, el buen criterio que ha presidido la confección del programa y la calidad de los intérpretes, a la cabeza de los cuales figura un nombre de tanto prestigio como el del maestro Eduardo Toldrá. La presencia del ilustre director de la Orquesta Municipal al frente de una nutrida agrupación sinfónica, es ya por sí misma una indudable garantía de calidad y de la dignidad artística que habrá de presidir este emotivo homenaje al inolvidable Juli Garreta.

JUAN ARNAU

"[illegible] Deportivo
20 Agosto
1954



En el segundo de los actos en honor del compositor ampurdanés Julio Garreta intervinieron el «Esbart Sarriá» y la Cobla Barcelona



En el primer concierto en homenaje al compositor Garreta intervino la orquesta dirigida por el maestro Toldrá. El marco era bellísimo: la «plaça del Roserar» de S'Agaró

HOMENAJE A UN COMPOSITOR

JULIO GARRETA EN SU CASA

EN S'Agaró se han celebrado dos actos en memoria del gran compositor ampurdanés Juli Garreta y uno en la propia población de San Feliu de Guixols, donde nació el autor de «Juny» en 1875 y en cuya ciudad murió en 1925.

El homenaje del primer día estuvo dedicado totalmente a obras de Garreta. Se escogió un marco recogido y delicioso: la Plaça del Roserar de S'Agaró. La «Cobla Barcelona» interpretó seis sardanas y una orquesta sinfónica, muy numerosa, dirigida por el maestro Eduardo Toldrá, la deliciosa «Suite empordanesa», que se mantiene fresca como una pura rosa a pesar de haber sido escrita — y premiada — en 1920. Finalmente, el maestro Toldrá dirigió el poema sinfónico «Pastoral», «Nydia», sardana orquestada, y la popular y vibrante sardana «Juny», que al ser incorporada a la orquesta pierde mucho su brillo sonoro, su vivo y exultante palpitar; no resuena como un grito, tal y como parece al ser interpretada por la cobla.

Toldrá y sus músicos fueron muy aplaudidos. El maestro conductor puso al descubierto toda la profunda riqueza musical y la emotividad del maestro compositor.

El segundo de los actos en homenaje a Julio Garreta celebrados en la Plaça del Roserar de S'Agaró estuvo confiado al «Esbart Sarriá», que interpretó danzas populares de Valencia, Cataluña y Mallorca con la colaboración de la Cobla Barcelona, dirigida por P. Carrió Solá.

Ambos actos despertaron una viva curiosidad, especialmente entre los numerosos extranjeros que asistieron a ellos. Garreta aún sigue constituyendo un fenómeno musical de extraña y singular descifración. Se sabe perfectamente, incluso por los propios familiares y por sus amigos más íntimos, que sus conocimientos técnicos eran escasos, que apenas tuvo tiempo de ahondar en los secretos de la armonía y sus antecedentes musicales, aunque apreciables, modestísimos. Era un intuitivo, sagaz, eso sí, y extraordinariamente sensible y dotado para captar la música, no de los demás, sino esta música que sólo oyen los elegidos, que alienta en el aire, que palpita en la tierra y en el mar como provocada por una ala invisible.

La perfección técnica de las obras ejecutadas, la maestría y la gracia que campean en todas ellas, hace más maravilloso el caso de Juli Garreta, traductor impresionante de las mil gracias del Ampurdán en un lenguaje europeo, totalmente universal.

Es digno de apuntarse asimismo el caso de Manuel Cubeles Solé, que ha sabido organizar y dar vida en un brevísimo espacio de tiempo a un excelente «Esbart», que si bien aún no lo tiene todo, ha conseguido ya un interés notable en sus interpretaciones. Cubeles, hombre ya ducho en tales menesteres, ha trabajado como siempre sobre un grupo de aficionados sin otra preparación que su entusiasmo o el entusiasmo que les contagia su director. De materia en apariencia tan frágil ha salido el «Esbart Sarriá», que tanto llegó a impresionar a los extranjeros reunidos en la Plaça del Roserar en el segundo de los actos celebrados en ese rincón de la Costa Brava bajo los auspicios siempre felices del Patronato de los Festivales Musicales de S'Agaró.

El tercero de tales actos tuvo por marco un escenario más amplio y popular: el Paseo de Mar de San Feliu de Guixols, siempre en fiestas. La «Cobla Barcelona» interpretó, junto al monumento a Juli Garreta, varias sardanas de diversos autores en un simbólico homenaje de los compositores al compositor.

El único elemento que pareció querer acabar con los actos fué el tiempo. La meteorología se mostró enfurruñada; no obstante no llegó a aguar la fiesta. El estallido sonoro de la tenora barrió las nubes de agosto, de un agosto que ha presenciado un noble y justo homenaje.

ELLE

(Fotos Branguli)

"Destino"
31 Agost 1957

Festivals Musicals S'Agaró 24, 25 i 27 juliol 1957

Los festivales musicales de S'Agaró : : : : : : : :

Con asistencia del ministro y presidente del Consejo de Economía Nacional, don Pedro Gual Villalví, se reunió el Patronato del Festival Musical de S'Agaró del que también forman parte los señores Ventosa Calvell, Mateu, Garí, Ensesa, Puig Palau, Vinyes y Montsalvatge.

Se ultimaron los preparativos del próximo Festival que superará cuantos se han celebrado hasta la fecha.

"Noticiero Universal" 1 Juliol 1957

Los Festivales Musicales de S'Agaró 1957

El anuncio de los Festivales Musicales de S'Agaró, que tendrán efecto los días 24, 25 y 27 del corriente mes de julio, en los jardines de «Senya Blanca», con la actuación de solistas de la categoría de Vlado Perlemuter, pianista; Enrik Szeryng, violinista; Gaspar Cassadó, violoncelista, y Victoria de los Angeles, soprano, y de la Orquesta Sinfónica de Barcelona, bajo la dirección del maestro alemán Bruno Vondenhoff, ha despertado el más vivo interés, siendo muchas las personalidades de nuestro mundo artístico y social que se han apresurado a formalizar el abono a los tres conciertos, todo lo cual hace presumir que las audiciones de este año, en el marco señorial de los jardines de «Senya Blanca», constituirán tres manifestaciones del más alto relieve en la Costa Brava.

"Vanguardia" 7 Juliol 1957

Si el programa del concierto inaugur de los Festivales Musicales de S'Agaró h sido dedicado íntegramente a tres de lo compositores más representativos —Schu mann, Chopin y Lisz— de la brillante es cuela romántica de la música, el del se gundo concierto, que tendrá efecto el dí 25, en los mismos jardines de «Senya Blanca», estará integrado por composicio nes de bien diversas características.

En primer lugar, «Nocturno y Scherzo de «Sueño de una noche de verano», d Mendelssohn, como adecuada evocació del lugar donde se efectúan los Festivales y el «Poema concertante», de uno d nuestros jóvenes e inquietos compositores X. Montsalvatge, obra que fué estrenada en el Palacio de la Música el año 1953 con brillante éxito, por la Orquesta Municipal de Barcelona, actuando de violín solista al igual que en este concierto, Henryk Szering.

Después, el «Concierto para violoncelo y orquesta», del gran compositor checo-eslovaco Dvorak, y, finalmente, el «Doble concierto para violín, violoncelo y orquesta», de Brahms, raramente ejecutado por exigir dos concertistas que aseguren una fidelísima versión del mismo.

Al hecho de haberse podido asegurar e Patronato de los Festivales Musicales d S'Agaró la colaboración de dos intérpre tes de la categoría de Szering y Cassad se debe el que esta obra haya podido se incorporada a los programas de los con ciertos de «Senya Blanca» y que los cad día más numerosos devotos de Brahm puedan tener la oportunidad de satisface sus deseos de oír esta importantísim composición del genial autor hambur gués.

"La Vanguardia" 18 Juliol 1957

Los programas de los festivales musicales de S'Agaró :

Reunido últimamente el Patronato de los Festivales Musicales de SiAgaró, integrado por los maestros Luis María Millet, presidente; Montsalvatge, secretario, y los señores J. J. Garí, P. Gual Villalbí, M. Mateu Pla, J. J. Puig Palau, J. Ventosa y Calvell y M. Vinyas han quedado definitivamente precisados los programas del os tres conciertos que se efectuarán los días 24, 25 y 27 por la noche, en los jardines de Senya Blanca".

El primer concierto estará dedicado a tres de los autores más representativos del romanticismo: Schumann, Chopin, Liszt, siendo sus intérpretes la Orquesta Sinfónica de Barcelona y el pianista Vlad Perlemuter.

En la audición del día 25 se interpretará el "Poema Concertante" para violín y orquesta, de X. Montsalvatge; el "Concierto para violoncelo y orquesta", de Dvorak, y el "Doble concierto para violín, violoncelo y orquesta", de Brahms, actuando como solistas dos artistas de tan alta categoría como Henryk Szering y Gaspar Cassadó.

Y el concierto de clausura ha sido confiado a nuestra eximia soprano Victoria de los Angeles, la cual interpretará con la colaboración de la Orquesta Sinfónica de Barcelona obras de Purcell, Scarlatti, Haendel, Ravel, Strauss y Turina.

como director el maestro alemán

En los tres conciertos actuará Bruno Vondenhoff.

"Noticiero Universal" 2 Juliol 1957

FESTIVALES MUSICALES S'AGARO 1957

Jardines «SENYA BLANCA», 24, 25 y 27 julio

DESPACHO LOCALIDADES: En S'AGARO, HOSTAL DE LA GAVINA. En BARCELONA, Admón. PALACIO DE LA MUSICA

"Noticiero Universal" 8 Juliol 1957

Hoy comienzan los Festivales Musicales de S'Agaró

Si el programa del concierto inaugural de los Festivales Musicales de S'Agaró ha sido dedicado íntegramente a tres de los compositores más representativos —Schumann, Chopin, Liszt— de la escuela romántica de la música, el del segundo concierto, que tendrá efecto el día 25, en los mismos jardines de «Senya Blanca», estará integrado por composiciones de bien diversas características.

Iniciado por «Nocturno y Scherzo», de «Sueño de una noche de verano», de Mendelssohn, como adecuada evocación al ambiente del lugar donde se efectúan los Festivales, y el «Poema Concertante», de uno de nuestros jóvenes e inquietos compositores, X. Montsalvatge —que fué estrenado en el Palacio de la Música el año 1953, con brillante éxito por la Orquesta Municipal de Barcelona, actuando de violín solista, al igual que en esta oportunidad, Henryk Szering—, seguirá la audición del «Concierto para violoncelo y orquesta», del compositor checoeslovaco Dvorak, y finalmente, el «Doble concierto para violín, violoncelo y orquesta», de Brahms, raramente programado por la difícil oportunidad de coincidir dos concertistas que aseguren una fidelísima versión del mismo.

Al hecho de haberse podido asegurar, el Patronato de los Festivales Musicales de S'Agaró, la colaboración de dos intérpretes de la categoría de Szering y Casadó, se debe el que esta obra haya podido ser incorporada en los programas de los conciertos de «Senya Blanca» y que los numerosos devotos de Brahms puedan tener la oportunidad de oír esta importantísima composición del genial autor hamburgués.

"Diario de Barcelona"
24 Julio 1957

COMENZARON LOS FESTIVALES MUSICALES DE S'AGARO

EL ROMANTICISMO: SCHUMANN, CHOPIN Y LIST

S'Agaró sorprende año tras año. No sólo en lo turístico, que, dicho sea de paso, constituye uno de los centros de mayor atractivo, sino también dentro de la organización de espléndidas veladas artísticas. Es, ahora, la música.

Se inauguraron en los jardines de Senya Blanca los Festivales Musicales de S'Agaró, con un concierto a cargo del pianista Vlado Perlemuter, con acompañamiento de la orquesta Sinfónica de Barcelona, bajo la dirección del maestro alemán Bruno Vondenhoff.

En esta primera edición de los festivales se quiso evocar a tres importantes figuras del romanticismo: Schumann, Chopin y List, los tres geniales renovadores de la música a piano durante el pasado siglo; si bien la personalidad de cada uno de ellos gira en torno a una unidad romántica, se diferencian, no obstante, por sus matices característicos del sentimiento, como inspiración.

Se inició la velada con el «Concierto en la Menor», de Schumann, en el que Vlado Perlemuter tuvo ocasión de evidenciar un esmerado estilo, de auténtico artista del teclado; siguió una interpretación de las obras de Federico Chopin, «Tercer scherzo en do sostenido menor», «Seis estudios» y «Vals», todos ellos pertenecientes a la última etapa del músico polaco, que escribió durante su retiro de Valdemosa.

Puso espléndido remate a este concierto inaugural de los Festivales de S'Agaró la interpretación del «Concierto número 1», de List, con evidentes impresiones románticas, fruto de la delicada y al propio tiempo metódica inspiración del genio húngaro.

La asistencia de público a la Senya Blanca constituyó un verdadero éxito, tanto de turistas como por parte de vecinos de las poblaciones cercanas.

Se ha recibido un mensaje del ministro de Asuntos Exteriores británico, Mr. Selwyn Lloyd, quien ha excusado su asistencia, ya que como veraneante asiduo en S'Agaró, no ha podido acudir este año por retenerle en Londres varios problemas de la política exterior británica.

Los Festivales de S'Agaró proseguirán hasta el sábado.

"El Correo Catalán"
26 Julio 1957

Los Festivales Musicales de S'Agaró

Extraordinaria actuación de los maestros Perlemuter y Vondenhoff

S'Agaró. (Por teléfono, de nuestro enviado especial, Ramón Bayod y Serrat.)

En el maravilloso marco de los jardines de «Senya Blanca», acogedor rincón de nuestra costa mediterránea, han dado comienzo estos extraordinarios festivales de música, con un interesantísimo concierto dedicado a Schuman, Chopin y Litsz, los tres grandes maestros representativos del romanticismo musical. Han sido sus intérpretes la Orquesta Sinfónica de Barcelona, bajo la dirección del ilustre maestro Bruno Vondenhoff, director de los conciertos musicales de la ciudad de Frankfurt, y el pianista y catedrático del Conservatorio de París, Vlado Perlemuter.

El «Concierto en la menor», de Schuman, de una notabilísima inspiración melódica, una de las mejores y más características obras del autor de «Carnaval», ha constituído una memorable audición para los anales de la interpretación. Vlado Perlemuter, con su virtuosismo de alta escuela, con la riqueza indiscutible de una técnica sabiamente comprendida en función del espíritu inmanente a la ambiciosa estructura orquestal que Schuman dió al piano cuando éste y. resultaba estrecho para su fértil espíritu de creación, ha conseguido, para nosotros, sus oyentes, el privilegio de una auténtica dicción. No era la técnica, sino la música misma, la que estaba en las manos de este gran maestro.

Ha seguido el «Nocturno», seis estudios y el tercer «scherzo» del compositor polaco. Ha sido un Chopin interpretado con varonil acierto, majestuoso, sin esa rapidez de ejecución con que tan frecuentemente tenemos que escucharle. En definitiva, puede decirse que ha sido magistral este concierto.

Por último, el «Concierto número 1», de Liszt, ha constituído tam-

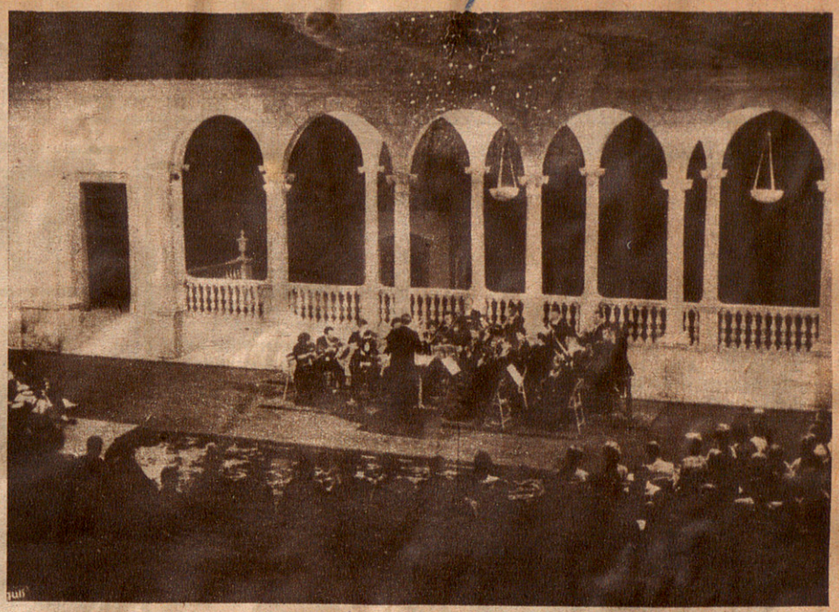
PASA A LA PAG. SIGUIENTE

una nota sobresaliente, máxime cuando que el mismo es de una difícil ejecución, paralelamente a esa falta de continuidad de la inspiración que Liszt dió a sus obras. El espíritu del romanticismo heredado de la música folklórica húngara ha tenido en esta obra de Liszt el acierto de una estructura sabiamente interpretada por el maestro Perlemuter.

Magnífica dirección la de este maestro, que ha sabido sacar el mejor partido de esta gran agrupación instrumental que ha inaugurado esta noche en estos jardines, el primer concierto de los Festivales de S'Agaró.

"Solidaridad Nacional"
25 Julio 1957





EL GRAN ACONTECIMIENTO DE LA COSTA BRAVA

S'AGARO Y SUS FESTIVALES MUSICALES

SI la Costa Brava es un milagro paisajístico obrado por la mano de Dios, existe en ella un punto donde el hombre ha colaborado inteligentemente, no destruyendo, sino al contrario, valorizando la obra divina. Nos referimos a S'Agaró, que debería ser el espejo donde se mirasen todos los urbanizadores de nuestro litoral, para evitar que la anárquica iniciativa particular no venga un día a estropear esta costa incomparable, que ha entrado a formar parte de los más sólidos valores turísticos mundiales.

Sin embargo, el alerta espíritu de los animadores de S'Agaró, particularmente el buen gusto y señorío de su creador, don José Encesa, se han percatado que no tan sólo de paisaje vive el paisaje. Vamos a aclarar este aparente despropósito. Queremos decir que cuando la naturaleza aparece bajo su fisonomía más bella, es lógico que el hombre aspire a prolongarla, a trascenderla en arte. Consiguientemente, en todos los lugares del mundo donde la tierra y el mar se han dado opulenta y encantadora cita, se celebran periódicamente manifestaciones artísticas que se benefician del marco, al propio tiempo que llaman la atención internacional hacia sus circunstanciales escenarios.

Nuestra Costa Brava hallábase huérfana en semejante aspecto. Mientras proliferaban en ella los hoteles y los bares, cuando empezaban a asomar tímidamente los «nights clubs», en cambio las altas manifestaciones del espíritu parecían condenadas al absentismo.

Era forzosa, inaplazable, la reacción. No solamente desde el desinteresado punto de vista artístico, sino incluso pensando en el futuro turístico-económico de esta zona catalana. No será un restaurante, por selecto que sea, la bandera que pregonará mundialmente la fama de nuestra Costa. Ninguna bolera, ningún «dancing» se harán eco en el extranjero de las excelencias del Levante catalán.

La Costa Azul, Venecia, los lagos suizos, Viena, París, cuantos y deslumbrantes centros gozan en Europa de la máxima cotización turística, asientan y refuerzan constantemente en el arte su valor. Conciertos, exposiciones, festivales de cine y de teatro, etc., constituyen una llamada y un recordatorio mucho más eficaz que varios millones lanzados en la sola publicidad de unas piedras, de unas rocas o de unas aguas.

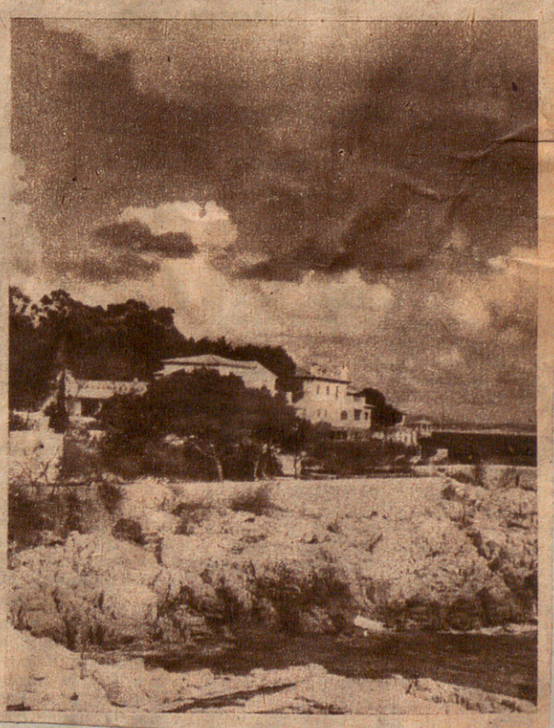
Demos gracias a Dios de que un grupo de beneméritos patricios hayan también querido, en este aspecto, lo mejor para la Costa Brava. Celebremos que de buenas a primeras, los Festivales Musicales de S'Agaró alcancen un tono y una calidad dignos de los lugares extranjeros de más antigua tradición. Cuantos asistieron el año pasado a los Festivales de S'Agaró recuerdan maravillados las noches de «Senya Blanca», donde el arte se combinaba fastuosamente, delicadamente, con el hechizo de un escenario único. Los músicos y los cantantes, moviéndose ante la logia italianizante levantada en los jardines sobre el mar, la bóveda estrellada del cielo, la mágica iluminación, el conjunto de un público elegantísimo donde abundaban las bellas mujeres, todos estos elementos, combinados, dieron por resultado algo que en la mente del auditorio se imponía como la aurora gloriosa de una realidad absoluta: la Costa Brava tenía ya los Festivales que merecía.

Si el primer año ya fué magnífico, ¡con qué todavía aún más arrebatadores perfiles no se presentan los Festivales de 1957, que van a tener lugar los próximos días 24, 25 y 27! El cartel despide destellos internacionales, por la fuerza y la fama de sus nombres. El maestro Bruno Vondenhof, al frente de la Orquesta Sinfónica de Barcelona, el pianista Vlado Perlemuter, el violinista Henryk Szeryng, el violoncelista Gaspar Cassadó y la soprano Victoria de los Angeles, que nuestro público arde en deseos de escuchar en concierto, donde mundialmente no tiene par...

Sin querérnoslas dar de augures, profetizamos que S'Agaró vivirá una gran semana, social y artísticamente hablando. Sabemos que de toda la Costa, que incluso de algunos puntos del extranjero, se trasladarán a «Senya Blanca» familias que en plena «saison» veraniega no desoyen las llamadas del espíritu.

S'Agaró y sus festivales se engarzan como el mejor diamante en la presea resplandeciente de la Costa Brava en verano.

MIGUEL DEL PUERTO



"Diario de Barcelona"
21 Julio 1957

LOS FESTIVALES MUSICALES DE S'AGARO

I

Romanticismo en "Senya Blanca"

S'Agaró, 26. — (De nuestro crítico musical).

S'Agaró, en su vertiginosa evolución progresiva, nos ha venido sorprendiendo, amo tras año, con una serie de acontecimientos de auténtica sensación, que han contribuido a acrecentar su fama de centro turístico internacional. En este proceso de engrandecimiento había imperado hasta hace poco el factor deportivo y la muestra más destacada de ello han sido los Festivales Náuticos, cosa muy natural tratándose de una playa apta para tales manifestaciones de la vida física.

Pero S'Agaró, como maravilla de la Naturaleza, con sus jardines, sus frondas y sus pinos, propicia a las expansiones del espíritu, venía reclamando hace tiempo algo capaz de crear estados contemplativos del alma, algo que idealizara este lugar de ensueño, especialmente durante las noches estivales, tibias y perfumadas... Necesitaba, en una palabra, el flúido musical. Y tras una labor silenciosa y abnegada del Patronato recientemente creado y que ha secundado la iniciativa de don José Ensesa, el incansable "papá de S'Agaró", cuya simpatía corre parejas con su generosidad, ha surgido esta nueva sorpresa de la bella ciudad residencial de la Costa Brava: Los Festivales Musicales, iniciados felizmente el pasado año.

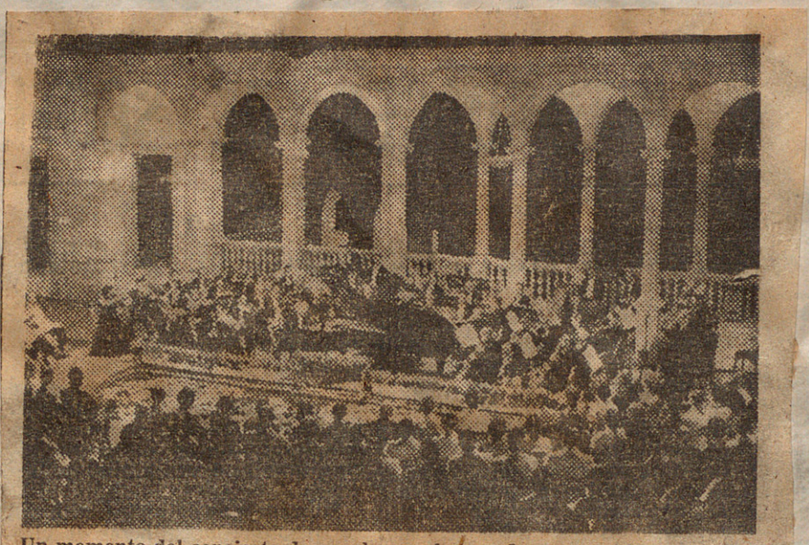
Un gran acierto el haber escogido, este año, un programa romántico para el concierto inaugural. Porque el marco para ello no podía ser más adecuado: los maravillosos jardines de "Senya Blanca", transformados, como por arte de magia, en brillante anfiteatro, con su evocadora galería renacentista, enmarcando sus doce columnas el emplazamiento de los artistas actuantes y cerca de un millar de sillas, cubriendo el césped, para la numerosa y aristocrática concurrencia.

Este concierto inaugural corría a cargo de la Orquesta Sinfónica de Barcelona, bajo la dirección del maestro alemán Bruno Vondenhoff y con la importantísima colaboración del pianista Vlado Perlemuter, verdadero héroe de la velada, pues es para poner a prueba el prestigio y... la resistencia de un concertista, el confiarle la ejecución, en un mismo programa, de dos conciertos para piano y orquesta y otra parte de piano solo.

Tres figuras sobresalientes del romanticismo se quiso evocar en esta extraordinaria audición: Schumann, Chopin y Liszt, los tres, geniales renovadores de la música de piano en el siglo pasado y aunque con diversas características, unidos por el ideal romántico, o sea, la abundancia del sentimiento...

Se inició la velada con el "Concierto en la menor", de Schumann, tan prodigado, pero siempre oído con deleite, máxime cuando el solista es un auténtico artista del teclado, como Vlado Perlemuter, a quien ya tuvimos ocasión de aplaudir cuando inauguró brillantemente el último Concurso de María Canals en el Palacio de la Música. Dotado de una vibrante sensibilidad, a la que sirve su depurada técnica, nos recordó, por su estilo interpretativo, a Alfred Cortoe. Dicción expresiva y apasionada en el "Allegro affetuoso", deliciosamente matizada la "cadenza"; gracilidad rítmica en el "Intermezzo-andantino" y con ductilidad exquisita de matices en los arabescos que preparan el "Allegro vivave", brillantemente desarrollado en colaboración con la orquesta, merced a la excelente dirección del maestro Vondenhoff, que en todo momento mostró un gran dominio y flexibilidad, llevando con talento y eficacia el diálogo entre el solista y el conjunto.

Perlemuter fué, después, intérprete delicado y emotivo de Chopin. ¡Cuánta ternura puso en el "Nocturno en fa sostenido mayor", del que se ha dicho es "un ornamento convertido en drama"! Después patentizó su agilidad extraordinaria y su ligereza digital en "Seis estudios" y, por último, venció con gran lucimiento las dificultades del "Tercer scherzo en do sostenido menor", incluidas las cascadas de octavas en ambas manos, en las que su autor volcó su cólera desenfrenada, cuando compuso la obra durante uno de sus momentos de crisis nerviosa en Valldemosa.



Un momento del concierto de anoche en el evocador marco "Senya Blanca" (Foto Branguli)

Los entusiastas aplausos y "bravos" de la elegante concurrencia obligaron al gran pianista a regalar un "vals", también de Chopin.

Puso espléndido remate a este concierto inaugural de los Festivales de S'Agaró, la ejecución del "Concierto número 1 en mi bemol", de Liszt, con sus impresionantes efectismos, hijos de la exaltación romántica y del virtuosismo pianístico del compositor húngaro, magníficamente puestos de relieve por el maestro Vendenhoff, con sus acertadas insinuaciones directrices; Vlado Perlemuter, brillantísimo en su parte solista, y la orquesta, cuya labor, durante toda la noche, fué también digna de encomio.

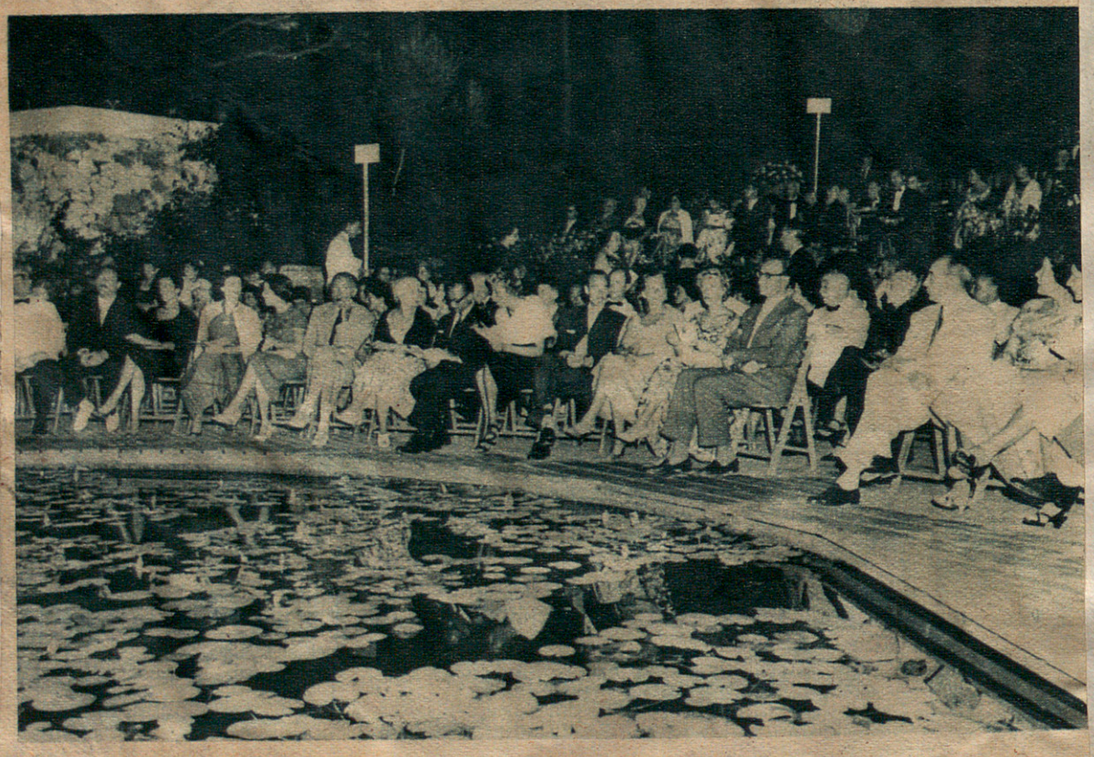
Y para terminar, revelaremos que durante un momento pensamos que si hubiera resucitado Listz, el león de los salones aristocráticos del pasado siglo, le habría gustado seguramente interpretar su "Concierto" en "Senya Blanca", que le hubiera hecho recordar la romana "Villa d'Este", soberbio palacio renacentista, rodeado de pinos, mármoles y de agua, tres cosas que le inspiraron algunas de sus románticas composiciones, con sus poéticos cantos a la Naturaleza...

Manuel R. DE LLAUDER

"Noticiero Universal"
25 Julio 1957



Un momento del Segundo Concierto de los Festivales Musicales de S'Agaró durante la actuación del violoncelista Gaspar Cassadó.



Aspectos parciales del maravilloso anfiteatro.

"Hola"
Madrid 3 Agost 1957



VICTORIA EN S'AGARÓ

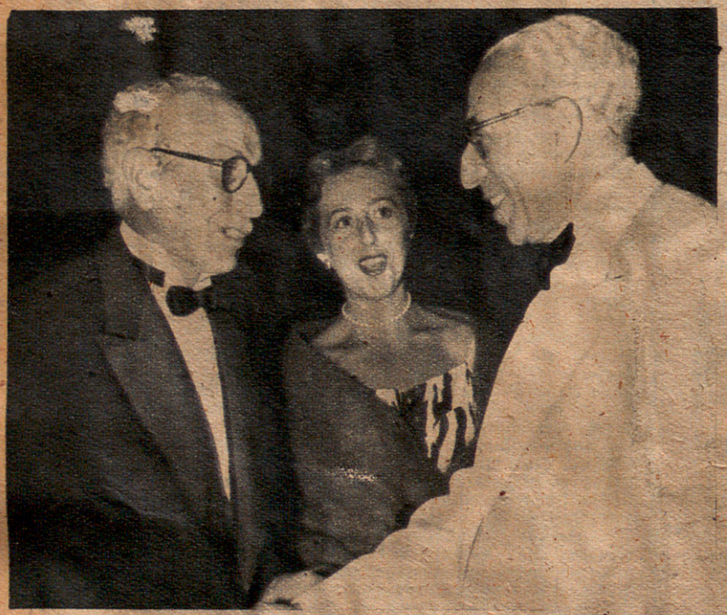
"Destino" 3 agost 1957

La alegría que pasa...

Los Festivales Musicales de S'Agaró



Dos publicos y una misma afición. Se llenó «Enya Blanca», la improvisada graderia de localidades, pero también un público imprevisto y con el cual, por lo tanto, nadie contaba, invadió el magnífico «Pas de ronda» que festanea la propiedad de don José Enseso y la urbanización «Senya Blanca»



Don José Ensesa saluda al doctor Arruga y a su hija doña Elena Ginebrera de Arruga



El Festival atrajo a cuantos viven el mundo de la música. En un descanso del concierto de Victoria de los Angeles, el fotógrafo descubrió de incógnito al famoso clarinetista Artie Shaw, a quien vemos en compañía de los señores Montsalvatge y el violinista Xavier Turull

Los Festivales Musicales de S'Agaró se han consolidado. Son ya la segunda edición. Esta vez, al lado de obras excelentes han habido concertistas de primera magnitud, tales como Vlado Perlemuter, Henryk Szeryng, Gaspar Cassadó y Victoria de los Angeles.

Al primer concierto le cuadraba extraordinariamente el marco magnífico y evocador del señorial jardín de «Senya Blanca» en S'Agaró, propiedad de don José Encesa, animador de esta noble empresa musical, aunque su nombre no figure en la lista de los ilustres componentes del Patronato que ha hecho vivas y tangentes estas noches musicales de «Senya Blanca» destinadas a conseguir un éxito y una resonancia internacional.

Perlemuter tocó a Chopin, a Liszt y a Schumann. Todo el espíritu romántico de las composiciones pareció avivarse en aquel ambiente y en aquel escenario que acentuaba la morbidez, la ternura y el encanto vago, poemático e impreciso de Robert Schumann y su magnífico «Concierto en La menor», para piano y orquesta.

El público de los Festivales aplaudió al solista y se sintió ganado por Bruno Vondenhoff el director de las tres noches mágicas de S'Agaró, conductor feliz, certero y eficaz de la Orquesta Sinfónica de Barcelona, flexible y segura a través de la diversidad de obras y estilos que viose obligada a interpretar en los tres conciertos de los Festivales.

El segundo corrió a cargo del mencionado director y la mencionada orquesta, con la intervención del violinista Szeryng y del violoncelista Gaspar Cassadó. En este segundo concierto se buscó la complicidad de Weber y su Euryante para ambientar el público y sumergirlo en una inefable atmósfera musical.

Henryk Szeryng —ya tan apreciado entre nosotros— interpretó el «Poema Concertante» para violín y orquesta que el maestro Xavier Montsalvatge compuso hace unos pocos años para el concertista y cuya obra se estrenó en el «Palau» por la Orquesta Municipal de Barcelona y cuya jugosa inspiración y trabazón musical destacó el violinista que siente una predilección especialísima por esta obra de Montsalvatge que recrea con su arte excepcional, que le han convertido en uno de los primeros concertistas de nuestro tiempo.

Otro héroe feliz de esta segunda noche de «Senya Blanca» fué indudablemente Gaspar Cassadó que ha llegado con su arte a un punto de excepcional madurez, hasta ahondar en el alma de aquello que interpreta comunicando a los demás el gran mensaje de la música grande de esa música que por fortuna ha protagonizado las noches de S'Agaró.

Inolvidable la interpretación de Cassadó del «Concierto en Si menor Op. 104, para violoncelo y orquesta» de Dvorak.

Esta segunda sesión tuvo un final brillante y entusiasmador; el «Doble concierto en La menor Op. 102» interpretado por Szeryng y Cassadó con la Orquesta dirigida —como siempre— por Bruno Vondenhoff. Ambos artistas se mostraron íntimamente compenetrados. Merced a ello, su interpretación revistió calidez, pasión y una homogeneidad admirable, producto de haber «trabajado» mucho la obra con anterioridad.



Vlado Perlemunter abrió los Festivales con un programa apropiado al mágico y evocador escenario: Schumann, Chopin, Liszt...

El último concierto tenía una protagonista única e indiscutible: Victoria de los Angeles. Su arte y su prestigio atrajo mucho público a «Senya Blanca», un público que llenó totalmente el florido hemiciclo y no regateó sus aplausos y sus bravos a la admirable cantante que se desenvolvió en algo que no tiene rival: la canción de cámara con orquesta.

Los autores escogidos fueron: Purcell, Scarlatti, Haendel, Debussy, Ravel, Strauss y Turina, todos distintos, diversos en emoción e intención, en lirismo o dramatismo. Sin embargo Victoria de los Angeles encontró para cada autor su propio acento y su peculiar emoción y carácter. Todos los registros de su voz, toda la gama emotiva de su escuela de canto se pusieron de nuevo de manifiesto en este recital acompañado por la orquesta, que en la segunda parte del programa nos dió una versión viva, fresca y elegante de la señorial y graciosa «Segunda Sinfonía» de Beethoven.

Victoria de los Angeles amplió su recital con dos fragantes y conmovedoras melodías catalanas, dos auténticas joyas de nuestro cancionero popular: «La dama S'Agaró» y «El cant del ocells», armonizadas para orquesta por el maestro Roma.

Tres noches, pues, que serán siempre evocadas por los amantes de la música, por los buenos aficionados, por este público que llegó de muy lejos, para vivir un instante feliz de la música.

A. LL.

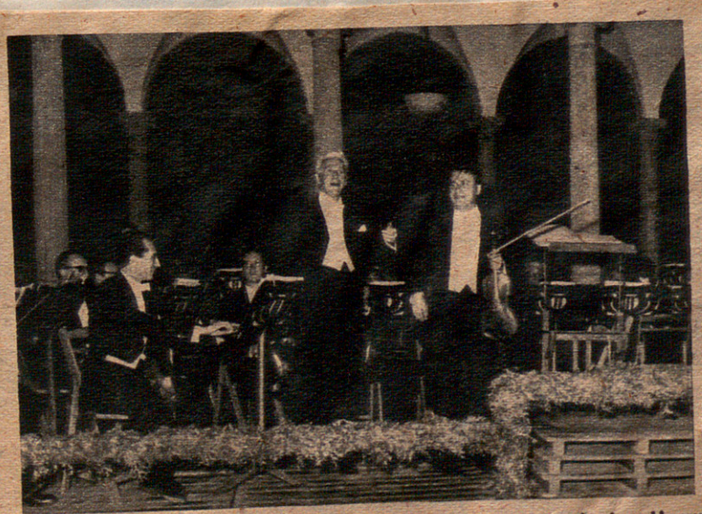
VICTORIA EN S'AGARÓ



Victoria de los Angeles, la triunfadora de la última noche musical de S'Agaró, abandona a su público acompañada del maestro Bruno Vondenhoff, otro gran animador de estos inolvidables conciertos de «Senya Blanca» (Foto R. Dimas)



Los señores don Juan Ventosa y Calvell y don José Gari, miembros del Patronato de los Festivales, con el señor Ensesa y el presidente y el secretario de la organización, Luis M.ª Millet y Montsalvatge



En «Senya Bianca» se aplaudió largamente, diríamos con gratitud, a Henryk Szeryng, que quiso compartir las ovaciones y los vítores con el maestro director Bruno Vondenhoff (Fotos R. Dimas.)

LAS NOCHES DE «SENYA BLANCA»

POR segunda vez, don José Encesa, el artífice de S'Agaró, en un gesto señorial y simpatiquísimo, ha prestado su residencia y sus jardines de «Senya Blanca» para que en ellos se reanudaran los «Festivales Musicales S'Agaró», que con tan buenos augurios se iniciaron el pasado año, más o menos por estas fechas. Los ha cedido, los ha iluminado, los ha poblado de servicio y ha retenido para él la labor, bastante árdua, por cierto, de hacer los honores de su palacio y de su jardín mágicamente iluminado.

∴

Este año los Festivales han aumentado de categoría, especialmente por la inclusión en los conciertos de cuatro solistas de calidad, dos de ellos barceloneses universales: Gaspar Cassadó y Victoria de los Angeles.

Cassadó, como el buen vino que madura en la bota hasta convertirse en un puro néctar, cada vez se nos vuelve más sensible, más perfecto y convincente. Si el tiempo ha puesto ceniza en sus sienes, también ha situado su arte en un punto muy elevado, hasta convertirlo en un gran maestro de nuestros días.

∴

Victoria de los Angeles fué la heroína de los Festivales. Los primeros «bravos» se escaparon de bocas femeninas. Se la cubrió de flores, de halagos. En plena Costa Brava reencontró el corazón de aquellos aficionados que siempre



Gaspar Cassadó fué otro de los grandes solistas animadores de las noches musicales de «Senya Blanca»

han creído en ella y la han admirado.

∴

Si la música estuvo presente en los jardines de «Senya Blanca», lo estuvo asimismo el silencio, un silencio profundo, total, que sólo es estable entre un público de buenos aficionados. Sin embargo, un grillo entremetido, díscolo, burlón e impertinente con el cual nadie de la organización contaba, empezó a meter tal barullo, que pareció querer ahogar y competir con la voz poderosa de la orquesta. Así estuvo algún rato, hasta que intervino en el concierto Victoria de los Angeles, y sus frases bellísimas ascendieron hacia lo alto; entonces el grillo calló, y como avergonzado no se dejó oír en toda la noche.

∴

Al concierto asistieron muchas personalidades de índole diversa, extranjeras. Se quiso ver entre el público a personas que en realidad no habían acudido a los Festivales. Fueron muchos, por ejemplo, los que señalaron a un muchachito insistiendo que era Richard Skelton, el pobre niño que pasea su enfermedad por el mundo, y que en aquellos instantes se hallaba ya en París. El muchacho —por cierto con una salud estupenda— era el sobrino del anfitrión.

∴

Uno de los personajes vitales y simpáticos que asistió a los conciertos fué el magnate norteamericano Lister Fawick, que entre sus múltiples actividades está la de constructor de violines. Regaló dos de ellos al Patronato de los Festivales, que a la vez los regalaron a dos violinistas jóvenes. Vino acompañando a Szeryng, que es un excelente amigo de míster Fawick, pero un pésimo cliente, pues como se sabe, Henryk Szeryng interpreta en un «Stradivarius».

La personalidad de Szeryng atrajo a algunos violistas. Turull vino de Barcelona para oírle. Se alojó en un simpático hotel de San Feliu de Guixols, pero al segundo día de pernoctar en él, le avisaron que tenía que desalojar su habitación. «Chamaco», que acababa de llegar a la población para torear el domingo, necesitaba aquélla y otras habitaciones. Afortunadamente, un amigo providencial le salvó la situación y pudo continuar en el hotel. El hecho constituyó uno de los raros triunfos de la música — y los músicos— sobre la tauromaquia.

∴

Los conciertos de «Senya Blanca» tuvieron sus «polizones», sus oyentes de matute: todos aquellos que ocuparon los sitios estratégicos del «Pas de Ronda», el magnífico paseo costeño y roqueño que festonea «Senya Blanca» y la urbanización de S'Agaró por el lugar del mar. Este público fué más numeroso que el que pasó por la taquilla. Se calculan en unas 2.000 las personas allí congregadas. En materia de «polizones», indudablemente debe tratarse de una cifra récord.

∴

En los festivales del pasado año y durante los nocturnos conciertos, una barca de pesca se dejaba ver entre la columnata florentina de la Loggia de «Senya Blanca». La embarcación hubiera redondeado el ambiente de manera tremenda, pero funcionaba a motor, y el ruido que a veces llegaba hasta los oyentes de los Festivales Mozart se hacía un tanto molesto.

Este año incluso esto se ha subsanado. Las barcas de los pescadores navegaban con los motores parados, a fuerza de remos. Por cierto, que alguien, ante la visión de las barcas, apostilló: «El dueño de esta casa es capaz de las mayores y extraordinarias empresas. Incluso estas barcas "pescan a l'encesa"».

∴

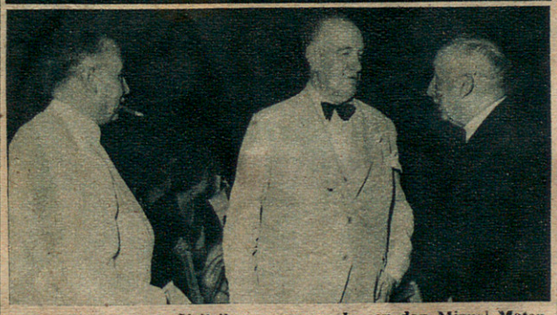
En los Festivales que acaban de finalizar de manera tan brillante, ha triunfado la música, pero también nuestra Costa Brava. Victoria de los Angeles, pese a sus compromisos y contratos, se quedó unos días en Bagur, en la finca del doctor Arruga —otro de los asistentes a los Festivales—. Szeryng prometió volver, y Perlemunter vendrá en septiembre con su esposa. «Quiero —dijo— que conozca esta maravilla.»

LL.

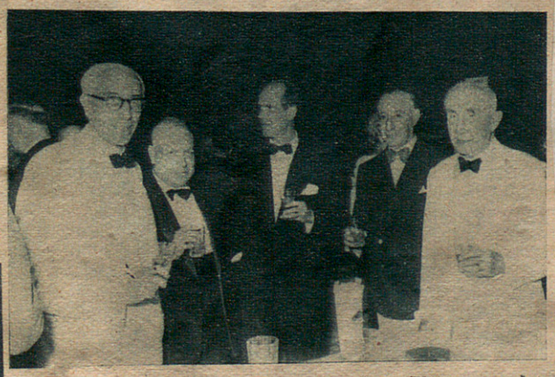
"Destino"
3 Agost
1957



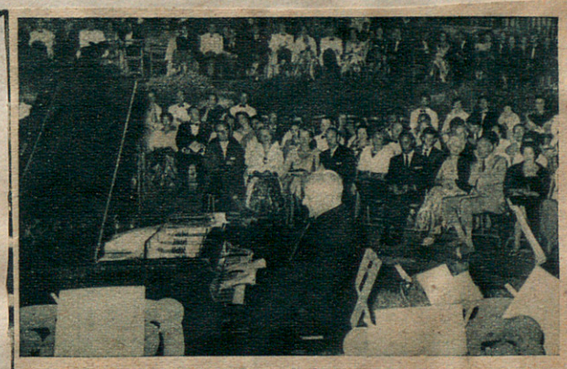
Festivales musicales de S'Agaró



El conde de Vallellano conversando con don Miguel Mateu y don Juan Ventosa y Calvell.



Don José Ensesa, propietario de «Senya Blanca», con los miembros del Patronato, don Luis M. Millet (presidente), don Juan Ventosa y Calvell y los señores Montsalvatge y Vinyes.



El gran pianista Vlado Perlemuter durante su actuación.



El filántropo norteamericano Thomas L. Fawick con los concertistas Henryk Szeryng y Gaspar Cassadó, el maestro Bruno Vondenhoff y el compositor Montsalvatge, después que hizo donación de dos violines, de los que, con un material especial de su fábrica de aviones, construye en los Estados Unidos.

Los componentes del Patronato de los Festivales Musicales S'Agaró agasajaron a la gran cantante española Victoria de los Angeles, después de su gran actuación en el último Concierto de los Festivales. (Fotos Pérez de Rozas.)



"Hola"
Madrid
3 Agost 1957

ABC
MADRID LUNES 29 DE JULIO DE 1957





FESTIVALES EN S'AGARO Dos aspectos de los jardines de la "Senya blanca", de S'Agaró (Gerona), durante la actuación de la Orquesta Sinfónica de Barcelona, y el pianista alemán Vlado Perlemuter, con motivo de los Festivales que allí se han venido celebrando. (Fotos Cifra y Branguli.)

S'Agaró 29. Con un lleno absoluto, en los jardines de la Senya Blanca, se han clausurado los festivales musicales con un concierto de la cantante Victoria de los Angeles, acompañada por la Orquesta Sinfónica de Barcelona, bajo la dirección del maestro alemán Brune Vendenhoff.

Cerca de dos mil personas se habían estacionado en el camino de Ronda, además de la concurrencia que llenaba los jardines, entre la que se encontraban destacadas personalidades de la sociedad catalana y gran cantidad de turistas, entre ellos los príncipes Colonna y los duques de Avati.

En uno de los entreactos, el ex ministro don Juan Ventosa, vocal del Patronato de los festivales musicales de S'Agaró, hizo entrega a Victoria de los Angeles de un obsequio consistente en unos pendientes y un lujoso libro de partituras de música romántica.

El público premió con calurosos aplausos la actuación de la cantante, de la orquesta y de su director.—Cifra.

"A B C" Madrid
29 Julio 1957

CON LA VOZ DE VICTORIA DE LOS ANGELES SE CIERRAN LOS FESTIVALES DE S'AGARO

El sábado, por la noche, tuvo lugar el tercero y último concierto de los Festivales Musicales de la Ciudad Residencial de la Costa Brava. Los jardines de "Senya Blanca", el florido anfiteatro, tuvieron que ensanchar sus límites para dar cabida a todos cuantos solicitaron localidades. Pero, a pesar de haber habilitado escalinatas y caminos laterales para ampliar el aforo, un gran número de presuntos asistentes no pudieron ver satisfechos sus deseos de asistir a esta última audición, que el prestigio, la fama de nuestra eximia cantante habían convertido en la jornada más expectante.

La noche no fué clara, como las dos anteriores. Pero el cielo cubierto, haciendo de bóveda de resonancias, se puso a favor de la música, del canto. Los jardines tuvieron un techo; visible, palpable. La audición adquirió los relieves, los matices que sólo son posibles en una sala.

El público ya se presentó dispuesto al aplauso, a un aplauso hondo y sincero; amplio. Con una amplitud e intensidad suficientes para que alcanzaran conjuntamente al Patronato de los festivales, a la Orquesta Sinfónica de Barcelona, al director de estas tres jornadas, Bruno Vondenhoff, a cada uno de los solistas que intervinieron en los conciertos, a Victoria de los Angeles y al anfitrión por antonomasia, don José Ensesa.

Nos es imposible reseñar de una manera completa, dar la lista entera de las figuras relevantes y personalidades que asistieron a esta última función. No faltaron nuestras primeras autoridades provinciales ni las locales de los más diversos puntos de la Costa Brava, y entre las personalidades extranjeras que estuvieron en S'Agaró, destacamos el gran filarmónico, S. A. el Príncipe de Colonna y el Duque de Avati.

Empezó el programa con la interpretación de la "Flauta mágica" (obertura), de Mozart, a cargo de la orquesta. Seguidamente, Victoria de los Angeles, con su preciosa y bien timbrada voz, para la cual todo adjetivo es poco, nos dió su versión del "Lamento de Dido", de Purcell. Siguió con "Les violettes", de Scarlatti; "Floridante" (Alma mía), y "Josué (O had I Jubals Lyre), de Haendel. La magnífica tesitura de su voz, conocida y reconocida internacionalmente, no necesita ya de elogios. Cantó con la maestría y sentimiento que le son habituales, haciendo una auténtica creación de cada "lied". Bruno Vondenhoff la condujo con mano maestra, y así mismo dirigió a la orquesta, que fué en todo momento invitación y fondo al canto.

En la II parte, a cargo de la orquesta, se interpretó la "Segunda Sinfonía", de Beethoven. Pieza que, según propia declaración del director, fué la mejor lograda de todos los festivales. A propósito de la Orquesta, nos dijo Bruno Vondenhoff que, además de su preparación y calidad evidentes, había sido siempre maravillosamente dúctil a su batuta. "No es fácil, nos explicó, lograr una plena conjuntación entre conductor e intérpretes. El ensayo ha sido necesario, pero tengo la satisfacción de haber podido comprobar el fruto de nuestro trabajo, del estudio previo realizado en los diferentes ensayos".

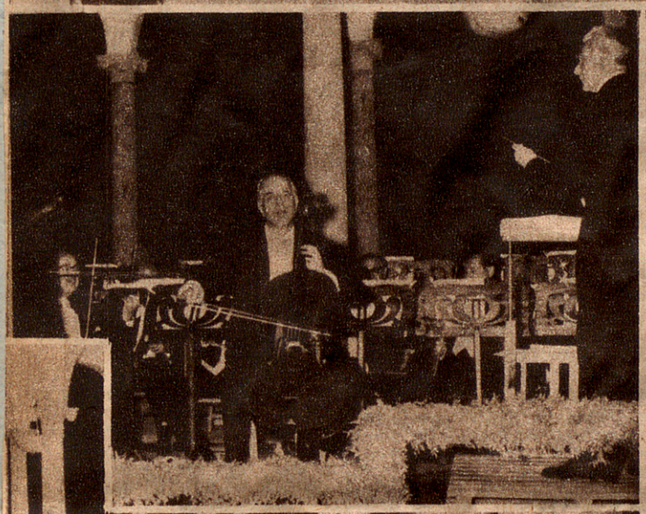
La III parte del programa estuvo a cargo de Victoria de los Angeles. Su voz ganó al público con la interpretación de "L'enfant prodigue" (aria de Lia), de Debussy; "Kaddish" (melodía hebraica) y "La flute enchantée", de Ravel; "Ständchen, Morgen y Cecilia", de Strauss; y "La Giralda", de Turina. Al finalizar cada canción, reverdecían los aplausos. Aplausos de admiración pero, a la vez, cálidos y afectuosos. Después de haber cantado "La Giralda", nuestra gran cantante fué obsequiada con varios y magníficos ramos de flores. La ovación que dedicaron a su arte los asistentes a esta conmemorable velada, la obligó a reaparecer varias veces, hasta que, finalmente, rendida ella también a la devoción del público, interpretó fuera de programa otras dos canciones "La dama d'Aragó" y "El cant dels ocells". Con una cerradísima ovación le fué agradecida su gentileza de interpretar estas dos canciones catalanas. Por última vez, preclara cantante, director y orquesta, saludaron al auditorio. Pausadamente, como si aún algo les retuviera allí, fueron desfilando los asistentes, abandonando con nostalgia los bellos jardines de "Senya Blanca", escenario inolvidable de unos inolvidables festivales.

L. D'ANDRAITX

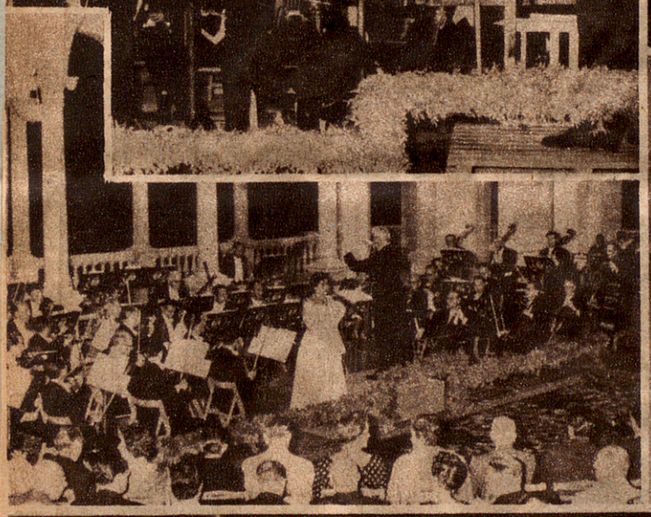
"Diario de Barcelona
30 Julio 1957

BRILLANTE CLAUSURA DE LOS FESTIVALES MUSICALES DE S'AGARO

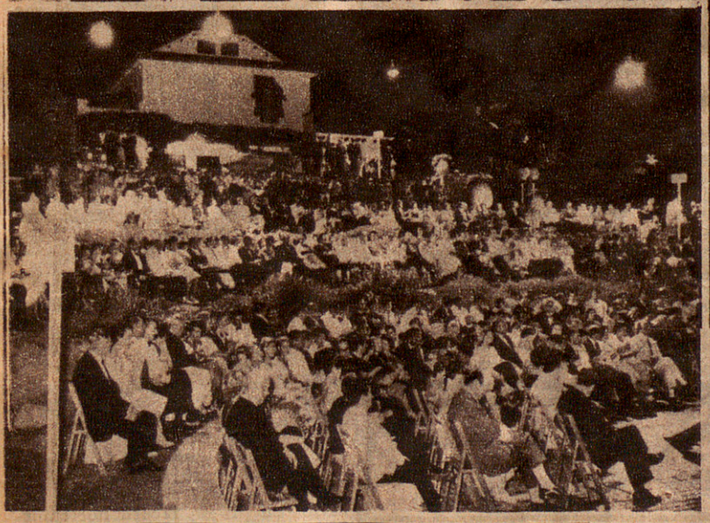














En la primera fotografía, el Patronato de los Festivales, con la eminente cantante Victoria de los Angeles, a la que el ex ministro de la Corona, señor Ventosa y Calvell, entregó un obsequio en nombre de aquél, según se ve en la fotografía inmediata, a la derecha. Y en las demás ilustraciones, vemos a Gaspar Cassadó y a Victoria de los Angeles, durante sus respectivas actuaciones y diversos aspectos de la selecta concurrencia, en el transcurso del concierto y en el descanso, en los maravillosos jardines de Senya Blanca (Fotos Brangulí)

Diario de Barcelona
30 Julio 1957



LOS FESTIVALES DE S'AGARO

Si con la imaginación buscásemos un marco ideal para encuadrar unas fiestas del espíritu, tal vez no lograríamos soñar con unos parajes tan adecuados como S'Agaró y los jardines de «Senya blanca». Las delicias de la naturaleza se combinan allí con una sobria y graciosa presencia de arquitectura. Una especie de teatro griego y, como fondo, galerías de arcadas apoyadas sobre el abismo y abiertas de cara el mar. El mar, durante el día azul y vibrante; durante la noche —una noche sin luna, como las que correspondieron a los festivales— de una opaca negrura misteriosa, como de fin del mundo, *finis terrae*. Y alrededor de ese escenario, el «Hostal de la Gavina» y la ordenación de una serie de residencias de un gusto afinado de las que se puede decir lo que Avieno proclamara de Barcelona: «*Amoena sedes divitium*». Esto es S'Agaró, magnífica creación de don José Encesa, que es el mago y el genio del lugar donde tales milagros ha obrado y sigue obrando. En los tiempos clásicos, convertido en semidios, hubiese tenido aquí su estatua y su templo a orillas del Mediterráneo, y sacrificios votivos una o varias veces anualmente.

Vlado Perlemuter

Como en el año anterior, en los jardines de «Senya blanca» se efectuaron, durante los días 24, 25 y 27 de julio los II Festivales de S'Agaró, ante un numeroso público nacional e internacional. Figuraban entre los asistentes personalidades muy destacadas y conocidas por su amor a cuanto a las actividades nobles del espíritu se refiere. Los conciertos fueron tres y, como suele decirse, a cual mejor; ya que figuraba en primer término Vlado Perlemuter, que nos mostró una vez más ser uno de los valores musicales más altos y saber calar hondo en el alma de las composiciones que interpreta. Colocados al lado de Perlemuter, muchos que se tienen a sí mismos y son tenidos por mucha gente como grandes maestros y fenómenos, dan la impresión de ordinariez y brutalidad. En cambio, nuestro pianista sabe combinar la ejecución más expresiva y calida con una elevación aristocrática, desdeñosa de alharacas y gestos de circo. Usando una comparación quizás inadecuada, diríamos que Perlemuter en todos sus tiros da con el blanco (como debió ser el arco de Eros), mientras que los otros son innobles metralletas que, para hacer diana tienen que regar materialmente la pared de balas inútiles e indecorosas.

Su programa comprendía a los tres principales románticos: Schumann, del que interpretó el Concierto en la menor con flexibilidad y sensibilidad, marcando los zigzagueantes virajes de humor ya sentimental, ya tierno, ya dramático, ya incluso burlón que el compositor exprime en sus obras. De Chopin dijo el Nocturno en fa sostenido mayor, op. 15, núm. 2; seis estudios, de los op. 10 y op. 25; el tercer scherzo, y, fuera de programa, uno de los valses. El Chopin de Vlado Perlemuter es un perpetuo descubrimiento de sonoridades y expresiones que sólo él ha podido desentrañar. Y, por lo que se refiere al Concierto núm. 1, en mi bemol, de Liszt, baste con decir que logró traducir toda la embriaguez de color y todo el fuego del sentimiento y el vértigo de la velocidad contenidos en aquellas soberbias páginas románticas del gran precursor de los tiempos modernos.

Bruno Vondenhoff

En el segundo de los días, el programa se componía de la obertura de Euryante de Weber para orquesta sola. Y aquí es ocasión de subrayar la inteligente y sensible tarea del director, Bruno Vondenhoff, un hábil técnico de la batuta, con esa elegante práctica tan habitual en los directores formados dentro de la tradicional disciplina alemana. Vondenhoff dirige con gesto algo balanceado; pero sabe sacar, cuando conviene, brillo a la orquesta, como lo probó en la precitada obertura.

Henryck Szering

Hemryk Szering hizo gala de su gran ejecución interpretando el «Poema concertante», para violín y orquesta de Xavier Montsalvatge, bella composición, inteligentemente realizada con sus estilizaciones violinísticas y ágil sensibilidad y hasta sensualidad en el diálogo entre el solista y la orquesta. Gaspar Cassadó nos dió una versión extraordinariamente intensa del Concierto de Dvorak, uno de los mejores *tests* en materia de violoncelismo; y, finalmente, se ejecutó el importante Doble Concierto de Brahms en la menor, op. 102, para violín, violoncelo y orquesta, obra de madurez del gran compositor, que requiere, para su feliz audición, la coincidencia de los importantes elementos que son el violín de Szering, el cello de Cassadó y la batuta de Bruno Vondenhoff.

Victoria de los Angeles

Como clausura de los Festivales, Victoria de los Angeles se presentó, después de una larga ausencia como liederista, a los públicos catalanes. Por referencias habíamos seguido sus actividades y conocíamos el homenaje incondicional que le rinden los más solventes críticos de todas las naciones donde se ha presentando y ha interpretado composiciones del más difícil de los géneros; aquel en el que no cabe disfraz y disimulo escénico, sino que está despojado de toda suerte de galas postizas. Pero la experiencia directa del arte de Victoria de los Angeles supera a toda idea preconcebida sobre la perfección. Victoria es un astro siempre en progresión ascendente, y en sus recitales siempre el último es el mejor. Hemos conocido a otras grandes liederistas; pero siempre había una superposición literaria sobre lo musical —una afectación hablando en términos llanos—; en cambio nuestra liederista sabe fundir lo musical y la expresión de la palabra sin que se noten dos cuerpos distintos entre sí y a veces antagónicos. También se podría decir de ella lo que observábamos hablando de Perlemuter. Existe en ambos una sobriedad y elegancia de medios expresivos, todos concentrados, todos eficaces, que a su lado, casi todos los demás quedan pesados y vulgares en mayor o menor grado.

El programa comprendía: el Lamento de Dido, de Purcell; las Violetas de Scarlatti; dos arias de Haendel, de Floridante y Josué; el Aria de Lia de L'Enfant Prodige de Debussy; Kaddish y la Flûte enchantée de Ravel; Stadchen, Morgen y Cecilia de R. Strauss; la Giralda de Turina y fuera de programa, La dama d' Aragó y El cant dels ocellos, populares catalanas, sobre fondo orquestal del maestro Roma.

La orquesta, dirigida como todas las composiciones orquestales del Festival, por el maestro Bruno Vondenhoff, interpretó la obertura de La Flauta mágica de Mozart, con delicadeza y suavidad, y la Segunda Sinfonía de Beethoven, en cuya interpretación nos agradó de manera especial, el suave y nostálgico Larghetto y el ingenioso Final, tan beethoveniano, con sus bruscos choques rítmicos que, no obstante, no rompen la elegancia un poco dieciochesca de la sinfonía, que bien podría llamarse un adiós al siglo XVIII, antes de entrar en lo tempestuoso y angustiado del XIX con la Heróica.



No queremos terminar sin dedicar un caluroso elogio a los profesores de la Orquesta Filarmónica de Barcelona, que supieron dar la nota robusta o delicada según conviniera, y se mostraron tan competentes en el difícil arte del Concierto concertante, como en las Oberturas y Sinfonías.

R. LLATES.

"Revista"
3 Agost 1957

LA DESTACADA NOTA ARTISTICA Y SOCIAL DE LOS FESTIVALES DE S'AGARO

EL I CONCIERTO CONSTITUYO UN PRIMER TRIUNFO

VIBRANTES aún los ecos del éxito obtenido con los Festivales Mozart del año pasado, el Patronato de los F. M. de S'Agaró, integrado por L. María Millet, presidente; X. Montsalvatge, secretario; J. J. Garí, P. Gual Villalbí, M. Mateu Pla, J. Puig Palau, J. Ventosa Calvell y M. Viñas, consigue un nuevo logro, al presentar este verano la gavilla de una sin par trilogía. Tres conciertos con piezas seleccionadas entre los más renombrados compositores y el prestigio interpretativo de la Orquesta Sinfónica de Barcelona, bajo la batuta de Bruno Vondenhoff y la colaboración de preclaros solistas.

"Senya Blanca", una vez más, en nobles gentilezas, abre sus puertas y ofrece el magnífico escenario de sus jardines para unas audiciones de ensueño. Su propietario, don José Ensesa, perfecto y cumplido anfitrión, con este su gesto, se ha hecho acreedor a la absoluta devoción de los amantes de la música y también de todos aquellos que, por cuna o por afecto, se sienten vinculados con la Costa Brava, y gozan del orgullo de sus mejores conquistas. Sin duda alguna, don José Ensesa es el más eficiente artífice para darle prestancia y categoría. Indiscutiblemente, S'Agaró es el diamante central del gran collar que forma la Costa Brava, y en torno del cual se engarzan los zafiros y topacios de sus playas, las turquesas de sus calas, esmeraldas de pinos y el rubí rutilante de sus macizos de rocas. Opalos de espumas, malaquitas; bajo el dorado látigo del sol o las blancas suavidades de la luna.

EL MARAVILLOSO ESCENARIO BAJO LA LUNA

Suave, tibia y, a la vez, patética, la luna en su cuarto menguante arañaba el cielo en la noche del miércoles. Noche de estrellas; calma. Agitación en las calles de S'Agaró, en los caminos, sobre el asfalto.

El concierto estaba anunciado para las once. A las diez y media, ya empezaron los primeros asistentes a cruzar el umbral de "Senya Blanca". La elegancia de una bóveda de tilos conduce al auditorium de los jardines. Al fondo la logia de siete arcos, galería abierta al mar, a sus murmullos. Junto a la logia, se colocaron los cincuenta músicos. Un piano gran cola, en el centro, esperaba las manos que despertarían su voz. Entre la orquesta y el público, un estanque; alfombra de nenúfares blancos.

A las once y veinte minutos, ante un silencio expectante, Bruno Vondenhoff desvela a los instrumentos de su letargo. Suenan las primeras notas del Concierto en la menor para piano y orquesta, de Schumann. Vlado Perlemuter en el piano hace gala de su merecida fama. Catedrático del Conservatorio de París, y mundialmente conocido por su virtuosismo, deleitó con su interpretación al auditorio congregado en S'Agaró, como lo había hecho anteriormente al del Palacio de la Música de Barcelona, con motivo de sus interpretaciones, a raíz del Premio Internacional de Piano María Canals, de cuyo Jurado formaba parte. Orquesta, solista y director contribuyeron por igual a una rica y ajustada versión de este célebre Concierto de Schumann.

EL PIANO, COMO UN SER VIVO, RIE Y LLORA

La segunda parte del programa estuvo a cargo de Vlado Perlemuter, que interpretó con exquisita sensibilidad y probada maestría las siguientes piezas de Chopin: Nocturno en fa sostenido mayor, op. 15, N.º 2, Seis Estudios, op. 10 y op. 25. Tercer Scherzo en do sostenido mayor. A requerimientos del público interpretó finalmente y fuera de programa un vals del mismo autor. Nos es imposible describir el realce que la fina sensibilidad del pianista supo imprimir a las piezas interpretadas, la variación de volumen que daba a las notas, fuerza o desmayo. Dominaba al piano como si fuese algo suyo, propio. Dejó de ser un instrumento; era un ser vivo, que gozaba o sufría, que reía o lloraba. Como última parte y pieza final del programa, fué interpretado el Concierto N.º 1 en mi bemol, para piano y orquesta, de Listz. En este Concierto, Bruno Vondenhoff demostró plenamente sus grandes dotes de director, porque esta obra requería volumen y resonancias propias de un local cerrado, y, no obstante, no se echó en falta gracias a su arte y habilidad. La Orquesta Sinfónica de Barcelona cumplió de una manera perfecta su cometido, en inigualable precisión.

Largos aplausos merecieron todos los intépretes, que fueron despedidos con una prolongada y cariñosa ovación.

DIALOGO CON BRUNO VONDENHOFF Y VLADO PERLEMUTER

Durante los entreactos, tuvimos ocasión de hablar con el ilustre maestro Bruno Vondenhoff, quien se mostraba encantado de poder actuar en S'Agaró, y no encontraba palabras para elogiar sus encantos. Aunque ya había estado en España en dos ocasiones —el año pasado actuó en Bilbao, y en 1955 en Barcelona—, no conocía aún la Costa Brava. Me siento muy honrado —nos dijo—, de haber podido dirigir la Orquesta Sinfónica de Barcelona, y muy feliz de poder hacerlo en este escenario incomparable. Nunca podré olvidarlo. Me llevaré a Francfort un precioso recuerdo de esta costa y especialmente de S'Agaró.

Hablamos también con Vlado Perlemuter. El famoso catedrático del Conservatorio de París, rindióse asimismo al encanto del escenario. Estaba sorprendido del milagro de las buenas condiciones acústicas de los jardines de "Senya Blanca". "Sí, todo está abierto —nos decía—, no hay bóvedas ni paredes, y, no obstante, un algo invisible recoge las notas, no deja que se pierdan. Nada conozco —añadió—, comparable a este escenario de S'Agaró; me hace pensar en un teatro griego, no sé... Desde luego, es algo único, delicioso. Siento pena de marchar". Antes de despedirnos le preguntamos por su trabajo habitual en París. Nos informó de que el Conservatorio de la capital francesa sigue enarbolando el prestigio de ser una de las mejores escuelas de Música mundiales, y que cuenta hoy con un buen número de promesas. También nos dijo que bajo su dirección, estudiaban tres alumnos destacadísimos: un japonés, un noruego y un español de San Sebastián. Prudentes, no preguntamos por los nombres. El futuro se encargará, en todo caso, de divulgarlos.

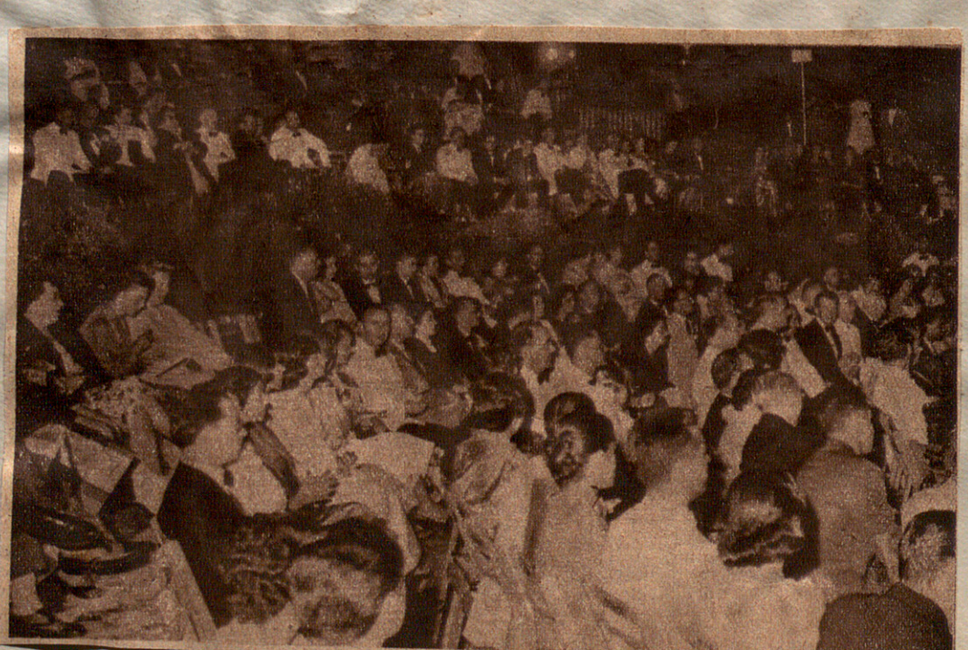
"Diario de Barcelona"
26 Julio
1957





El reportaje gráfico —realizado por Brangulí—, que ilustra esta doble página, recoge varios aspectos del selecto público que asistió al concierto; un momento de éste; el maestro Vlado Perlemuter departiendo con los críticos musicales, a quienes acompaña el doctor don Demetrio Ramos, delegado provincial del Ministerio de Información y Turismo, y un grupo de algunas de las personalidades que integran el Patronato organizador de los magníficos festivales





"Diario de Barcelona"
26 Julio 1957







EL PUBLICO —SELECTO Y ELEGANTE—, LLENANDO LOS JARDINES, RESPONDE A LA LABOR DEL PATRONATO

Pasó el I Concierto de los Festivales Musicales de S'Agaró. Nota social y artística destacada. A la labor del Patronato, a su desvelo, respondió el público acudiendo a "Senya Blanca". Amantes de la Música, de la fina elegancia, de las reuniones selectas, llenaban los jardines. Sus macizos de flores, árboles y césped, sus escalinatas, la logia, el estanque, superan al mejor cuidado escenario. Faltan dos Conciertos aún, para dar cima a la trilogía programada. Con ella ganará S'Agaró su más merecida fama. Y con S'Agaró, la Costa Brava.

L. D'ANDRAITX

"Diario de Barcelona"
26 Julio 1957

LOS FESTIVALES MUSICALES DE S'AGARO

EL II CONCIERTO

En la noche del día de ayer, festividad de San Jaime, tuvo efecto en los jardines de «Senya Blanca», la segunda jornada musical de la trilogía de conciertos anunciada. En el escenario habitual y con un tiempo más plácido, si cabe, que el de la noche anterior, y ante una selecta concurrencia, entre la que distinguimos al conde de Vallellano y nuestras primeras autoridades provinciales, gobernador civil, don José M.ª Pagés Costart, y presidente de la Diputación, don Juan de Llobet Llavari, a las once y media dió comienzo el recital con la primera pieza del programa. Euryante (Obertura) de Weber. Al comparecer ante el público la orquesta y el director, Bruno Vondehoff, fueron recibidos con grandes aplausos. Buena parte de los asistentes habían estado presentes en la audición anterior, y, con su ovación, quisieron rendir previo homenaje a la probada y reconocida prestancia de conductor e intérpretes. Solvencia y honestidad artísticas, virtuosismo, que quedaron plenamente demostrados a lo largo de este II Concierto, con la perfecta dirección e interpretación de las piezas del programa.

Después de la Obertura de Weber, siguió el Poema Concertante para violín y orquesta de X. Montsalvatge. Como solista, Henryk Szeryng. Este poema de Montsalvatge, quizás la pieza más sorprendente de su producción, aires cíngaros con técnica moderna, fué atentamente seguido por el auditorio, casi con devoción. Fondo orquestal denso y tratado con mano maestra, para lograr siempre un primer plano para violín solista. Obras, a todas luces, de grandes dificultades técnicas, que Szeryng resolvió ampliamente con alardes de la mejor escuela, demostrando, además, que la había trabajado muy a fondo.

La obra del poema concertante de Montsalvatge, está dedicado a este famoso violinista polaco, hoy de nacionalidad mejicana, altamente conocido en todos los centros musicales del mundo. Cuando se estrenó en Barcelona en 1953, también fué el propio Szeryng quien la interpretó.

De su afecto y de su admiración por Montsalvatge y su obra, Szeryng nos dió buenas muestras, durante el entreacto. «En los repertorios habituales de música nos dijo—, hacía falta una obra, un autor. Este poema concertante, con su neoromanticismo y neorealismo también, por la brevedad y densidad de la pieza, por todas y cada una de sus cualidades, que la hacen una obra digna y especialísima, ha venido a rellenar un vacío evidente. Prueba de ello, la asiduidad con que es incluída en los más destacados conciertos que se dan en el extranjero. Hoy, Bruno Vondenhoff —siguió diciendo Szeryng—, ha conseguido dirigirla e interpretar el sentir del autor con rara perfección. A mi modo de ver, se ha superado, aquí, la primera interpretación que se dió en Barcelona. Me siento muy emocionado y feliz —prosiguió Szeryng—, de haber podido actuar en S'Agaró. Marco y escenario son divinos; pero lo que más me ha sorprendido y halagado ha sido el absoluto y rendido silencio del público, ya unos segundos antes de empezar nuestra actuación. Era tan profundo el silencio que, de no haber sido por el murmullo del mar, hubiese creído que el mundo había dejado de existir. Quiero que hagan ustedes constar mi profundo agradecimiento por esta prueba de afecto y respeto». Y, cuando dieron la señal de advertencia para que público y músicos se reintegrasen a sus puestos, nos despedimos de este gran violinista, pensando que su palabra es tan fácil y fina como las notas que arranca de su violín preferido: el «Stradivarius» con el que interpretó el poema de Montsalvatge.

Constituyó la segunda parte del programa, el «Concierto en si menor, op. 104, para violín y orquesta», de Dvorak. Gaspar Cassadó con su violoncelo de cuerdas metálicas hizo gala de su arte y de su bien merecida fama. Sus pianísimos, logrados, sutiles, fueron leve roce de alas en el encanto de la noche. En la última pieza, «Doble concierto en la menor, op. 102, para violín, violoncelo y orquesta», de Brahms, Szering y Cassadó deleitaron al auditorio con el bello diálogo de sus instrumentos.

La Orquesta Sinfónica de Barcelona estuvo en todo momento ajustadísima, con una afinación perfecta y un logrado equilibrio entre el metal y la cuerda.

Bruno Vondenhoff demostró en esta segunda jornada musical de S'Agaró, de una manera contundente, sus grandes dotes de director, de gran director.

El público estalló en salvas de aplausos al finalizar cada pieza, y puesto en pie, al terminar la velada, reclamó varias veces la reaparición de solistas y director.

Gaspar Cassadó no estaba menos emocionado que su compañero Szering, con la alegría e ilusión de haber podido tocar en el maravilloso escenario de «Senya Blanca». Largos años incorporado a la vida internacional de la música, realiza su nostalgia, derivaron a que apreciara doblemente el encanto de actuar de nuevo en su tierra.

Todos los músicos que han actuado en S'Agaró nos han manifestado su contento, su ilusión, su agradecimiento al Patronato de los Festivales que reclamó su colaboración y permitió su visita a la Ciudad Residencial de la Costa Brava. Pero yo, a mi vez, como público, como humilde parte de este público que llenaba los jardines de «Senya Blanca», quiero darles a ellos mis gracias, desde estas páginas. Grancias por haber aceptado la propuesta del Patronato de los Festivales; gracias por don y dádiva de su arte; gracias por haberse inclinado ante nosotros, a r i s c o s costabraveños, cuando quizás públicos más gentiles les estaban aguardando. Y, no obstante, nosotros hemos sido los favorecidos con el regalo de su actuación y con la maestría de su arte. Por esto quisiera que todos los que asistieron y los que asistirán a estas jornadas musicales de S'Agaró guardasen de ellas un recuerdo hermoso, imborrable, agradecido. Agradecido, para cuantos colaboraron en las audiciones, para cuantos supieron crear y organizar estos Festivales, que tan eficazmente redundan en el prestigio de nuestra Costa Brava.

L. D'ANDRAITX

"Diario de Barcelona"
27 Julio 1957

LOS FESTIVALES MUSICALES DE S'AGARO

II

Triunfo de los virtuosos Szeryng y Cassadó, con el gran director Vondenhoff



Henryk Szeryg y Gaspar Cassadó

S'Agaró, 26. — (De nuestro crítico musical). — El segundo concierto de los Festivales Musicales de S'Agaró constituyó un nuevo deleite espiritual para la selectísima concurrencia, acomodada en el espléndido anfiteatro de los jardines de "Senya Blanca", contribuyendo la bonanza de la noche, bajo un manto de estrellas, a la belleza del momento y al gran éxito alcanzado por los artistas actuantes.

Volvimos a apreciar los grandes dotes de director del maestro Bruno Vondenhoff y la calidad extraordinaria de dos concertistas famosos: Henryk Szeryng y Gaspar Cassadó. A tono con ellos la actuación de la Orquesta Sinfónica de Barcelona, integrada en su mayor parte por prestigiosos profesores de la Orquesta Municipal y del Gran Teatro del Liceo.

Bien escogida para el comienzo de la velada la obertura "Euryante", de Weber, en cuyas cadencias y armonizaciones se deja presentir el estilo renovador de Ricardo Wagner. Excelente la versión obtenida por Vondenhoff, que arrancó los primeros aplausos de la noche. Siguió el "Poema Concertante", de Xavier Montsalvatge, para violín y orquesta, dedicado a Henryk Szering, y que éste estrenó con muy feliz éxito en el Palacio de la Música en 1953. Obra construida con arreglo a las características de modernidad que forman la variada producción musical de su autor, pródiga en innovaciones armónicas y en contrastes coloristas, pero aleteando en su desarrollo melódico un soplo romántico, sobre todo cuando tras los graciosos pizzicatos rítmicos iniciales, surge el violín solista con su fraseo expresivo, que alcanza momentos de vigorosa exaltación. Luego, variedad jubilosa en el movimiento polifónico y contrapuntístico. Szeryng mostró en esta obra su prodigiosa técnica, su seguridad y su absoluto dominio en el matiz, logrando efectos de verdadera perfección. En unión del maestro Vondenhoff y de la orquesta, recibió los calurosos aplausos del público, que se hicieron extensivos al autor, obligado a saludar.

Llegaron después momentos de deliciosa emotividad, que nos fueron ofrecidos por ese gran artista que es Gaspar Cassadó. ¡Cuánto sentimiento puso en el "Concierto en si menor para violoncelo", de Dvorak! La elegante espontaneidad melódica y la gracilidad rítmica que fluyen en esta obra, tan fácil de captación para el oído medio, fueron subrayadas con exquisita delicadeza. Y si hubo vibrante apasionamiento en el "allegro", la plácida serenidad del "adagio" fué tañida por el violoncelo con primorosa ternura, culminando después la magnífica actuación del solista en el brillantísimo "Final", con la briosa colaboración de la orquesta. Todo ello, espléndidamente matizado, merced a la batuta firme y enérgica del maestro Vondenhoff.

El "plato fuerte" de la velada fué el "Concierto para violín y cello", de Brahms. Escribió esta obra el compositor hamburgués en 1887, durante su estancia estival junto al lago Thun, en Suiza, y con ella se propuso hacer revivir la antigua forma del "Concerto Grosso", de los siglos XVII y XVIII, según la cual varios solistas se contraponían a los "tutti" de la orquesta. El propio Brahms dirigió este "Doble concierto" en el otoño de aquel mismo año, en Colonia, actuando de protagonistas los famosos Joachim (violín) y Hausmann (cello). En esta dificilísima obra, los dos solistas se coordinan de modo perfecto, siendo igualmente importantes ambas intervenciones. Y cuando los encargados de ello son artistas de la técnica y la sensibilidad de Szeryng y Cassadó, el resultado no podía ser otro: algo extraordinario, desde la fogosidad con que llevaron el tema inicial, pasando por los cálidos fraseos melódicos del "andante", hasta culminar en el rico colorido del "vivace non troppo", con sus juguetéos chispeantes, que los dos solistas desarrollaron de modo brillantísimo y dentro de un admirable equilibrio con la orquesta. Esta estuvo también espléndida, logrando sonoridades de gran vibración. No podía ser de otro modo con un director como el maestro Vondenhoff, del que todos los elogios que se puedan hacer quedarían pálidos. Es un director de gran talento y meticuloso en los detalles, que va marcando sin aparente esfuerzo.

El aristocrático público tributó a todos calurosos y prolongados aplausos. Y a propósito de la concurrencia, una cosa a resaltar: el recogido silencio con que escuchó el concierto, sólo alterado por el tenue susurro del mar, que, lejos de importunar, contribuía al ambiente de ensueño que estábamos gozando.

Manuel R. DE LLAUDER

"El Noticiero Universal"
27 Julio
1957

LOS FESTIVALES MUSICALES DE S'AGARO

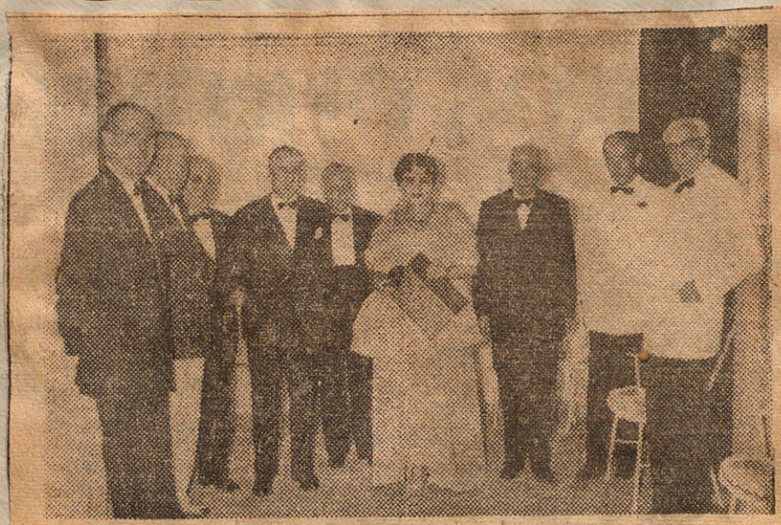
III

Brillante epílogo con el triunfo de Victoria de los Angeles en el "lied"

Brillantísimo epílogo tuvieron los Festivales Musicales de S'Agaró 1957, con la esperada actuación de Victoria de los Angeles, nuestra eximia cantante, que ante el aristocrático público congregado en los espléndidos jardines de "Senya Blanca" —más numeroso que el de los dos conciertos anteriores— triunfó con su arte expresivo de "liederista", que tanto se aviene a su voz y a su temperamento. El maestro Vondenhoff, con sus magníficas dotes de director, y la Orquesta Sinfónica de Barcelona, con sus excelentes interpretaciones, contribuyeron al espléndido resultado artístico de esta última velada musical, en aquel lugar de ensueño.

Abrió el programa la obertura de "La flauta mágica", de Mozart, dirigida con brío y ligereza rítmica por el maestro Vondenhoff, quien más tarde nos deleitaría con una solemne y pulcra versión de la "Segunda Sinfonía", de Beethoven. Si la nobleza y energía del primer tiempo fueron subrayadas acertadamente, la emoción creció en el delicioso "adagio" con su sentimental y elegante "cantábile", del que dijo Berlioz era la pintura encantadora de una felicidad inocente, apenas oscurecida por un raro acento de melancolía. Después, el alegre "scherzo" —llevado con alguna lentitud, pero bien matizado— y por último, el "allegro molto, en" cuyo desarrollo juguetón y caprichoso, imperó una gran justeza rítmica, merced al ciudado minuciloso que en ello puso el gran director

Vibración emotiva y delicada hubo en todo el programa de "lieder", interpretado por Victoria de los Angeles, que dejó un deleite profundo en el auditorio. Porque su voz privilegiada, especialmente en sus registros medio y semiagudo se amoldaba perfectamente al carácter íntimo de cada canción. Cálido matiz expresivo en el lamento de "Dido y Eneas", de Purcell; grácil facilidad en las vocalizaciones de "Les violettes", de Scarlatti; elevación lírica en "Josué", de Haendel... Y en la última parte, Victoria de los Angeles matizó exquisitamente la bella aria de Lia de "L'Enfant prodigue", de Debussy; la melodía hebraica "Kaddish", de Ravel, con sus cadencias orientales; "La flute enchantée", de Ravel; tres bellísimas canciones de Strauss ("Standchen", "Morgen" y "Cecilia"); y por último, el garbo y el colorido jubiloso de "La Giralda", de Turina. Fueron tan calurosos y prolongados los aplausos y "bravos", que la gran liederista regaló otras canciones. La magnífica actuación de la orquesta, merced al talento conductor del maestro Vondenhoff, contribuyó, como hemos insinuado antes, a este felicísimo final de los Festivales Musicales de S'Agaró,



Victoria de los Angeles, con los miembros del Patronato de los Festivales, después de recibir el obsequio que le fué entregado. (Foto Brangulí)

que de perseverar su Patronato en su labor abnegada y con el ambiente de selección que han presidido hasta ahora, pronto se incorporarán al calendario internacional de festivales filarmónicos, siguiendo el ejemplo de los de Granada y Santander.

LA ELEGANTE CONCURRENCIA

El rotundo éxito artístico de estos Festivales ha ido felizmente acompañado del de público, pues durante las tres veladas inolvidables, se congregaron ante la "logia" renacentista de los jardines de "Senya Blanca", destacadas personalidades, no sólo de nuestra sociedad aristocrática, sino del gran mundo extranjero. Fueron todas ellas exquisitamente atendidas por los propietarios de la señorial mansión, señores de Ensesa (don José) y por los miembros del citado Patronato don Luis María Millet (presidente), don Miguel Mateu Pla, don Juan Ventosa Calvell, don José Garí Gimeno, don Jorge Puig Palau y don Mariano Vinyas.

He aquí algunos nombres de asistentes, que recordamos, además de los nombrados y con perdón de las involuntarias omisiones:

Príncipes Colonna, princesa Lumomirski, duques Avati; duques de Santángelo y marqueses de Sentmenat; condes de Torroella de Montgrí, y marqueses de Robert; marqueses de Alella, de Roviralta de Santa Clotilde y del Valle de Ribas; condes de Arruga y de Louzá; barón de Griñó; señoras Despujol de Ventosa; señores de Valls Taberner-Rusiñol, Lamaña-Rusiñol y señora Rusiñol de Gabarró; señores de Garí-Sentmenat, Ventosa - Marqués, Cruylles-Ventosa, Mayans-Ribó, Sallarés - Ribó, Calviño - Manén, Sibils-Ensesa, Ensesa-Montsalvatge, Sagnier-Hausman, Calviño-Manen, Guardans-Cambó, Cantarell-Fontcuberta, Vila-Regard, Suqué-; señora Roux de Puig; señores de Millet (don Félix), Palou-Llobet, Carreras - Granados, e hijos, Samaranch-Trueta, Azoy-Sabata, Trinxet-Torras; don Rogelio Roca; señores de Cormuls, Huchet, Ayxelá (don Pablo), Rius set, Gorina-Sánchez, Mogas, Carrelero, Fábregas (don Jorge, Clavell, Sindreu, doctor Faixat y señora; señores de Palatchi-Ribera, Bosch Aymerich, Montsalvatge-Pérez; doctor Muñoz y señora; doctor Pi Figueras; señores de Jufré, de Suñer, Vinyes, de Pérez Cabrero, Sacrest de Murillo, Arias-Gabasa, Llatas-Canals, Vigil; doctor Noguer y señora, señores de Bori Carrelero, Carbó (don Baldomero y don Narciso).

También honraron los Festivales con su asistencia el gobernador civil de Gerona, señor Pagés; el delegado de Hacienda, don José Fernández; el teniente coronel jefe de la Guardia Civil, señor Chamorro; comandante de Marina de San Feliu de Guixols, señor Zugadi, y otras autoridades.

Digna de destacarse también la presencia del eminente cirujano doctor Barach, médico de la Real Casa Británica, y gran amigo del secretario del Foreign Office, míster Selwyn Lloyd, quien expresó al Patronato el sentimiento del ministro inglés por no haber podido asistir a los Festivales, como era su deseo, debido a sus ocupaciones oficiales.

Manuel R. DE LLAUDER

"El Noticiero Universal"
29 julio 1957

FESTIVALES MUSICALES DE S'AGARO

Magnífica interpretación de Henryk Szering y Gaspar Cassadó

Con idéntico espíritu de superación y alto interés artístico al de su inauguración, ha tenido lugar el segundo de los conciertos de estos extraordinarios Festivales Musicales de S'Agaró. Con la Orquesta Sinfónica de Barcelona, dirigida por el gran maestro Bruno Vondenhoff, han colaborado en el primer plano de su destacado papel los dos ilustres virtuosos del violín y violoncelo, Henryk Szering y Gaspar Cassadó.

En el apacible escenario de «Serya Blanca», maravilla del ingenio humano y de la naturaleza en íntima y sabia integración, se inició la audición con la celebérrima obertura «Euryanthe», de K. M. von Weber, cuya ejecución ha constituido una clara muestra del valor aportado por la orquesta y su director. Tras esta importante página sinfónica, se ha interpretado el «Poema concertante», para violín y orquesta (dedicado a Henryk Szering), de X. Montsalvatge, obra en la que, luego del comienzo en «pizzicato» de los violines, sigue un largo «solo» de violín en doble cuerda de indudable y bien manifiesta dificultad y, aunque sabiamente tratada esta parte solista, en relación al todo orquestal, resulta de una contrastada fuerza expresiva en la que no falta, en ciertos momentos, una auténtica inspiración. Empero, la parte consagrada a la orquesta no pasa de ser un serio experimento que lleva a su autor hacia una nueva técnica que parece abandonar ya la frialdad intelectual que campea en otras de sus obras; giro que puede dar, en definitiva, resultados mucho mejores de los que, de Montsalvatge, hemos escuchado hasta la fecha, con excepción de sus «Canciones negras». La parte solista de esta obra, ha sido, por lo que a su ejecución respecta, perfectamente interpretada por Szering, dándole un vigor que difícilmente hubiera podido alcanzar en otro artista que no fuera de su talla.

Cassadó, a continuación, nos ha ofrecido una magistral dicción del «Concierto en si menor, para violoncelo y orquesta», de Dvorak, poniendo de manifiesto el inigualable alcance de su gran escuela como virtuoso, a través de la cual convertir la estructurra de esta difícil partitura en aquella otra realidad no siempre alcanzada: la música en su propia esencia. Toda la imaginación de Dvorak, resultado de su vida por tierras del Continente americano, que tan fecunda resultó para su genial producción sinfónica, la hemos sentido esta noche en toda su integridad, amplia, proyectada hacia ignorados horizontes, porque el violoncelo de Cassadó, más que tocar, ha cantado en toda la dimensión de su gravedad honda y humana.

Finalmente, han interpretado ambos solistas el «Doble concierto en la menor», de Brahms. Aquí sus instrumentos han dialogado en sabia compenetración con la orquesta, y el espíritu trascendente que el gran continuador de Beethoven dió a la música, desviada por el genio de Wagner hacia otros derroteros, nos ha llegado en su natural y espontánea pureza de concepción y línea melódica. En el tiempo final, sobre todo, cabe señalar el logro total de una comunión profunda de la orquesta y de ambos virtuosos, que han sabido captar aquella energía inmensa que Brahms volcó en este concierto, expresión estética de su lucha por lograr la pureza del romanticismo.

Gran actuación de la Orquesta Sinfónica de Barcelona, tan dignamente conducida por el maestro Vondenhooff, cuyo mérito indiscutible se ha visto completado con la intervención de Szering y Cassadó.

Prolongados aplausos han premiado este extraordinario e interesantísimo concierto.

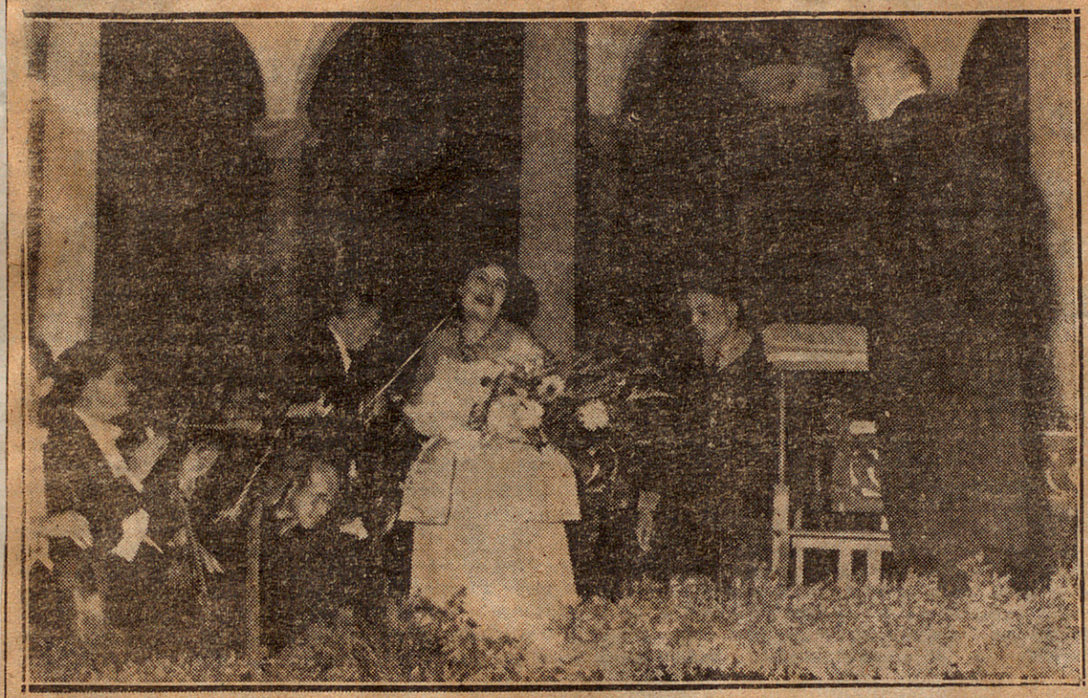
Ramón BAYOD Y SERRAT



Thomas L. Fawick ha regalado dos violines fabricados con material de avión, y los entregó en los 'Festivales de S'Agaró en presencia de los concertistas Henry Szeryng y Gaspar Cassado, junto con los maestros Bruno Vondenhoff y Montfulontge.—(Foto Pérez de Rozas)

"Solidaridad Nacional"
27 Julio 1957

Gran triunfo de Victoria de los Angeles en el concierto de clausura



Victoria de los Angeles, que obtuvo un gran tri nfo en el concierto de clausura de los Festivales Musicales de S'Agaró.—(Foto Pérez de Rozas).

En un ambiente de acusado interés y con la asistencia de numerosísimo público —nacional y extranjero—, ha tenido lugar en «Senya Blanca», el tercero y último de los conciertos de estos festivales musicales. Con el ilustre maestro Bruno Vondenhoff, al frente de la Orquesta Sinfónica de Barcelona, ha colaborado nuestra eximia soprano Victoria de los Angeles, cuyos continuos y justipreciados éxitos la han situado en uno de los puestos mas destacados entre los artistas que cultivan el tan difícil arte de la canción de cámara con orquesta.

El programa, integrado por obras de indiscutible valor, se inició con la obertura de la ópera, «La flauta mágica», de W. A. Mozart, en la que la orquesta demostró estar en posesión de un total dominio comprensivo del encanto y elegancia, con el que su inmortal autor se expresó en estas páginas, tan queridas para él, y que constituyen uno de los más claros ejemplos reveladores de su rara y sobrehumana capacidad para las grandes síntesis melódicas, a que con harta frecuencia se vió obligado para reducir los maravillosos temas de su prodigiosa y fecundísima inspiración. Siguió a esta obertura, el fragmento de «Dido y Eneas» (Lamento de Dido), de Purcell, en cuya parte solista consiguió Victoria de los Angeles, una magnífica dicción expresiva, al interpretar con notable despliegue de facultades y afinada vocalización, esta obra del gran clásico inglés, dándole aquella profundidad nostálgica que parece llevarnos de la mano hacia la intuición de aquel corazón de mujer enamorada que late en el trasfondo pretérico de la epopeya de Virgilio. Con igual precisión y justeza, cantó «Les violettes», de Scarlatti, página en la que invoca el ambiente embriagador de la Naturaleza, expresiva muestra de la fresca y rica expresividad musical de la escuela italiana. Dos canciones de Haendel, «Floridante» (Alma mía) y «Josué» (O had I Jubals Lyre), de las que merece destacarse la alta calidad melódica de la última, dieron fin a esta primera parte, en la que Victoria de los Angeles consiguió un rotundo éxito, fruto de su exacto conocimiento del espíritu de los clásicos y su específica forma de expresión.

La "Segunda Sinfonía", de Beethoven, ocupó la parte central de este concierto, en la que el maestro Vondenhoff puso en evidencia, una vez más, su profunda y meditada comprensión intencional de la obra del compositor de Bonn, paralelamente a sus envidiables cualidades de director, que le sitúan, sin hipérbole, en destacadísimo lugar entre las grandes figuras actuales de la dirección de orquesta. Esta sinfonía, obra en la que, por primera vez en la música de Occidente toma cuerpo la importancia capital de la cuestión humana, constituye el explícito ejemplo estético de lo que sería en el marco del romanticismo la valoración trascendente de la individualidad, porque Beethoven representa, en el ámbito musical de la cultura europea, el nacer de ese Yo inmortal y distinto en cada vida, como eje, a cuyo alrededor gira el sempiterno problema del hombre como individuo —con su querer, sufrir, esperar—, ya agudamente intuído por el genio helénico en el seno de la filosofía y del teatro. Y es aquí, en esta obra capital, a la que rara vez se concede la importancia que merece, donde Beethoven aparece ya con el estigma definidor de su propia personalidad. Queda en él, ya comprendida y superada, la vigencia de Mozart, y, si en éste son el dibujo y la gracia, la estructura en suma, el valor aportado al continuo devenir de la música, en Beethoven será la exaltación suprema de lo humano en el Yo de cada hombre, en esa coyuntura histórica que conocemos por romanticismo. Por eso, en Beethoven la melodía entraña siempre inexorablemente, la existencia imperiosa del ritmo, como dimensión inequívoca de aquella fuerza inquieta y sin límites, en la que Nietzsche —uno de los pocos hombres que seriamente han pensado y escrito sobre la música —veía la reencarnación del genio griego representado en el Olimpo de las Artes, por la figura de Dyonisos, el dios del entusiasmo que dejó morir a Grecia en lo que de vital y renovador significaba la grandeza de su Arte. En esta obra de Beethoven como expresión musical del comienzo de una nueva etapa de la vida europea, nos hallamos en el umbral de una generación que mira ya el horizonte del mundo desde un nuevo y vertical estrato de la historia; pero que presupone en él la vigencia inactual del pretérito. Es, en definitiva, el gran paso del clasicismo conformista e impertérrito, a la equívoca claridad de las luces y de la razón, egregios pilares del romanticismo. Todo esto, implícitamente contenido en la capacidad expresiva del maestro Vondenhoff, constituye el alto valor estético y docente que hacia el auditorio proyectó este gran director; porque, junto a la realidad del arte, estaba el ejemplo de su magistral lección, de la que muchísimo hemos aprendido.

El espacio final del programa, consagrado en su totalidad a la actuación de Victoria de los Angeles, inicióse con una bien escogida representación de la música de los impresionistas franceses, Debussy y Ravel. Con su inimitable timbre, interpretó esta extraordinaria soprano el «Aria de Lia» (L'enfant prodigue), de Debussy, donde a la evocación de un bucólico paisaje se une maravillosamente el diálogo de la voz con la flauta y el corno inglés; obra a la que siguieron las de Ravel «Kadidish» (Melodía hebráica) y «La flûte enchantée», logradísimas composiciones de una riqueza melódica francamente impresionante, a las que se unió el matiz sugerente, sutil y proporcionado de la aterciopelada voz de esta soprano. Finalmente, y con idéntico calor artístico revelador de su alta escuela, interpretó Victoria de los Angeles tres inspiradas obras de Strauss, de las que merece destacarse «Standschen», a las que siguió una ponderada dicción de «La Giralda», de Turina.

Fuera de programa, y para corresponder a los insistentes aplausos del selecto auditorio, interpretó con la orquesta dos canciones populares: «La dama d'Aragó» y «El cant dels Aucells», ésta última en versión orquestal del maestro José María Roma. Prolongadas muestras de simpatía y fervor fueron e lmerecidísimo premio de este concierto de clausura, imperecedero colofón de los Fsetivales Musicales de S'Agaró, a la eximia cantante que compartió su triunfo con la Orquesta Sinfónica de Barcelona y su ilustre director en esta efemérides, el maestro Brùno Vondenhoff.

También, nuestra mejor felicitación a la perfecta labor de organización de todos los componentes del Patronato de estos Festivales de S'Agaró, con cuyo entusiasmo ha sido posible este magno acontecimiento musical que tanta resonancia ha revestido.

Ramón BAYOD Y SERRAT

"Solidaridad Nacional"
30 Julio 1957

Festivals Musicals S'Agaró 1958

D. FERNANDO RIVIERE, MIEMBRO DEL PATRONATO DE LOS FESTIVALES MUSICALES DE S'AGARO

Ha tenido lugar la última reunión del Patronato de los Festivales de S'Agaró, preparatoria de los conciertos que van a tener lugar en los jardines de Senya Blanca.

En esta reunión fué expresado el sentimiento de sus componentes por la muerte de don Mariano Vinyas, gran caballero y distinguido artista que formó parte de la Junta de los Festivales desde su fundación. Fué decidido también el nombramiento de don Fernando Rivière, que ha accedido a colaborar en la obra de iniciativa musical que patrocinan los señores don Pedro Gual Villalbí, don Miguel Mateu Pla, don Juan Ventosa y Calvell, don José Jorge Gari y don Jorge Puig Palau, reunidos bajo la presidencia del maestro Luis María Millet y la secretaría de don Xavier Montsalvatge.

"La Prensa"

LOS FESTIVALES MUSICALES DE LOS JARDINES DE SENYA BLANCA EN S'AGARÓ

Al aliciente de la presentación de la gran pianista Nadia Gedda Nova en el primer concierto de los Festivales Musicales de S'Agaró, galardonada recientemente en el Concurso Tschaikowsky de Moscú, en el cual interpretó precisamente el mismo concierto para piano y orquesta del autor que da el nombre al citado concurso, seguirá el día 26 la actuación de uno de los violinistas que goza de más prestigio entre los concertistas de este instrumento: Alfredo Campoli que interpretará los conciertos de Beethoven y Brahms para violín y orquesta.

Y si a ello se añade que la Orquesta Sinfónica de Barcelona será dirrigida por el maestro Vicente Spiteri, una de las últimas grandes revelaciones entre las nuevas generaciones de conductores de orquesta, puede bien augurarse que el III Festival de Música de S,Agaró en los Jardines de Senya Blanca adquiere el más alto relieve social y artístico.

"Diario de Barcelona"
13 julio 1958

El festival de S'Agaró

El anuncio de los dos grandes conciertos en los Jardines de Senya Blanca para los próximos días 25 y 26, dentro de los Festivales Musicales de S'Agaró, a cargo de la pianista Nadia Gedda Nova, el violinista Alfredo Campoli y la Orquesta Sinfónica de Barcelona, bajo la dirección del Maestro Vicente Spiteri, en un programa de música rusa, el primer día, y los «Conciertos» de Brahms y de Beethoven, el segundo, ha despertado un singular interés entre el público amante de la música.

Ello ha quedado reflejado inmediatamente en la intensa petición de localidades y el nutrido abono figurando en el mismo las más relevantes personalidades de nuestro mundo artístico y social.

"La Vanguardia"
20 julio 1958

Los Festivales de S'Agaró

En la última reunión del Patronato de los Festivales Musicales de S'Agaró, fué decidida la celebración de dos conciertos extraordinarios, que tendrán efecto los días 25 y 26 de julio en «Los Jardines de Senya Blanca». El anuncio de estos festivales ha llamado poderosamente la atención, tanto por la calidad de los artistas que actuarán como por el atractivo de los programas.

La sensacional pianista ruso-francesa Nadia Gedda Nova intervendrá como solista de los «Conciertos», de Chaicowsky, y Rachmaninov (núm. 2). El tan admirado violinista italiano Alfredo Campoli interpretará los «Conciertos», de Beethoven y Brahms. Ambos artistas contarán con la colaboración de la Orquesta Sinfónica de Barcelona, puesta bajo la dirección del maestro Spiteri, considerado como la última revelación entre los directores actuales

"La Vanguardia"
28 Juny 1958

M. Vincent Auriol, a los Festivales de S'Agaró

Una parte considerable de la actualidad ciudadana está hoy y seguirá estando mañana en S'Agaró, donde, atraidos por los Festivales musicales que allí se celebran, van a congregarse gran número de distinguidos barceloneses, con apellidos famosos en el arte, las finanzas y la sociedad. En los jardines de «Senya Blanca», transformados en maravilloso auditorio, los cronistas mundanos podrán registrar en su carnet veraniego muchos de los nombres que suenan durante la temporada invernal barcelonesa.

Al esplendor de la bella ciudad residencial de la Costa Brava contribuirán también estos días la presencia de algunas personalidades extranjeras del mayor relieve. Por ejemplo, ayer llegó a S'Agaró acompañado de su esposa, el ex presidente de la República francesa, M. Vincent Auriol, reconocido melómano.

"Diario de Barcelona"
25 julio 1958

III Festival de Música de S'Agaró JARDINES «SENYA BLANCA»
25 y 26 de julio, a las 11 h., noche
Orquesta Sinfónica de Barcelona - NADIA GEDDA NOVA - A. CAMPOLI - V. SPITERI
Día 25 FESTIVAL DE MUSICA RUSA. Día 26 CONCIERTO DE BRAHMS Y BEETHOVEN
Localidades: en S'Agaró, Hostal de la Gavina. En Barcelona, Admón. Palacio de la Música, de 5 a 8 tarde

"Diario de Barcelona"
6 julio 1958

FESTIVALES MUSICALES DE S'AGARO

Viernes, 25, 11 h. noche
FESTIVAL DE MUSICA RUSA
5.ª Sinfonía TCHAIKOWSKY
Concierto núm. 1 TCHAIKOWSKY
Concierto n.º 2 RACHMANINOFF
Solista NADIA GEDDA NOVA

Sábado, 26, 11 h. noche
Leonora BEETHOVEN
Concierto re mayor BEETHOVEN
Sinfonía Nuevo Mundo DVORAK
Concierto re mayor BRAHMS
Solista ALFREDO CAMPOLI

Orquesta Sinfónica de Barcelona. Dtor. Vicente SPITERI
Localidades y abonos, Admón. PALACIO DE LA MUSICA y en S'AGARO, HOSTAL DE LA GAVINA.

"La Vanguardia"
20

DIARIO DE BARCELONA

29/7/58

LOS FESTIVALES DE MUSICA DE S'AGARO

II y último concierto

A las doce menos cuarto de la noche del sábado y en una atmósfera purísima de aire recién lavado —había llovido unas horas antes—, con resonancias de cristal, dio comienzo en «Senya Blanca» el último de los conciertos correspondientes a los Festivales de Música del presente año.

La lluvia, un corte del flúido eléctrico, ocurrido en el preciso momento de empezar la audición, los graznidos agoreros de unas lechuzas desveladas, parecían pronosticar malos caminos para el concierto anunciado. Quien más, quien menos, todos arrastramos un mundo atávico de superstición; y el cielo triste y encapotado de la tarde había sembrado negros en las más blancas esperanzas. Negros que no consiguieron desterrar del todo el fulgor de la luna y estrellas que amaneció con la noche. No obstante, el éxito sin precedentes de la velada se burló de la voz de los oráculos.

Una selecta y nutridísima concurrencia llenaba los jardines de «Senya Blanca». El aire límpido y frío intensificaba el perfume de las flores y la atención, ya predispuesta de los asistentes.

Vicente Spiteri fue saludado con aplausos. Aplausos que se multiplicaron al terminar la audición de la Obertura de «Leonora», de Beethoven, pieza que dirigió con excelente arte y gusto exquisito. Alfredo Campoli, cuando apareció ante el público, también fue saludado con vivísimas demostraciones de afecto, que se trocaron en palmas de admiración al finalizar el Concierto en re, mayor, para violín y orquesta, de Beethoven, segunda pieza de la primera parte del programa. Alfredo Campoli estuvo magnífico, y el conjunto, solista-director-orquesta, en perfecta unidad, ofreció al auditorio una justísima y preciosista versión de la célebre obra de Beethoven.

Después del entreacto, vimos de nuevo reaparecer a Campoli, el que, dado lo avanzado de la hora, había rogado un cambio de orden del programa, ya que debía partir a toda urgencia para atender a nuevos compromisos.

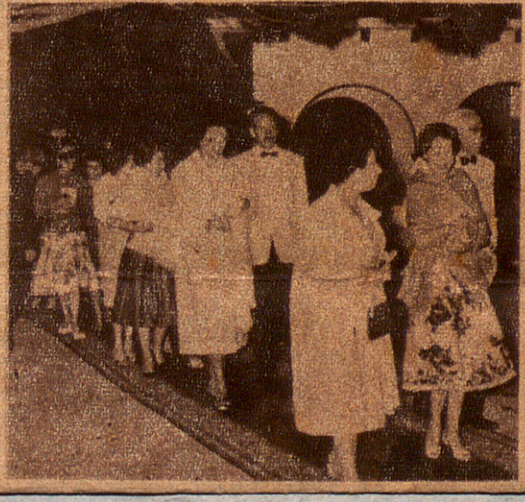
El Concierto en re mayor para violín y orquesta, opus 77 de Brahms, constituyó un alarde artístico de la mejor escuela y fue premiado por el público con tan insistentes aplausos, que obligaron a Alfredo Campoli a reaparecer cuatro veces. Pródigo en gentilezas y simpatías, hizo sonar de nuevo su «stradivarius» con las notas de la gaviota en mi mayor de Bach.

Su inteligente y vibrante interpretación fue premiada con una cálida y cerrada ovación del público que, puesto en pie, no cesaba en sus aplausos.

Durante el entreacto, Alfredo Campoli nos manifestó su emoción y su agradecimiento por las vivas demostraciones de devoción y



El gran violinista Alfredo Campoli es felicitado en un intermedio de su actuación



ron a esta velada, señalamos la presencia de nuestras primeras autoridades provinciales y locales, miembros del Patronato y, en atención a sus compañeros de arte, vimos también entre el público a Nadia Gedda Nova, la excelsa pianista que nos había deleitado la noche anterior.

S'Agaró y el Patronato de los Festivales de Música se han apuntado un nuevo éxito con estas dos últimas veladas. Lo celebramos de corazón, pero sin sorpresa. S'Agaró ha sabido mantener en todo momento, a lo largo de su historia, el alto nivel de su rango. Alguien ha velado por ello, y con el mismo amor que levantó una ciudad sobre un paraje solitario y agreste, ha apoyado su crecer, su perfeccionarse, consiguiendo que la Ciudad Residencial de la Costa Brava fuera su rincón más perfecto, más completo. S'Agaró es una ciudad hermosa, sí; pero hermosa de alma y cuerpo. Hoy puede parecer un milagro, mas ha sido fruto de un gran amor y de un singular esfuerzo. A don José Ensesa Gubert, nuestro más devoto

DIARIO DE BARCELONA

29/7/58

LOS FESTIVALES DE MUSICA DE S'AGARO

II y último concierto

A las doce menos cuarto de la noche del sábado y en una atmósfera purísima de aire recién lavado —había llovido unas horas antes—, con resonancias de cristal, dio comienzo en «Senya Blanca» el último de los conciertos correspondientes a los Festivales de Música del presente año.

La lluvia, un corte del flúido eléctrico, ocurrido en el preciso momento de empezar la audición, los graznidos agoreros de unas lechuzas desveladas, parecían pronosticar malos caminos para el concierto anunciado. Quien más, quien menos, todos arrastramos un mundo atávico de superstición; y el cielo triste y encapotado de la tarde había sembrado negros en las más blancas esperanzas. Negros que no consiguieron desterrar del todo el fulgor de la luna y estrellas que amaneció con la noche. No obstante, el éxito sin precedentes de la velada se burló de la voz de los oráculos.

Una selecta y nutridísima concurrencia llenaba los jardines de «Senya Blanca». El aire límpido y frío intensificaba el perfume de las flores y la atención, ya predispuesta de los asistentes.

Vicente Spiteri fue saludado con aplausos. Aplausos que se multiplicaron al terminar la audición de la Obertura de «Leonora», de Beethoven, pieza que dirigió con excelente arte y gusto exquisito. Alfredo Campoli, cuando apareció ante el público, también fue saludado con vivísimas demostraciones de afecto, que se trocaron en palmas de admiración al finalizar el Concierto en re, mayor, para violín y orquesta, de Beethoven, segunda pieza de la primera parte del programa. Alfredo Campoli estuvo magnífico, y el conjunto, solista-director-orquesta, en perfecta unidad, ofreció al auditorio una justísima y preciosista versión de la célebre obra de Beethoven.

Después del entreacto, vimos de nuevo reaparecer a Campoli, el que, dado lo avanzado de la hora, había rogado un cambio de orden del programa, ya que debía partir a toda urgencia para atender a nuevos compromisos.

El Concierto en re mayor para violín y orquesta, opus 77 de Brahms, constituyó un alarde artístico de la mejor escuela y fue premiado por el público con tan insistentes aplausos, que obligaron a Alfredo Campoli a reaparecer cuatro veces. Pródigo en gentilezas y simpatías, hizo sonar de nuevo su «stradivarius» con las notas de la gaviota en mi mayor de Bach.

Su inteligente y vibrante interpretación fue premiada con una cálida y cerrada ovación del público que, puesto en pie, no cesaba en sus aplausos.

Durante el entreacto, Alfredo Campoli nos manifestó su emoción y su agradecimiento por las vivas demostraciones de devoción y afecto que se le habían dispensado en S'Agaró, ciudad a la que ya había acudido con gran contento, honradísimo de tomar parte en sus Festivales, puesto que ya la amaba de antemano, por haber disfrutado en ella, en el verano de 1956, unos deliciosos días de asueto. Nos anticipó también que para abril de 1959 hará una nueva jira por España, en la que probablemente estará incluida Barcelona.

Cerró la velada la Quinta Sinfonía, opus 95 (Nuevo Mundo), de Dvorak, a la que Vicente Spiteri consiguió darle la justa expresión. Recuerdo y añoranza del compositor desterrado en el Nuevo Mundo. Dvorak, intenta incorporar en el primer movimiento de su sinfonía, temas americanos; uno de ellos tiene un parecido indudable con el «negro spiritual», «Swing low sweet chariot», pero que luego abandona, para trenzar nostalgias de la patria lejana. La variabilidad de los temas de esta sinfonía, ora líricos, ora enérgicos, brindaron a director y orquesta la oportunidad de demostrarnos su «buen decir», su ductilidad y su técnica.

Director y orquesta, más perfectamente compenetrados en esta segunda velada que en la anterior, cosecharon también grandes aplausos al terminar la audición.

Pese a lo avanzado de la hora, el público abandonó lentamente los jardines de «Senya Blanca», retenido por la magia de los jardines, por las emociones que la música había evocado y que, en forma de notas inaprensibles, libélulas de transparencias, revoloteaban ingrávidas entre los senderos floridos.

Ante la imposibilidad de dar una lista completa de las personalidades que asistieron a esta velada, señalamos la presencia de nuestras primeras autoridades provinciales y locales, miembros del Patronato y, en atención a sus compañeros de arte, vimos también entre el público a Nadia Gedda Nova, la excelsa pianista que nos había deleitado la noche anterior.



El gran violinista Alfredo Campoli es felicitado en un intermedio de su actuación



Desfile del distinguido auditorio, concluído el concierto

S'Agaró y el Patronato de los Festivales de Música se han apuntado un nuevo éxito con estas dos últimas veladas. Lo celebramos de corazón, pero sin sorpresa. S'Agaró ha sabido mantener en todo momento, a lo largo de su historia, el alto nivel de su rango. Alguien ha velado por ello, y con el mismo amor que levantó una ciudad sobre un paraje solitario y agreste, ha apoyado su crecer, su perfeccionarse, consiguiendo que la Ciudad Residencial de la Costa Brava fuera su rincón más perfecto, más completo. S'Agaró es una ciudad hermosa, sí; pero hermosa de alma y cuerpo. Hoy puede parecer un milagro, mas ha sido fruto de un gran amor y de un singular esfuerzo. A don José Ensesa Gubert, nuestro más devoto homenaje, el más sincero.

L. D'ANDRAITX



Brillante aspecto que ofrecía el recinto del Festival

(Fotos Branguli)

DIARIO DE BARCELONA

27/7/58

LOS FESTIVALES DE MUSICA DE S'AGARO

I CONCIERTO



Un momento de la brillante actuación de la gran pianista Nadia Gedda Nova



El director, Vicente Spiteri, con la triunfal pianista ya nombrada en la primera fotografía

LA noche del viernes, la Ciudad Residencial de la Costa Brava vivió una de sus inolvidables jornadas.

En el escenario de «Senya Blanca», en sus jardines preciosamente cuidados, de árboles cada vez más frondosos, cada vez más amigos, y de plantas y flores nuevas en su cíclico renacer, se celebró el primer concierto de los Festivales de 1958.

Los tilos de la avenida de «Senya Blanca», sobrios y perfectos centinelas de la mansión, agitaban amorosamente sus hojas, en cascabeleos de bienvenida, al paso de los invitados que se dirigían al anfiteatro. El perfume de sus flores maduras, desfallecidas, era homenaje y recuerdo de otros veranos; promesa. S'Agaró perfila su tradición.

A las once y veinticinco minutos, Vicente Spiteri, cuya aparición es saludada con simpatía, se coloca frente a la orquesta. Suenan las primeras notas de la «Sinfonía en si menor», de Tchaikowsky. El misterio de la noche, su denso y cálido silencio, agudizan atención y sensibilidad del auditorio. Nadie se rebela a la invasión de la música. Nadie ni nada. La noche también se somete, dócil. La audición, pese a la atmósfera saturada de humedad, es perfecta. Las notas de la sinfonía de Tchaikowsky se elevan en el aire, para descender luego y posarse en el propio corazón de los oyentes. El milagro ya se ha producido. La primera pieza de un programa hace apetecible o no el resto del programa. El público aplaude a director y orquesta. Vicente Spiteri ha dirigido esta obra sin partitura.

La segunda parte del programa, «Concierto número 1 en si bemol menor», de Tchaikowsky, permite que Nadia Gedda Nova se demuestre como una maravillosa intérprete del genial compositor ruso y la confirmación de sus excelentes cualidades. Pianista de gran fuerza expresiva, no ya en los solos, sino en el diálogo, se impone a la orquesta, permaneciendo, no obstante, en íntima unión con ella.

Su nitidez digital, sus pulsaciones aterciopeladas, su habilidad en el juego de pedales, logran arrancar del piano sonoridades insospechadas. Técnica y sensibilidad se conjugan armoniosamente en esta gran artista que mereció recientemente uno de los más preciados galardones en el Premio Tchaikowsky de Moscú. Igualmente segura y expresiva estuvo Nadia Gedda Nova en el «Concierto número 2», de Rachmaninoff. El tema de dolorosa meditación, de aspiración atormentada, gritos de impotencia y resignación tolstoiana, es interpretado con apasionamiento por esta gran pianista. El segundo movimiento, «adagio sostenuto», tuvo alas de plegaria, y el auditorio pudo captar toda la emoción de esta singular página musical, gracias a la propia emoción y a la expresividad de su intérprete. El triunfo de Gedda Nova fué absoluto. Sus interpretaciones fueron premiadas con largos aplausos, y le fué entregado al final un soberbio ramo de flores.

También Vicente Spiteri cosechó aplausos. Hábilmente condujo a la Orquesta Sinfónica de Barcelona, la que, una vez más, patentizó su compenetración y técnica depurada.

Durante los entreactos tuvimos ocasión de hablar con Nadia Gedda Nova, que nos manifestó su contento de haber podido actuar en S'Agaró y haber tenido ocasión de admirar la ya mundialmente famosa Ciudad Residencial de la Costa Brava.

Nos dijo que era su primer concierto al aire libre, y se lamentó de no haber podido ensayar más largamente con la orquesta.

Vicente Spiteri se mostró igualmente complacido de su primera visita y actuación en S'Agaró. Desmintió el origen italiano que muchos le suponen por su apellido y se proclamó, con mucha honra, español e hijo de Alicante.



Fotos Brangulí

El presidente de la Diputación Provincial de Gerona, señor Llobet Llabarri; el gobernador civil, señor Pagés Costart; ministro don Pedro Gual Villalbí; embajador de España, don Miguel Mateu, y señores Encesa y Puig Palau, conversando durante un descanso

«Senya Blanca» registró un lleno completo. Entre la selecta concurrencia distinguimos a nuestras primeras autoridades provinciales, gobernador civil, don José María Pagés Costart, y presidente de la Diputación, don Juan de Llobet Llavari. Asistió también a este primer concierto el profesor alemán Romansky.

Con esta velada inicial de los Festivales, el Patronato organizador ha merecido los plácemes de los amantes de la Música por la acertada selección de las obras que integraron el programa.

Se espera con verdadero interés la velada de sábado, y es de esperar que su éxito social y artístico será tan completo como el de esta primera velada. S'Agaró lleva aparejado a su nombre el superlativo de calidad. S'Agaró, la joya de la Costa Brava.

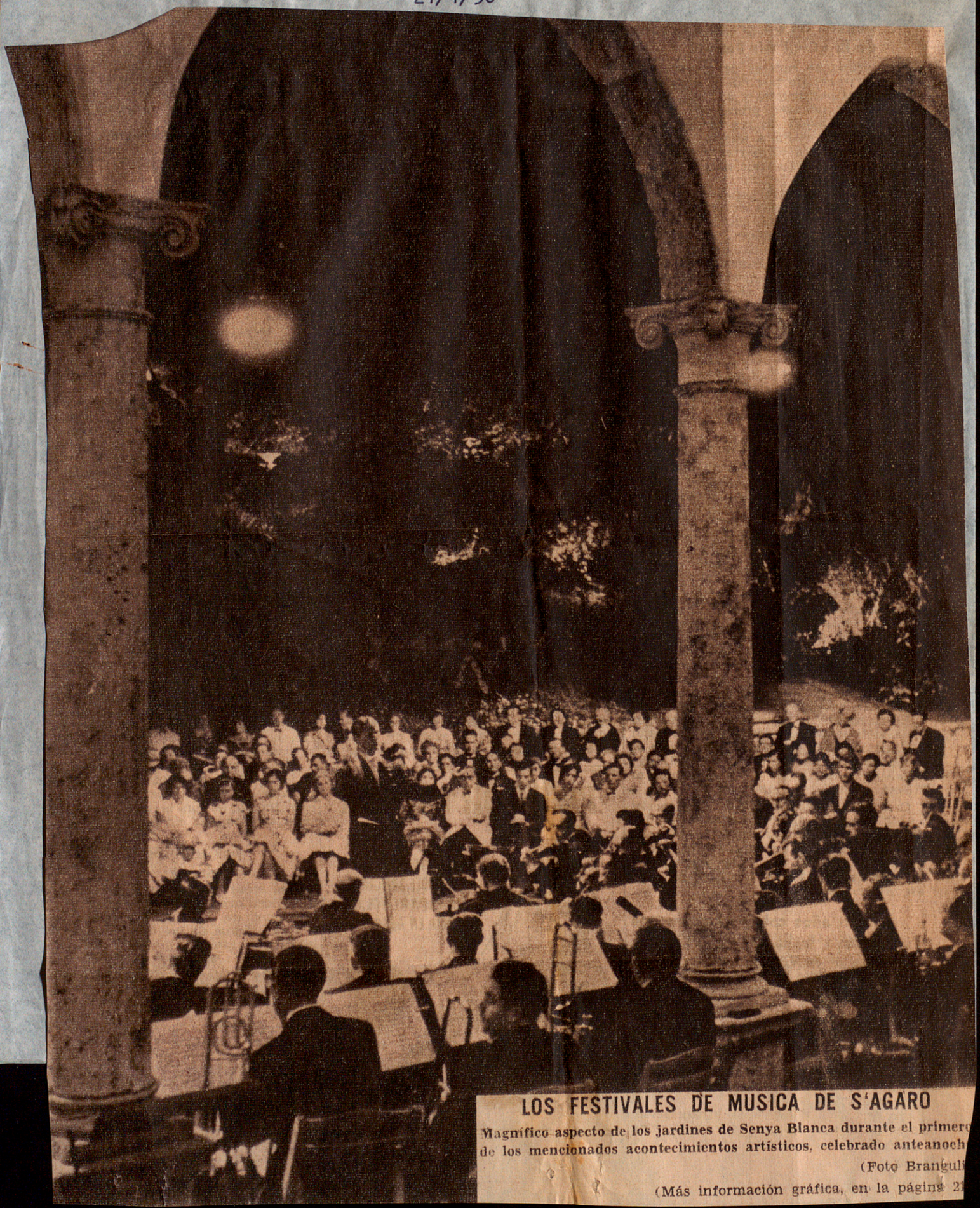
L. d'ANDRAITX



Grupo de distinguidos concurrentes

DIAR O DE BARCELONA

27/7/58



LOS FESTIVALES DE MUSICA DE S'AGARO

Magnífico aspecto de los jardines de Senya Blanca durante el primero de los mencionados acontecimientos artísticos, celebrado anteanoche

(Foto Brangulí

(Más información gráfica, en la página 2

HOMENAJE POSTUMO AL MAESTRO JOAQUIN SERRA EN S'AGARO





Recital de danzas populares a cargo del «Esbart Sarriá», cuya representación presenció el ministro de Trabajo de la Gran Bretaña, señor Iain Macleod



Audición de sardanas en la plaza del Roserar. Un momento del discurso del señor Marill, ensalzando la memoria del maestro Serra y su obra musical sardanística



"Diario de Barcelona"
26 agost 1958
26 ag

Homenatge a

Joaquim Serra

—

S'Agaró

Plaça Roserar

23 i 24 Agost

1958

HOMENAJE AL COMPOSITOR JOAQUIN SERRA EN S'AGARO

Después de los grandiosos éxitos obtenidos por los Festivales Musicales de S'Agaró, esta ciudad residencial de la Costa Brava se dispone los días 23 y 24 del corriente mes de agosto a efectuar unos actos de homenaje al compositor ampurdanés Joaquín Serra, fallecido el año pasado.

Actuarán en estos actos la cobla La Principal de Bages y el Esbart Sarriá, que dirige Manuel Cubeles, así como José Grabalosa que dirigirá las «Impressions camperoles», una de las composiciones para cobla más inspiradas que nos legó Joaquín Serra.

Son varias las entidades sardanistas que con motivo de estos actos de homenaje a Joaquín Serra, que tendrán efecto en la Plaza del Roserar de S'Agaró, han organizado excursiones en autocar a aquella ciudad residencial de la Costa Brava. Entre otras, la Agrupación Cultural Folklórica y «Almogàvers».

"Diario de Barcelona"
5 Agost
1958

LOS ACTOS DE HOMENAJE A JOAQUIN SERRA, EN S'AGARO

Hoy domingo, día 24, en la Plaza de la Iglesia, de S'Agaró, y en la Plaza del Roserar, la Cobla La Principal de Bages interpretará, bajo la dirección del maestro José Gravalosa: «Adeu a Joaquim Serra», de R. Ferrer; «Impressions camperoles» y las sardanas «Aura d'abril» (I Premio S'Agaró, 1954), «Clavell morenet» (I Premio S'Agaró, 1955), «L'ermita vella» y «Els gegants de Castelltersol», de Joaquín Serra, aparte otras debidas a Morera, Toldrá, Garreta y José Serra.

"El Correo Catalan"
24 Agost 1958

El «Esbart Sarriá» en S'Agaró

Con motivo de los actos de homenaje al compositor ampurdanés Joaquín Serra, que se efectuarán en S'Agaró los días 23 y 24 del corriente mes, el próximo sábado por la noche actuará en la magnífica plaza del Roserar de aquella ciudad residencial el prestigioso Esbart Sarriá, que dirige Manuel Cubeles.

Colaborará en este recital la Cobla La Principal de Bagés. El programa ha sido confeccionado teniendo en cuenta el ambiente alegre y optimistas que la caracteriza a nuestras ciudades marineras con la tan bien logradas instrumentaciones que efectuó el compositor Joaquín Serra.

"Noticiero Universal"
18 Agost
1958

Homenaje al maestro Serra en S'Agaró

El pasado sábado se iniciaron en S'Agaró los actos previstos en el programa de los que tenían que celebrarse como homenaje a la memoria del maestro compositor Joaquín Serra. Así, en la noche del mencionado sábado tuvo efecto un magnífico recital de danzas a cargo del «Esbart Sarriá», a base de obras del propio maestro Serra, donde se puso de relieve la valiosísima aportación del llorado compositor a la benemérita obra de revalorización y dignificación de nuestro folklore.

Anteayer, domingo, continuaron los actos, consistentes en una audición de sardanas, en la Plaza de la Iglesia y en la del Roserar de dicha localidad, con intervención de la cobla «La Principal del Bagés», la cual interpretó un selecto número de sardanas del maestro Serra y de Morera, Toldrá, Garreta y José Serra. Asimismo ejecutó la sardana «Adeu a Joaquim Serra», obra del compositor R. Ferrer.

Innecesario es decir que los actos se vieron concurridísimos

"Diario de Barcelona"
26 agost 1958

Gran éxito de la pianista Nadia Gedda Nova con la Orquesta Sinfónica de Barcelona, en los Festivales de S'Agaró

S'AGARO. (De nuestro crítico musical Ramón Bayod y Serrat.)

Por tercera sez se han iniciado en Senya Blanca los Festivales Anuales de Música. El primero de



NADIA GEDDA NOVA

los conciertos, dedicado íntegramente, a la música rusa, ha estado representado por los célebres conciertos para piano de Rachmaninoff y Tfchaikowfki, y la «Quinta sinfonía» de este último. Como solista ejemplar de las dos grandes piezas sinfónicas para piano, la gran pianista Nadia Gedda Nova ha obtenido esta noche uno de sus más importantes éxitos en el camino ascendente de su extraordinaria carrera artística. Y, aunque en fecha reciente, en el recital que ofreció al público de Barcelona, pudimos comprobar sus indiscutibles facultades, no por ello su actuación en S'Agaró deja de constituir otra sorpresa para el más exigente juicio crítico.

En cuanto a la Orquesta Sinfónica de Barcelona, se nos ha mostrado, una vez más, como una auténtica agrupación compuesta por excelentes profesores. Sin embargo, la tarea del director, Vicente Spiteri desde el primer atril, ha transcurrido, casi en su totalidad, dentro de un sentido convencional, y su actuación, por tanto, la debemos estimar en extremo discutible.

Grandes aplausos han cerrado este primer concierto, al que también asistieron, desde las rocas que rodean Senya Blanca, gran número de oyentes, inadsequibles económicamente al recinto, pero no menos interesados por la música.

"Solidaridad Nacional"
26 Julio
1958

Festivales de música de S'Agaró

GENIAL ACTUACION DEL VIOLINISTA ALFREDO CAMPOLI

S'AGARÓ. — (Por teléfono, de nuestro crítico de música Ramón Bayod.)

Con el concierto de esta noche han finalizado en «Senya Blanca», los interesantes festivales que este



ALFREDO CAMPOLI

año han revestido singular importancia, por lo que respecta a la calidad de las obras interpretadas y por los artistas que han intervenido y a la gran afluencia de público.

El violinista Alfredo Campoli, con su perfecto dominio del arco, interpretó los conciertos de Beethoven y Brahms, obras con las cuales acostumbran a ofrecer los grandes virtuosos las maravillas de su arte sonoro. En ambas partituras, el rasgo sobresaliente de Campoli ha sido su nitidez de sonido, un perfecto equilibrio del instrumento en los pasajes de doble cuerda, sobre todo por lo que atañe a las «cadencias» del primer tiempo del concierto de Beethoven. En el de Brahms logró resaltar su espíritu netamente clásico, dotado, no obstante, de honda energía, como corresponde a la particular concepción romántica de su autor, cumbre del romanticismo alemán, ya lejos del tono anecdótico y melodramático empleados por sus contemporáneos. Técnica, solidamente cimentada la de este violinista y puesta al servicio de la más pura expresión del espíritu creador del arte.

La Orquesta Sinfónica de Barcelona, mejor dirigida por Vicente Spiter que en el concierto de ayer noche, demostró sus excelentes cualidades expresivas con la ejecución de la «Quinta Sinfonía», de Dvorak.

Prolongados aplausos premiaron la magnífica labor de los intérpretes.

"Solidaridad Nacional"
27 Julio 1958



"Solidaridad Nacional" 27 Julio 1958

FESTIVALES DE S'AGARO

El distinguido auditorio que asistió a la solemne inauguración de los III Festivales Musicales de S'Agaró, gran acontecimiento artístico y social que goza de merecido renombre internacional, entre los visitantes de la Costa Brava, figura el matrimonio Auriol, al que acompaña su hijo mayor, casado con la famosa Jacqueline Auriol, tan popular en los ambientes deportivos, pues no en vano es la única mujer piloto de aviones a reacción y ostenta la marca mundial de descenso en paracaídas.

(Foto Pérez de Rozas)

LA FUENTE DE CANALETAS

FESTIVALES EN S'AGARO



Brillante comienzo de los III Festivales Musicales de S'Agaró. La plana mayor del gran mundo barcelonés, e incluso internacional, se dió cita en el marco incomparable de los jardines de Senya Blanca. Base de la velada fueron unos excelentes conciertos dedicados a la música rusa, de los que les hablará nuestro crítico musical. Dada la calidad de los asistentes, el concierto se convirtió en una brillante fiesta social. Los últimos modelos de la moda femenina se dieron, también, cita en los jardines de Senya Blanca. Pero el modelo que más llamó la atención no fué, precisamente, femenino. Un conocido aristócrata barcelonés se presentó luciendo original "smoking" a cuadros, como si se tratase de un batín. Las seguidoras de las líneas "Saco" y "Trapecio", nada pudieron hacer para derrotar al último grito de "smokings" masculinos.

PERSONALIDADES ASISTENTES

En los descansos, se formaron animados grupos. El que despertaba mayor curiosidad, lo presidía el ministro señor Gual Villalbí, a quien acompañaba su hija. En torno suyo, don Miguel Mateu, don Jorge Puig Palau; el gobernador civil de Gerona, y el propietario de la mansión, don José Ensesa. Don Pedro Gual Villalbí tomó, también, unos combinados con los mtrimonios Samaranch y Platón, de indudable signo deportivo. Para que luego hablen de incompatibilidad entre la música y el deporte.

VISITANTE FRANCES

Como todos saben, se encuentra en S'Agaró el ex presidente de la República francesa, Vicent Auriol. Cuando llegaron los fotógrafos barceloneses, fueron recibidos por Jaime Arias, quien les informó dónde podían localizar al político galo. En efecto, pronto le tuvieron frente a sus cámaras.

El señor Auriol protestó, ligeramente:

—Por favor: nada de publicidad. Se trata de un viaje privado.

Los fotógrafos tiraron una sola placa, y le siguieron a discreta distancia. Y pudieron darse cuenta de que, al llegar a un rincón "decorativo", con fondo de rocas y mar, el matrimonio Auriol se sentaba tranquilamente, y el ex presidente cambiaba las gafas obscuras que llevaba, por otras "de retratar". Pronto se dieron cuenta de su "colaboración", y sacaron cuantas fotografías desearon. Primero, negativa; después, amplia colaboración.

Estos políticos...

COQUETERIA FEMENINA

El matrimonio Auriol no asistió a la primera velada de los Festivales. Llegaron a S'Agaro para descansar, y se dejaron en París los trajes de gala. El marido, convencido por el señor Ensesa, decidió asistir con traje obscuro. Pero "madame" Auriol se negó, en absoluto. No tenía vestido adecuado. Y no hubo forma de convencerla.

Ramón Pujol

Solidaridad Nacional 27 Julio 1958

Los Festivales Musicales de S'Agaró

S'Agaró (Gerona), 27. — Se ha celebrado la segunda y última velada de los III Festivales Musicales, con idéntico éxito que el día anterior.

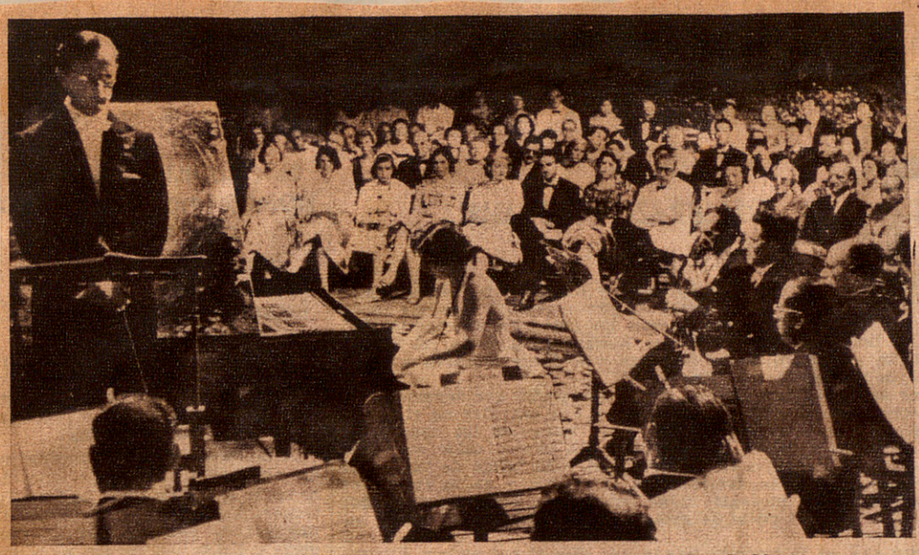
En «Senya Blanca» actuó el solista de violín Alfredo Campoli, acompañado por la Sinfónica de Barcelona, bajo la dirección de Spiteri, figurando en el programa obras de Beethoven, Dvorak y Brahms.

Entre el público asistente destacó la presencia del ministro sin cartera señor Gual Villalbí; embajador de España, señor Mateu Pla, y primeras autoridades de Gerona. — Cifra.

"Hoja del Lunes" 28 Julio 1958

LOS FESTIVALES DE MUSICA DE S'AGARO

I CONCIERTO



Un momento de la brillante actuación de la gran pianista Nadia Gedda Nova

LA noche del viernes, la Ciudad Residencial de la Costa Brava vivió una de sus inolvidables jornadas.

En el escenario de «Senya Blanca», en sus jardines preciosamente cuidados, de árboles cada vez más frondosos, cada vez más amigos, y de plantas y flores nuevas en su cíclico renacer, se celebró el primer concierto de los Festivales de 1958.

Los tilos de la avenida de «Senya Blanca», sobrios y perfectos centinelas de la mansión, agitaban amorosamente sus hojas, en cascabeleos de bienvenida, al paso de los invitados que se dirigían al anfiteatro. El perfume de sus flores maduras, desfallecidas, era homenaje y recuerdo de otros veranos; promesa. S'Agaró perfila su tradición.

A las once y veinticinco minutos, Vicente Spiteri, cuya aparición es saludada con simpatía, se coloca frente a la orquesta. Suenan las primeras notas de la «Sinfonía en si menor», de Tchaikowsky. El misterio de la noche, su denso y cálido silencio, agudizan atención y sensibilidad del auditorio. Nadie se rebela a la invasión de la música. Nadie ni nada. La noche también se somete, dócil. La audición, pese a la atmósfera saturada de humedad, es perfecta. Las notas de la sinfonía de Tchaikowsky se elevan en el aire, para descender luego y posarse en el propio corazón de los oyentes. El milagro ya se ha producido. La primera pieza de un programa hace apetecible o no el resto del programa. El público aplaude a director y orquesta. Vicente Spiteri ha dirigido esta obra sin partitura.

La segunda parte del programa, «Concierto número 1 en si bemol menor», de Tchaikowsky, permite que Nadia Gedda Nova se demuestre como una maravillosa intérprete del genial compositor ruso y la confirmación de sus excelentes cualidades. Pianista de gran fuerza expresiva, no ya en los solos, sino en el diálogo, se impone a la orquesta, permaneciendo, no obstante, en íntima unión con ella.

Su nitidez digital, sus pulsaciones aterciopeladas, su habilidad en el juego de pedales, logran arrancar del piano sonoridades insospechadas. Técnica y sensibilidad se conjugan armoniosamente en esta gran artista que mereció recientemente uno de los más preciados galardones en el Premio Tchaikowsky de Moscú. Igualmente segura y expresiva estuvo Nadia Gedda Nova en el «Concierto número 2», de Rachmaninoff. El tema de dolorosa meditación, de aspiración atormentada, gritos de impotencia y resignación tolstoiana, es interpretado con apasionamiento por esta gran pianista. El segundo movimiento, «adagio sostenuto», tuvo alas de plegaria, y el auditorio pudo captar toda la emoción de esta singular página musical, gracias a la propia emoción y a la expresividad de su intérprete. El triunfo de Gedda Nova fué absoluto. Sus interpretaciones fueron premiadas con largos aplausos, y le fué entregado al final un soberbio ramo de flores.

También Vicente Spiteri cosechó aplausos. Hábilmente condujo a la Orquesta Sinfónica de Barcelona, la que, una vez más, patentizó su compenetración y técnica depurada.

Durante los entreactos tuvimos ocasión de hablar con Nadia Gedda Nova, que nos manifestó su contento de haber podido actuar en S'Agaró y haber tenido ocasión de admirar la ya mundialmente famosa Ciudad Residencial de la Costa Brava.

Nos dijo que era su primer concierto al aire libre, y se lamentó de no haber podido ensayar más largamente con la orquesta.

Vicente Spiteri se mostró igualmente complacido de su primera visita y actuación en S'Agaró. Desmintió el origen italiano que muchos le suponen por su apellido y se proclamó, con mucha honra, español e hijo de Alicante.

«Senya Blanca» registró un lleno completo. Entre la selecta concurrencia distinguimos a nuestras primeras autoridades provinciales, gobernador civil, don José María Pagés Costart, y presidente de la Diputación, don Juan de Llobet Llavari. Asistió también a este primer concierto el profesor alemán Romansky.

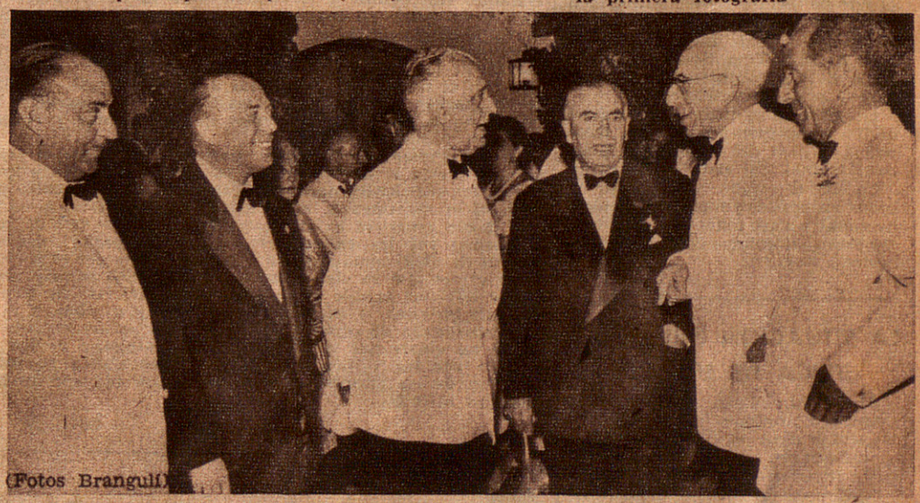
Con esta velada inicial de los Festivales, el Patronato organizador ha merecido los plácemes de los amantes de la Música por la acertada selección de las obras que integraron el programa.

Se espera con verdadero interés la velada de sábado, y es de esperar que su éxito social y artístico será tan completo como el de esta primera velada. S'Agaró lleva aparejado a su nombre el superlativo de calidad. S'Agaró, la joya de la Costa Brava.

L. d'ANDRAITX



El director, Vicente Spiteri, con la triunfal pianista ya nombrada en la primera fotografía



(Fotos Brangulí)

El presidente de la Diputación Provincial de Gerona, señor Llobet Llabarri; el gobernador civil, señor Pagés Costart; ministro don Pedro Gual Villalbí; embajador de España, don Miguel Mateu, y señores Encesa y Puig Palau, conversando durante un descanso



Grupo de distinguidos concurrentes

"Diario de Barcelona"
27 Julio 1958

LOS FESTIVALES DE MUSICA DE S'AGARO

II y último concierto

A las doce menos cuarto de la noche del sábado y en una atmósfera purísima de aire recién lavado —había llovido unas horas antes—, con resonancias de cristal, dio comienzo en «Senya Blanca» el último de los conciertos correspondientes a los Festivales de Música del presente año.

La lluvia, un corte del flúido eléctrico, ocurrido en el preciso momento de empezar la audición, los graznidos agoreros de unas lechuzas desveladas, parecían pronosticar malos caminos para el concierto anunciado. Quien más, quien menos, todos arrastramos un mundo atávico de superstición; y el cielo triste y encapotado de la tarde había sembrado negros en las más blancas esperanzas. Negros que no consiguieron desterrar del todo el fulgor de la luna y estrellas que amaneció con la noche. No obstante, el éxito sin precedentes de la velada se burló de la voz de los oráculos.

Una selecta y nutridísima concurrencia llenaba los jardines de «Senya Blanca». El aire límpido y frío intensificaba el perfume de las flores y la atención, ya predispuesta de los asistentes.

Vicente Spiteri fue saludado con aplausos. Aplausos que se multiplicaron al terminar la audición de la Obertura de «Leonora», de Beethoven, pieza que dirigió con excelente arte y gusto exquisito. Alfredo Campoli, cuando apareció ante el público, también fue saludado con vivísimas demostraciones de afecto, que se trocaron en palmas de admiración al finalizar el Concierto en re, mayor, para violín y orquesta, de Beethoven, segunda pieza de la primera parte del programa. Alfredo Campoli estuvo magnífico, y el conjunto, solista-director-orquesta, en perfecta unidad, ofreció al auditorio una justísima y preciosista versión de la célebre obra de Beethoven.

Después del entreacto, vimos de nuevo reaparecer a Campoli, el que, dado lo avanzado de la hora, había rogado un cambio de orden del programa, ya que debía partir a toda urgencia para atender a nuevos compromisos.

El Concierto en re mayor para violín y orquesta, opus 77 de Brahms, constituyó un alarde artístico de la mejor escuela y fue premiado por el público con tan insistentes aplausos, que obligaron a Alfredo Campoli a reaparecer cuatro veces. Pródigo en gentilezas y simpatías, hizo sonar de nuevo su «stradivarius» con las notas de la gaviota en mi mayor de Bach.

Su inteligente y vibrante interpretación fue premiada con una cálida y cerrada ovación del público que, puesto en pie, no cesaba en sus aplausos.

Durante el entreacto, Alfredo Campoli nos manifestó su emoción y su agradecimiento por las vivas demostraciones de devoción y afecto que se le habían dispensado en S'Agaró, ciudad a la que ya había acudido con gran contento, honradísimo de tomar parte en sus Festivales, puesto que ya la amaba de antemano, por haber disfrutado en ella, en el verano de 1956, unos deliciosos días de asueto. Nos anticipó también que para abril de 1959 hará una nueva jira por España, en la que probablemente estará incluida Barcelona.

Cerró la velada la Quinta Sinfonía, opus 95 (Nuevo Mundo), de Dvorak, a la que Vicente Spiteri consiguió darle la justa expresión. Recuerdo y añoranza del compositor desterrado en el Nuevo Mundo. Dvorak, intenta incorporar en el primer movimiento de su sinfonía, temas americanos; uno de ellos tiene un parecido indudable con el «negro spiritual», «Swing low sweet chariot», pero que luego abandona, para trenzar nostalgias de la patria lejana. La variabilidad de los temas de esta sinfonía, ora líricos, ora enérgicos, brindaron a director y orquesta la oportunidad de demostrarnos su «buen decir», su ductilidad y su técnica.

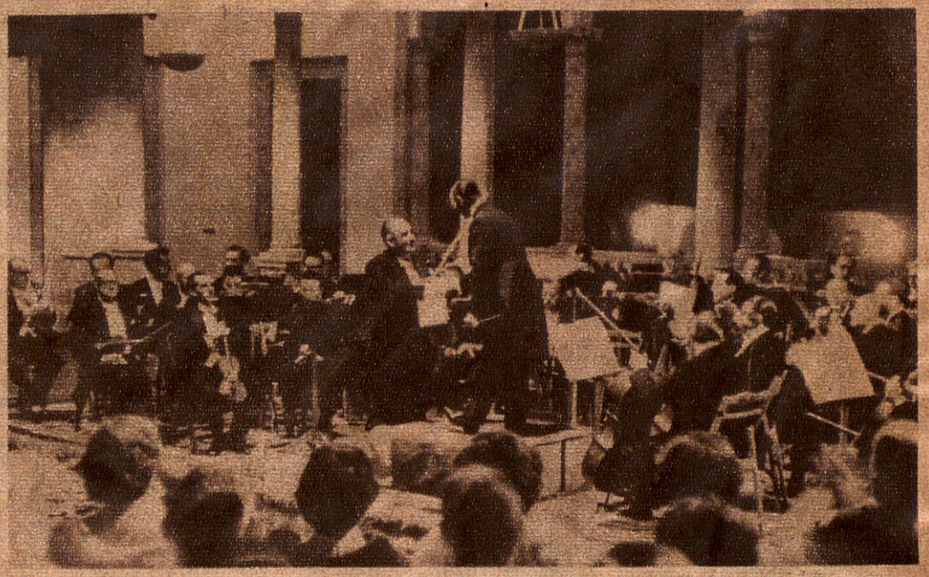
Director y orquesta, más perfectamente compenetrados en esta segunda velada que en la anterior, cosecharon también grandes aplausos al terminar la audición.

Pese a lo avanzado de la hora, el público abandonó lentamente los jardines de «Senya Blanca», retenido por la magia de los jardines, por las emociones que la música había evocado y que, en forma de notas inaprensibles, libélulas de transparencias, revoloteaban ingrávidas entre los senderos floridos.

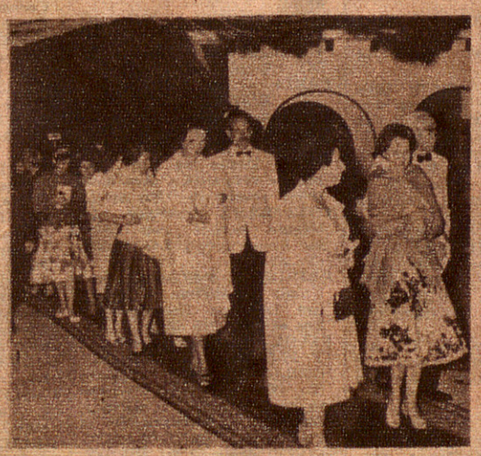
Ante la imposibilidad de dar una lista completa de las personalidades que asistieron a esta velada, señalamos la presencia de nuestras primeras autoridades provinciales y locales, miembros del Patronato y, en atención a sus compañeros de arte, vimos también entre el público a Nadia Gedda Nova, la excelsa pianista que nos había deleitado la noche anterior.

S'Agaró y el Patronato de los Festivales de Música se han apuntado un nuevo éxito con estas dos últimas veladas. Lo celebramos de corazón, pero sin sorpresa. S'Agaró ha sabido mantener en todo momento, a lo largo de su historia, el alto nivel de su rango. Alguien ha velado por ello, y con el mismo amor que levantó una ciudad sobre un paraje solitario y agreste, ha apoyado su crecer, su perfeccionarse, consiguiendo que la Ciudad Residencial de la Costa Brava fuera su rincón más perfecto, más completo. S'Agaró es una ciudad hermosa, sí; pero hermosa de alma y cuerpo. Hoy puede parecer un milagro, mas ha sido fruto de un gran amor y de un singular esfuerzo. A don José Ensesa Gubert, nuestro más devoto homenaje, el más sincero.

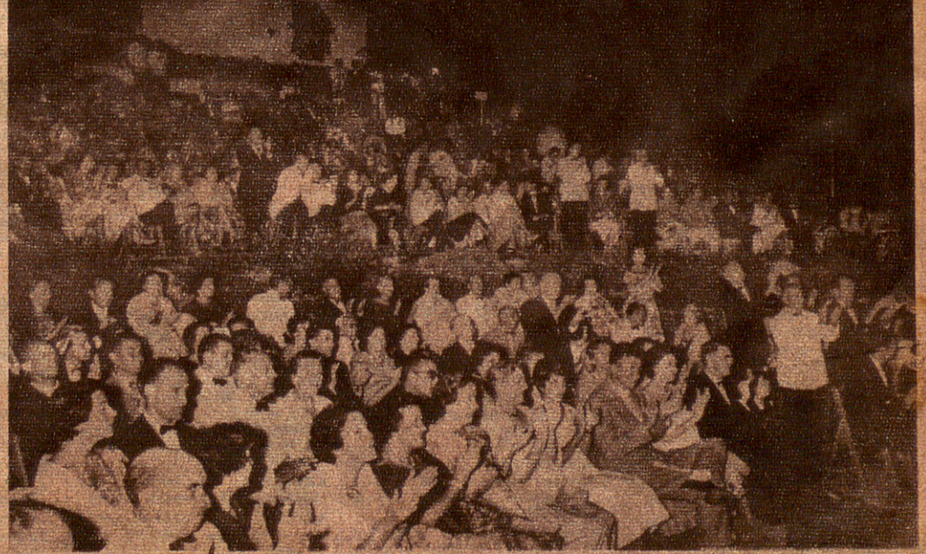
L. D'ANDRAITX



El gran violinista Alfredo Campoli es felicitado en un intermedio de su actuación



Desfile del distinguido auditorio, concluido el concierto



Brillante aspecto que ofrecía el recinto del Festival

(Fotos Branguli)

"Diario de Barcelona"
29 Julio 1958

Domingo, 27 de julio de 1958 — Siglo III - Año 167 - Número 178

DIARIO DE BARCELONA

DE AVISOS Y NOTICIAS

FUNDADO EN 1792 — MUNTANER, 49

Precio: 1,50 pesetas



LOS FESTIVALES DE MUSICA DE S'AGARO

Magnífico aspecto de los jardines de Senya Blanca durante el primero de los mencionados acontecimientos artísticos, celebrado anteanoche (Foto Branguli)

(Más información gráfica, en la página 21)

EL FESTIVAL DE MUSICA DE S'AGARO

He aquí un breve reporte gráfico de la primera jornada de los Festivales Musicales de S'Agaró, dedicada a la música de Tchaikowsky y Rachmaninoff. El concierto, con la intervención de la pianista Nadia Gedda Nova y de la Orquesta Sinfónica de Barcelona, bajo la dirección del maestro Vicente Spiteri, constituyó un resonante triunfo artístico y de público como ya era de esperar por el prestigio que en sólo dos años han alcanzado los Festivales

(Fotos Pérez de Rozas)



el ex presidente de la República Francesa, M. Auriol, acompañado de su esposa, pasean poco antes del festival al que también asistieron



A la derecha, arriba, un grupo de personalidades, entre las que se encuentran el ministro señor Gual Villalbí, el gobernador de Gerona y don Miguel Mateu, conversan durante un descanso



El bello marco de los festivales

"La Vanguardia"
27 Julio
1958



A la izquierda, un momento de la actuación de Nadia Gedda Nova.

"La Vanguardia"
27 Julio 1958

LOS III FESTIVALES MUSICALES DE S'AGARÓ

Brillante velada en los jardines de Senya Blanca

S'Agaró, 25, 11 noche. (Crónica telefónica de nuestro redactor, enviado especial.) — La Costa Brava sigue su agitada vida veraniega de siempre. Sus playas de arenas fuertes brillan al sol como el oro. El mar, con su azul intenso, cuando la orilla se corta, salta entre las rocas veteadas de blanco y rojo. S'Agaró en su constante agitación mundana es estos días escenario del acontecimiento de mayor relieve cultural y social de la costa: los Festivales Musicales que alcanzan, este verano, su tercera edición.

Desde San Feliu de Guíxols, la población más importante de este litoral, villa marinera de gran carácter, y pasada la escollera de su recoleto y pequeño puerto, llegamos al entonado y brillante marco de S'Agaró. La animación es extraordinaria. El número de coches que hay aparcados convierte el último tramo del trayecto en un inmenso garage. Calculo —me dice el viejo y campechano guarda jurado de S'Agaró— que de cada cuatro coches, tres son de matrícula extranjera.

Hasta hoy nunca me había parecido tan hermosa la población residencial hecha realidad por este creador de belleza y gran prócer que es don José Ensesa. No es fácil la organización del ocio; es difícil atraer y darle al visitante al turista, lo que busca, lo que necesita, para conseguir que vuelva. Y S'Agaró lo ha conseguido.

Su mérito está en no esperarlo todo del encanto de sus playas ni del emplazamiento tan sabiamente escogido de su paisaje de gran calidad y sí al ambiente, a la diversidad de los actos que se suceden y al tono de vida social que le han infundido y que le saben dar sus creadores que han hecho de S'Agaró el núcleo puntero y más bello de la Costa Brava.

Los Festivales Musicales de S'Agaró adquieren poco a poco la continuidad tan necesaria para su feliz desarrollo. Lo que fué en su primer año —los Festivales Mozart— un ensayo, un proyecto, ha dejado ya de ser, y los del presente año tienen rango y trascendencia, no sólo nacional, sino también amplia resonancia en el extranjero.

El Patronato organizador de los conciertos ha confeccionado un selectísimo programa que ha sido del agrado, no sólo de los asiduos a las fiestas musicales, sino también de todo el público que en esta cálida y serena noche de julio ha seguido con atención prendido en el hechizo de la música de este primer concierto que hace breves momentos acaba de finalizar.

En esta primera noche la Orquesta Sinfónica de Barcelona, bajo la dirección de don Vicente Spiteri, que ha hecho gala de un estilo muy brillante y expresivo, interpretó la «Quinta Sinfonía en si menor Opus 64», de Tchaikowsky. Spiteri hizo que la orquesta sonara clara, diáfana y transparente, no siempre fácil de conseguir en estas audiciones al aire libre y más dada la vecindad del mar, pegado al inmediato paseo de Ronda. La interpretación podía fácilmente salir perjudicada. Afortunadamente no sucedió así. En la calmada noche el gran éxito fué para la pianista rusofrancesa Nadia Gedda, ganadora del último premio «Tchaikowsky 1958», celebrado recientemente en Moscú. La solista, muy compenetrada con la música del gran compositor eslavo, es una intérprete ágil y de profunda musicalidad. Con brillante dicción fué la solista ideal de los conciertos «Número uno en si bemol menor», de Tchaikowsky, y «Número dos en do menor Opus 18», de Rachmaninoff. Para ella fueron los más cálidos y nutridos aplausos de esta primera gala musical de S'Agaró que ha tenido como marco la incomparable belleza de los jardines de Senya Blanca, que escalonados se abren frente a la esbelta logia florentina que tiene por telón de fondo la obscura ensenada que forma allí el mar, que en esta noche tenía una inmovilidad espesa, extasiado en un silencio estático como convertido en un espectador más de cuantos asistíamos en el hemiciclo rendidos al arte de Nadia Gedda Nova y de la Orquesta Sinfónica.

El conjunto de Senya Blanca, uno de los puntos más dulces, más equilibrados, mejor y más graciosamente colocados en la costa, abarrotado esta noche por un público selecto, elegante, atento siempre a la música, que llenaba la totalidad del recinto, brillante y esplendoroso, bajo la luz de los focos. Puede afirmarse que las más relevantes personalidades de nuestro mundo artístico, de las finanzas, de las letras y de la política, estaban esta noche en S'Agaró. Estaban también todas aquellas personas que dan brillo y fasto a una reunión social. Entre otras, además de los miembros del Patronato, hemos visto al ministro sin cartera, don Pedro Gual Villalbí; al embajador de España, don Miguel Mateu; al maestro Millet, etc. También asistieron al concierto numerosas personalidades extranjeras veraneantes en nuestra costa. Entre ellas el ex presidente de la República francesa, M. Auriol, con su esposa, que aun deseando conservar el incógnito de su viaje marítimo a España tuvo una frase de elogio para este bello rincón, al decir que resultaba muy familiar para los que como él son del sur de Francia.

Cuando en la alta noche se disgregó la reunión, en el cielo brillaba la Osa Mayor, vieja y lejana amiga, esparciendo su nostálgica luz. — **Luis SARGATAL.**

"La Vanguardia"
26 Julio 1958

LOS III FESTIVALES MUSICALES DE S'AGARÓ

Segunda y última velada del Festival en «Senya Blanca»

S'Agaró, 27 (2 madrugada). — S'Agaró constituye una lección permanente de voluntad. Esta playa gerundense, bello rincón de la Costa Brava, es un ejemplo sorprendente de urbanización. Hace relativamente pocos años S'Agaró era un simple accidente geográfico en este trozo de costa mediterránea. Hoy es un punto de cita del turismo nacional y extranjero.

La labor de los creadores de S'Agaró —no solamente como realizadores de una obra personal, sino por el esfuerzo que han hecho para dar a conocer la Costa Brava a sus innumerables amigos— es ejemplar y merece ser subrayada. El desfile de personalidades por S'Agaró es continuo. Ayer era el ex presidente de la República Francesa M. Auriol, y para dentro de pocos días está prevista la llegada de dos ministros ingleses, el de Asuntos Exteriores, Mr. Selwyn Lloyd, y el de Trabajo, Mr. Mc. Leod.

Lo mejor que se puede hacer en S'Agaró a últimas horas de la tarde es pasear y mirar. La marinera iglesia dibuja sobre la playa su perfil y preside la población, enmarcada en un paisaje suave y equilibrado. El lugar del emplazamiento, la forma de todas las construcciones, las proporciones y medidas, tienen el acierto y la nobleza de las cosas perfectas. Pura delicia es un paseo por el camino de ronda que, bordeando el mar y pegado a las construcciones, une los dos tramos de S'Agaró —la playa y la cala de Sa Conca—. El panorama que se divisa desde este camino que aprovecha todos los salientes y los puntos estratégicos sobre el mar y tiene por fondo la bahía de Palamós, es de una belleza sorprendente. Creo que es, sin disputa, la realización más perfecta y más lograda de S'Agaró.

Luego, en espera de los festivales, en amable placidez, vagar unas horas por las calles con el aire saturado de su magnífica arboleda y con el perfume de los jardines que decoran los chalets, a cada momento ir descubriendo nuevos puntos de vista, en los que nuestros viejos amigos, el mar y la tierra andan como en un solo conjunto.

La inestabilidad del tiempo, este factor versátil y ligero, no presagiaba nada bueno para el festival, pues fuertes ráfagas amenazaban por la tarde lluvia y con ello peligraba la celebración de este segundo concierto. No ha sido así. Se diría que se ha impuesto el «seny» y que el «garbí» ha hecho desaparecer la tormenta.

En esta segunda noche, y última, de los festivales, la orquesta sinfónica de Barcelona, conducida como ayer de una manera maestra por Vicente Spiteri, que ha hecho gala de ser uno de los mejores directores, interpretó el siguiente programa: obertura de «Leonora» y el concierto para violín y orquesta, de Beethoven; la V Sinfonía (del «Nuevo Mundo»), de Dvorak, y el concierto en «re» mayor op. 67, para piano y orquesta, de Brahms.

La velada, que acaba de terminar, ha tenido en el solista Alfredo Campoli un gran triunfador. Su música ha sonado clara y transparente en el silencio de la noche, nada perjudicado por el amansado mar. Campoli, como violinista italiano, une a su personalidad de rigurosa formación clásica, un gran temperamento interpretativo, que le ha dado ocasión de imponerse rotundamente, con Beethoven y Brahms, al inteligente auditorio que ocupaba los jardines de «Senya Blanca».

El público, entre el que recordamos al ministro sin cartera don Pedro Gual Villalbí; embajador de España, don Miguel Mateu; gobernador civil de Gerona, señor Pagés Costart; presidente de la Diputación, don Juan Llobet, y el concejal del Ayuntamiento de Barcelona, señor Samaranch, se hallaba integrado por lo más selecto de la colonia veraniega de esta costa y por relevantes personalidades de nuestra vida social, política, artística y literaria, y ha dedicado los más cálidos aplausos a todos los intérpretes, así como, de manera simbólica, a los organizadores de los Festivales por su acierto en la elección de los programas.

La satisfacción de las personas venidas a S'Agaró, atraídas por la música y el hechizo del lugar, era vehementemente expresada a la hora de los adioses, mientras en el cielo nublado iban reapareciendo, como alfileres luminosos, unas tímidas estrellas. — Luis SARGATAL.

"La Vanguardia"
27 Julio 1958

MUSICA

III Festival de Música de S'Agaró

Festival de música rusa

Acaba de terminar la primera sesión del III Festival de Música de S'Agaro. En el momento en que me dispongo a redactar esta crónica, pasados ya algunos minutos del final del concierto, me resulta todavía muy difícil establecer un orden de primacía en la descripción de valores. S'Agaro es capaz, por sí solo, de minimizar la hermosura de la música más inspirada. Por ello, hablar de las bellezas de un concierto cuando juegan a la vez los encantos naturales del escenario; escoger entre el placer emotivo de la música y la sugestión del mar en su constante, implacable choque contra las rocas; decidir entre el espíritu de Tschaikowsky y el milagro de los jardines de «Senya Blanca» ¡qué problema de elección! Prodigio de un recinto que se abre extenso, suave y acogedor en su elegancia espontánea, donde el color el perfume de un espacio que en vuelo de lejanía tiene continuidad en el paisaje abierto, sorprenden y encantan al visitante. Luego, sí, el mar. Fondo indescriptible de un escenario de ensueño convertido milagrosamente en realidad, que juega, una vez mas, sus infalibles, insuperables encantos en el sortilegio de las noches de «Senya Blanca»; la increíble armonía de colores de un anfiteatro que parece pensado para que en él se escuchen con devoción y respeto las obras de los grandes maestros de la música; el silencio, sólo turbado por la canción del aire, la esbeltez de los cipreses que apuntan a un cielo claro como infinita cóveda de un auditorium impresionante Despues... Música. Solo ella cabe en el incomparable marco de S Agaro, abiertos sus mágicos rincones para que el contenido encuentre un continente digno de su importacia y las melodias de Tschaikowsky y Rachmaninoff, hoy y de Beethoven y Brahms con Dvorak, mañana jueguen en la mezcla de maravillas de nuestra Costa Brava como una baza más que añadir al poético conjunto del agua, el aire, la luz el paisaje, el momento, el espíritu mismo de unos parajes para los que no se hallan palabras por cuanto su misma fuerza las declina con signo de tópico.

Primer concierto: éxito de público, concurrencia selecta y numerosa, programa atractivo, resultados veamos. Si los Festivales de Música de S'Agaró han de ser objeto serio de nuestra predilección por su proximidad con la afición barcelonesa todos estamos obligados a desear para ellos el máximo de perfección artística y de organización. De la selección de los interpretes, de la calidad de los programas, tanto como de los factores de orden preparatorio depende el arraigo y tradición de los Festivales de S'Agaro Por lo que a la tercera edición se refiere, la preparación, desde los carteles anunciadores, programas de mano, propaganda y alojamientos, hasta la diligencia y amabilidad de acomodadores y empleados, todo ha sido perfecto, sin fallos, acusando en todo momento el buen gusto y castegoría del Festival.

En lo artístico, es una pena que el valor no pueda ser tan absoluto. En los Festivales de S'Agaro no cabe — no debe caber — la improvisación bajo ningun aspecto. Improvisar es siempre peligroso, y la actuación del maestro Vicente Spiteri en el primer concierto tuvo mucho de repentización. Es posible que sus dotes no sean escasas, que en su juventud esconda un buen director, pero a título personalísimo me permito disentir de las versiones que de la «Quinta Sinfonía» y del «Concierto núm. 1», para piano y orquesta, de Tschaikowsky, y del número dos, de Rachmaninoff, nos ha ofrecido el maestro Spiteri. Alterados los tiempos con derivación a una desesperante lentitud, sin establecer planos, sin mando y sin profundizar en el proceso anímico de las composiciones, difícilmente puede darse una imagen exacta de las proporciones de las partituras. Menos, cuando por añadidura debe concertarse a un solista del temperamento, de la fuerza expresiva, de la tecnica y de la personalidad de Nadia Gedda Nova, pianista de unas facultades admirables que apoya sus interpretaciones en un talento pianistico de primer orden y en un dominio del instrumento tan absoluto que permite al oyente abandonarse al placer de oir tocar sin sensaciones de peligro. La actuación de Nadia Gedda Nova, aun coartada por el maestro Spiteri con su original sentido del ritmo, fué merecedora de las ovaciones que en justicia se le tributaron.

La orquesta, por lo que atañe a su responsabilidad — afinación, calidad de sonido y sumisión disciplinada —, es digna del más entusiasta aplauso. No sólo por la eficiencia de sus componentes, sino, incluso, por la elegancia y pundonor demostrados en aquellos pasajes donde el equilibrio se tambaleaba. Si no hubo ajuste y las interpretaciones quedaron notablemente desdibujadas, no hay que culpar en lo más mínimo a los excelentes profesores de la Orquesta Sinfónica de Barcelona.

JUAN ARNAU

"El Mundo Deportivo"
26 Julio 1958

MUSICA

II Festival de Música de S'Agaró

El gran éxito de Alfredo Campoli

Unos negros nubarrones que en pocos minutos vinieron a cubrir con tintas grisáceas el brillante paisaje de «Senya Blanca», hicieron temer por la celebracion del segundo concierto de los Festivales de Música de S'Agaró. Desconfianza que se justifico rapidamente con el eco de un trueno lejano que quiso arrebatar al violín de Alfredo Campoli el rango de primera voz en el ensayo que entre cipreses y tilos se estaba celebrando. Llovió, por fin, después de tanta amenaza, y Alfredo Campoli, con mimos poco menos que maternales, guardó su violín que a su vez escondia, avaro, el sublime mensaje del «Concierto en re», de Brahms, a medio ensayar. Hubiera sido una pena la suspensión del recital, pero ¡qué espectáculo tan bello los jardines de «Senya Blanca» bajo la lluvia!

A la hora del concierto, el techo del auditorium de S'Agaro lo formaban miles de centelleantes estrellas y una luna majestuosa en su imperio de la noche. Hora tranquila, fresca, pregonera de las primeras notas de la obertura Leonora», de Beethoven, en una versión justa y equilibrada. Fueron los primeros aplausos para el maestro Vicente Spiteri. No de halago, sino de premio a una actuación que se iniciaba así mucho más feliz que en el primer concierto. Más seguro en el conocimiento de las partituras, con mejor dominio de la orquesta, estableciendo planos y señalando matices, el maestro Spiteri, sin alcanzar zonas de excelencia, obtuvo una buen éxito, cuyos puntos de apoyo pueden hallarse mayormente situados en la magnífica versión del «Concierto», para violín y orquesta, de Beethoven. Luego, si en el «Concierto en re mayor», de Brahms, hubo momentos dudosos, en la «Sinfonía del Nuevo Mundo», de Dvorak, Vicente Spiteri consiguió hacerse aplaudir merecidamente.

Si hubiera que buscar un triunfador absoluto del III Festival de Música de S'Agaró, un artista capaz de competir con las bellezas naturales del escenario, Alfredo Campoli obtendría la totalidad del sufragio. La primera impresión es de simpatía, de adhesión a un hombre sencillo en su grandeza artística. Después, puesto el arco sobre las cuerdas, el primer efecto se aumenta y nace la admiración y el respeto al músico de excelente formación, al violinista de técnica asombrosa y primoroso timbre que, incluso en el alarde de mecanismo, la perfección no empaña emotividades.

Entrar en detalles me parece inútil. Ante las sensacionales interpretaciones para los «Conciertos» de Beethoven y de Brahms, no cabe sino la rendición incondicional al virtuosismo soberbio, sin puntos vulnerables de Alfredo Campoli. Su arcada vigorosa, plena, cristalina, de una pureza sonora fascinante y de una suavidad sedosa nos mantuvo suspenso el ánimo y tensa la emoción. Las escalas vivísimas, el juego de una mano izquierda prodigiosa, infalible, la calidad rarísima de un sonido pujante, variado, la sabiduría puesta en «crescendos» y «diminuendos» de fábula y el mágico centelleo de luces y sombras, todo contribuye a crear clima y a que el oyente se entregue sin reservas a un arte que no deja margen para la sensación de agobio o de peligro. Por eso, el éxito de Alfredo Campoli se vió rubricado por las ovaciones de un público entusiasta que supo premiar con el aplauso más sincero las excelentes versiones del gran violinista. En gentil correspondencia, Campoli nos obsequió con una «Gavota», de Bach, primorosamente fraseada.

La Orquesta Sinfónica de Barcelona respondió en todo momento a la categoría del Festival y al prestigio de sus componentes, sonando siempre con afinación, equilibrio y calidad sonora.

S'Agaró camina seguro hacia su tradición. Lo más difícil está logrado. Tres años consecutivos de Festival presuponen un caudal de experiencias que habrán de contar para sucesivas ediciones.

JUAN ARNAU

"El Mundo Deportivo"
28 Julio 1958

Los festivales de música en S'Agaró

Una buena orquesta, dos grandes solistas y un pésimo director

Los Festivales Musicales de S'Agaró, que vienen celebrándose anualmente desde hace tres años, en el hermoso recinto de «Senya Blanca», junto al mar, si bien en anteriores ocasiones pudimos estimarlos como feliz culminación de un inteligente sentido selectivo respecto de sus programas y, sobre todo, de la indiscutible calidad de cuantos artistas intervinieron, en los que acaban de celebrarse, no puede afirmarse, ciertamente, que hayan constituído un éxito en su totalidad.

En nuestras dos anteriores crónicas telefónicas desde S'Agaró, dada la natural y exigente limitación que a todo juicio crítico el tiempo impone, no nos fué posible desarrollar, como era nuestro deseo —y, en definitiva, un deber—, el fundamento elemental de cuantas razones estéticas nos llevaron a publicar, en forma desde luego resumida y dogmática, el juicio crítico sobre los Festivales, que si bien es cierto han revelado una alta significación por lo que respecta a orquesta e intérpretes solistas, no lo es menos el pésimo desarrollo que los dos conciertos revistieron bajo la batuta de un director carente por entero del más elemental sentido musical. Detengámonos ahora, pues, sobre algunos de los aspectos —positivos y negativos— que presidieron la celebración de estos Festivales.

El primero de los conciertos, dedicado íntegramente a la música rusa, lo ocuparon «Quinta Sinfonía» (Patética) y el «Concierto en si bemol», de Tschaikowsky, y el «Concierto n.º 2», de Rachmaninoff.

Solista o, por mejor decir, intérprete ejemplar de las dos grandes piezas para piano y orquesta, fué la pianista Nadia Gedda-Nova, artista de una excelente escuela en la que, por encima de cualquier otra apreciación, cabe destacar su extraordinario dominio técnico del pedal, con el que consigue obtener del instrumento una gama insospechada de matices sonoros, reveladores, hasta la última de sus consecuencias de un sentido finalista y trascendente, casi metafísico, de la música.

En efecto, no es una técnica la suya que podamos estimar como simple muestra de un esforzado e irreprochable estudio, resultado al que todo artista suele llegar, superadas las exigencias de la ortodoxia que el dominio absoluto del piano postula. Por ello, Nadia Gedda-Nova no es una pianista brillante, en el sentido de ser su arte fácil vía expresiva de simples efectos musicales, casi más plásticos que auténticos, propios para arrancar el aplauso inmediato de un auditorio atento a la sugestión «personalista» más que a la profunda manifestación del arte. En ella, poseedora de un raro privilegio para hacer de su saber técnico la base de toda interpretación, existe el conmovedor sentido de un concepto técnico del piano que la hace ser, más que pianista, virtuosa de la música misma, entendida tal vez bajo la exigente forma con que Nietzsche la sintiera como la «tarea más alta y la actividad esencialmente metafísica de la vida». El arte de Nadia, es un arte vivo, omnicomprensivo, siempre atento al profundo mensaje que en su desenvolvimiento histórico ha sido y será la música para la cultura de los pueblos. Y de ahí que en su ejecución, ya sea en un recital de piano solo, o como parte integrante de una obra de orquesta, asistimos siempre sin excepción, a un absoluto desprendimiento humano por lograr la verdad del arte, tal como el compositor debió sentirla en la génesis misma de su creación, con ese hondo sentido que la lleva a sentirse materialmente poseída por un espíritu de extraña naturaleza agónica, según lo entendiera Unamuno; es decir, en trance perpétuo de eternidad, sin sentirse jamás inmovilizada por la engañosa y estática conquista de un saber lógico, cerebral. Así, de acuerdo con esa vocación decidida, proyectada y poética, pero sin olvidar la claridad de una inteligencia que en el Arte implica, para ser posible, el existir de una estética, interpretó la música de Rachmaninoff y Tschaikowsky desde el seno de su auténtica verdad, y con ella, se convirtió en merecedora indiscutible de un éxito total.

En la segunda y última de las audiciones, el gran violinista italiano Alfredo Campoli, ocupó el primer plano interpretativo del programa, compuesto por los dos célebres Conciertos para violín y orquesta, de Beethoven y Brahms.

La primera de las obras, pocas veces nos ha sido dado sentirlas a través de un intérprete más concienzudo y penetrante que Campoli. Todo lo que de fiel interpretación del universo filosófico en que la tarea creadora de Beethoven transcurrió, lo escuchamos en el arte de este ya famoso violinista que, con el arco, más que con la propia caja de su instrumento, se sumerge en un auténtico elemento sonoro, de cuyo misterio, como el brujo de la «Balada» de Goethe, se siente en todo momento «magíster» irrecusable y dominador. Su técnica, de una pureza y ductibilidad extremadas, gracias a las cuales podemos asistir al asombroso desarrollo del mítico lenguaje sonoro constituye en Campoli el mero presupuesto elemental para dejar con entera libertad el vuelo de una imaginación poderosa y fértil, en la que el sentimiento adquiere una destacada profundidad, desde cuya sima nos es dado contemplar la música, en sí misma, como verdadera fuerza proyectada y casi de orden dyonisíaco. Como el brujo de Goethe, es a la vez actor y conductor consciente del maravilloso espectáculo que engendra el despliegue de un poder espiritual, siempre desenvuelto en el marco puro de la inteligencia, aunque animada por la secreta voz del corazón. Así lo escuchamos en todo el «Concierto» de Brahms, dentro del mejor espíritu neoclásico en que se resolvió la conquista del romanticismo, al lograr en las «cadenças» la perfección individualizada de la doble cuerda.

Bajo la pésima dirección del maestro Vicente Spiteri, la mencionada sinfonía de Tschaikowsky y la del «Nuevo Mundo» de Dvorak, resultaron, en su complejo aspecto de intención y desarrollo dos obras muertas y sin vida, ya desde el comienzo de los primeros compases. Con un desconocimiento sobresaliente de la íntima naturaleza que preside la música del gran compositor ruso, construída dentro de una concepción esencialmente fragmentaria y de línea melódica discontinua, dirigió Spiteri la obra. Sus planos sonoros, tan sólo evidenciados por la competencia de los músicos que integraban la orquesta, que salvaron en gran parte un presentido fracaso, fueron materia amorfa en las manos de Spiteri. Y, por lo que respecta al ritmo, consubstancial en la mentalidad estética de Tschaikowsky se convirtió en una simple sucesión sonora, sobre todo en los pasajes lentos, ya que Spiteri, con arreglo a una particularísima visión del tiempo de «adagio», los privó por entero de toda elemental profundidad.

Igual suerte, aunque quizá un tanto mitigada, corrió la sinfonía de Dvorak, no por superar este director su tarea del día anterior, sino, desde luego, debido a la línea melódica más definida de la obra. ¿Por qué una tan reiterada prisa en la totalidad de las obras por él dirigidas si es que a eso cabe calificarlo de dirección? ¿Dónde ha aprendido Spiteri la dirección de orquesta en un casi inalterable tiempo de «allegro»?

No creemos, con absoluta sinceridad, que Spiteri pueda justificar en forma alguna su pésima actuación al frente de la Orquesta Sinfónica de Barcelona, que, por otra parte, concedora indiscutible de las obras, tanto le ayudó a salvarle del total fracaso.

Y a la vista de los hechos —tan elocuentes, por lo demás— nos cabe, en consecuencia, preguntar: Qué factores —algunos habrá— llevaron a este director, no ya a dirigir los Festivales de S'Agaró sino a ocupar el primer atril de nuestra Orquesta Sinfónica Nacional?

Ramón Bayod y Serrat

"Solidaridad Nacional"
1 Agost 1958

RESUMEN Y GLOSA DE UN FESTIVAL

Las noches musicales de S'Agaró



La primera noche de «Senya Blanca»»

HAN finalizado los conciertos de S'Agaró. En realidad duraron poco; dos noches, estupendas y maravillosas. Pese a los nombres gloriosos y estelares de Beethoven y Brahms y de otros menos estelares y gloriosos, lo que continuó protagonizando las noches musicales de S'Agaró fué el marco excepcional de los jardines de «Senya Blanca», el mar y la temperatura bonancible de esa señorial y hospitalaria mansión de nuestra Costa Brava.

***

Cronológicamente, después del escenario, lo que se llevó la palma fué el elemento solista del III Festival de Música de S'Agaró: Gedda Nova, pianista ya conocida de los barceloneses —triunfadora en el Concurso Tchaikowsky de Moscú— y el estupendísimo violinista Campoli, no extraño a nuestros melómanos.

Nadia Gedda Nova interpretó el Concierto núm. 1 en «si bemol menor», de Tchaikowsky, con el cual precisamente obtuvo el premio en la capital rusa. Como en su actuación en el «Palau», demostró ser una buena, una notabilísima pianista, conocedora profunda de la partitura, clara y convincente en la exposición de la obra, subrayando sus matices, sin dejarse arrastrar por su indudable virtuosismo, dándonos la exacta medida de esa producción llena de fuerza y melancolía, rica en efectos sonoros y en hallazgos melódicos, sin que jamás, empero, por desgracia, llegue a alcanzar profundidad y grandeza, cosas por otra parte difíciles de hallar en Tchaikowsky.

La segunda y última obra ejecutada por Nadia Gedda Nova fué el Concierto número 2, de Serge Rachmaninoff, logrado en su es-



La pianista Nadia Gedda Nova durante su actuación con la Orquesta Sinfónica de Barcelona, dirigida por el maestro Vicente Spiteri

tructura, pero falto de auténtica y pura musicalidad, efectista y sentimentaloide, especialmente en el «adagio sostenuto». Sin embargo, también aquí Gedda alcanzó un éxito en su brillante ejecución.

⁂

Alfredo Campoli, el solista del segundo concierto, entusiasmó al público que le aplaudió puesto en pie y dejando oir aquellos «¡Bravos!» que sólo escuchan en nuestro país los grandes concertistas o los diestros más famosos.

Campoli tiene una técnica formidable y una sensibilidad finísima. Cala hondo en la música. La ternura, la emotividad que pone en sus interpretaciones contrastan curiosamente con su aspecto de hombre bonachón, burgués y «bon vivant», simpático, expansivo y extraordinariamente cordial. Su intervención, más aún que la de Gedda Nova, constituyó, sin duda —y en ello todos estamos de acuerdo—, el éxito de los festivales de S'Agaró. Si sólo se hubiera oído a Campoli, esas dos noches habrían poseído insuperable calidad artística. El violinista italiano, doblado un poco de inglés por haber obtenido en Londres sus más grandes triunfos musicales, ofreció una interpretación acabada y feliz del «Concierto» para violín y orquesta de Beethoven, el único que para ese instrumento se conoce del compositor de Bonn, que lo dedicó al concertista Franz Clemente e imprimió a la partitura, a la parte de violín, especialmente a la cadencia, cierto virtuosismo de acorde a los cánones un poco espectaculares de aquel tiempo en que el ejecutante era más admirado que el propio compositor, cualquiera que ése fuera.

⁂



El violinista Alfredo Campoli en un intermedio de su actuación, conversando con don José Ensesa



El ministro Excmo. Sr. don Pedro Gual Villalbí, miembro del Patronato de los Festivales, entre el público que asistió a los conciertos

En este segundo recital Campoli interpretó también el Concierto en «re mayor», opus 77, para violín y orquesta, de Johannes Brahms. El compositor hamburgués, hoy por fortuna en franca rehabilitación, escribió esta obra en 1878, en el mismo año en que se dejó crecer aquellas luengas y patriarcales barbas con las cuales ha pasado iconográficamente a la inmortalidad. El «Concierto» lo estrenó un año más tarde uno de los violinistas más grandes de todos los tiempos, Joachim, el amigo de los Schumann. El espíritu de la música checa, de la cual tan enamorado se mostró siempre Brahms, flota en esa obra bellísima en la que la orquesta tiene asimismo asignado un importante papel.

⁂

Los aplausos, el entusiasmo, sincero y auténtico de los asistentes a los jardines de «Senya Blanca», hicieron que Campoli ofreciera una obra fuera de programa: la mejor que pudiera desear el melómano más exigente: la Gavota «en mi mayor», de Juan Sebastián Bach, interpretada con aquella facilidad pasmosa que es la característica del arte de Campoli, el cual da siempre la sensación que ha podido burlar todos los escollos de la técnica para jugar con su instrumento.

⁂

La humedad, los vientos de la costa, el hecho, en fin, de celebrarse los Festivales en unos jardines, hace que la acústica no siempre colabore con el intérprete y algo del alma de la música se evapore y naufrague en medio de un escenario de belleza difícilmente descriptible. La acústica jugó una mala pasada a la Orquesta Sinfónica de Barcelona y a su director eventual, y hasta ahora desconocido para nosotros, Vicente Spiteri.

Desde los primeros momentos nos dimos cuenta que no existía la necesaria conexión entre los músicos y su director. No la hubo jamás a lo largo de los dos conciertos. No se produjo la fusión, o bien por falta de ensayos o por malos entendidos entre ambas partes. Lo cierto es que no fueron muy notables las interpretaciones de la «Quinta Sinfonía», de Tchaikowsky, y la «Quinta Sinfonía», de Dvorak, acaso también excesivamente conocidas para integrar un festival como este tercero que se celebró en S'Agaró.



Un auditorio numeroso y distinguido asistió a la fiesta de S'Agaró. En esta foto: la señora Ensesa, don Jorge Garí y la señora de Ventosa, en el paseo de entrada de «Senya Blanca»

El viento de «garbí» le jugó al maestro Spiteri una trastada al querer arrebatarle la partitura del «Concierto» de Rachmaninoff. Estuvo luchando contra el endiablado airecillo hasta que éste acabó por ganarle la partida; es decir, mezclándole las hojas pautadas de la obra, en el «tempo» menos formal; en el «Allegro scherzando».

Algunos instrumentos de metal no estuvieron a la altura; ¡cuántos quebraderos de cabeza no nos han proporcionado en Barcelona esos difíciles instrumentos! Afortunadamente, el trompeta Rovira interpretó el famoso «solo» de la obertura de la «Leonora» beethoveniana con una nitidez impecable y un exquisito buen gusto.

No encontramos a Spiteri lo suficiente fogueado en lides musicales para dirigir dos sinfonías sin partitura. Eso, bien, después.

Una sorpresa agradable. Esta vez en los jardines de «Senya Blanca» eran muchos los extranjeros que formaban entre el público autóctono. Los festivales atraen muchos forasteros, algunos de gran calidad. Ello equivale a confirmar que ya se han consolidado esas imponderables noches musicales de S'Agaró.

Guardar el incógnito en S'Agaró es bastante fácil. Antes de comenzar los conciertos corrió el rumor de que se hallaban en aquel lugar de la Costa Brava diversas personalidades francesas, entre ellas el ex presidente de la República M. Vicent Auriol.

«No creo que esté entre nosotros —dijo alguien, asistente al segundo concierto—. Nos habríamos dado cuenta.» Sin embargo, aquel que hablaba no se había percatado de que su vecino de silla era el propio M. Auriol.

A. LL.

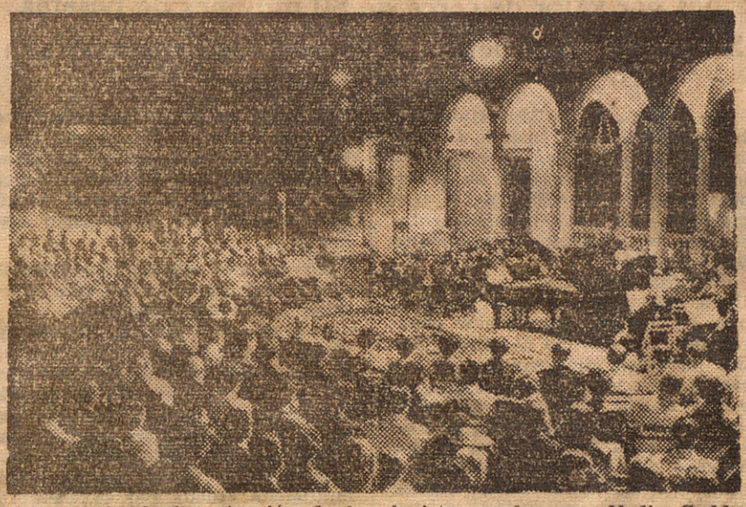
(Fotos Ramón Dimas)

— 35

"Destino"
2 Agost 1958

En los jardines de "Senya Blanca"

LA TRIUNFAL ACTUACION DE ALFREDO CAMPOLI, NOTA RELEVANTE DEL III FESTIVAL DE MUSICA DE S'AGARO



Un momento de la actuación de la pianista rusofrancesa Nadia Gedda Nova durante el concierto del viernes

En el maravilloso teatro de la naturaleza que forman los bellos jardines de "Senya Blanca", abiertos en concha hacia el mar y teniendo como escenario la poética logia italiana, con sus blancas columnas, se celebraron en las noches del viernes y sábado últimos, los dos anunciados conciertos del III Festival de Música de S'Agaró, que, como los anteriores, atrajo a aquel romántico lugar a numeroso y selecto público, no sólo de Cataluña y del resto de España sino del extranjero, cosa nada de extrañar dada la alta categoría internacional que van adquiriendo dichos Festivales. La calma atmosférica, acariciada por el leve rumor del cercano oleaje y sólo turbada en algunos momentos por el viento, contribuyó a la idealidad de aquel evocador marco.

Con el maestro español Vicente Spiteri como director, la pianista rusofrancesa Nadia Gedda Nova, el violinista italiano Alfredo Campoli y la Orquesta Sinfónica de Barcelona, se preparó un programa que aunque no ofrecía novedad alguna, pues lo integraban obras sobradamente conocidas, no podían ser más adecuadas al romántico marco. Por otra parte, el interés estaba concentrado en la valía interpretativa de los dos solistas citados, y desde este punto de vista bien escogidos estuvieron los conciertos de piano y violín ejecutados.

Llenaron el programa de la primera noche Tchaikowsky y Rachmaninoff, o sea, los más románticos de los compositores rusos, y que no son los "menos rusos", como algunos opinan, pues el melancólico sentimentalismo que impera en la música de ambos—exaltada en el primero, más moderada en el segundo—no deja de ser una cualidad específicamente rusa, y en este aspecto aun puede decirse que sus penetrantes melodías expresan más sinceramente el sentir del alma eslava que los llamados "Cinco rusos"—Rimsky-Korsakoff, Moussorgsky, Borodine, César Cui y Balakirew—cuyo orientalismo acusa indudables influencias exóticas. Por ello pudo decir Stravinsky, ante la sorpresa de muchos: "Tchaikowsky fué el más ruso de todos nosotros"...

Junto a la "V Sinfonía" de Tchaikowsky, la más completa de éste, aunque desde el punto de vista emotivo sea mejor la "Patética" (su "canto del Cisne"), figuraban el "Concierto núm. 1", del mismo compositor, y el "Concierto núm. 2", de Rachmaninoff, ambas obras de piano y orquesta muy prodigadas, pero que siguen gustando al "gran público", pese a los reparos de los "entendidos". Y es que su efusivo melodismo capta prontamente la sensibilidad del oyente medio. No deja de ser curioso, a este propósito, que dos temas muy conocidos de ambos conciertos, uno del primer tiempo de Tchaikowsky ("Allegro con spirito") y el otro del último tiempo de Rachmaninoff (melodía popularizada por el cine) no fueron compuestos ni por uno ni otro de los dos famosos compositores. El primero es el de una canción ucraniana que había oído Tchaikowsky en Kamenka, y que al desarrollo en tresillos para el piano, lo revistió de gran brillantez; el segundo, lo compuso Morozov, condiscípulo de Rachmaninoff, que se lo cedió a éste para que lo desarrollara, en vista de lo mucho que le gustaba, y le sirvió para componer dicho "Concierto", añadiendo otras dos partes, que aunque se tocan antes, fueron compuestas después.

Del joven director alicantino Vicente Spiteri, que hacía su presentación ante nuestro público filarmónico, no pudimos hacer un juicio definitivo en el concierto del viernes. Estudioso y lleno de noble ambición, discípulo en la dirección de orquesta del llorado maestro Ataúlfo Argenta, a las órdenes del cual actuó como profesor de la Orquesta Nacional, y más tarde, de Paul Van Kempen, ha logrado conquistar el primer atril de la citada Orquesta madrileña: Pues bien: le apreciamos indudables cualidades de energía, dominio — dirigió de memoria la "Quinta" de Tchaikowsky — y esfuerzo en la meticulosidad del detalle expresivo, pero, sin duda, por falta de ensayos, se acusó manifiesto desajuste en diversos momentos de la interpretación orquestal, en perjuicio no sólo de la unidad y amplitud, sino del colorido ambiental necesario para la acertada percepción de los matices. Hay que achacar esto, insistimos, a falta de ensayos, cosa que no nos cansamos de repetir, y que es muy lamentable, pues pone en peligro el prestigio de los directores. En el concierto del sábado, dicho sea en honor a la verdad, hubo un mayor control de dirección, traducido en una interpretación más equilibrada y en el mejor logro de los apetecidos efectos coloristas. Parecía que se habían hecho más ensayos de las obras de Beethoven, Brahms y Dvorak ("Quinta Sinfonía"), y el maestro Spiteri demostró poseer cualidades de dominio y matización, que pueden darle merecidos triunfos como conductor orquestal. Así se lo deseamos sinceramente.

En cuanto a la pianista Nadia Gedda Nova, a la que tan cálidos elogios tributamos cuando se presentó en el Palacio de la Música, pues es una intérprete de gran sensibilidad y de evidente dominio técnico, nos causó la unpresión en los dos conciertos citados de los compositores rusos, de que actuaba mejor sola que con la orquesta, a causa de la mentada falta de ensayos. Por ello sobresalió su labor durante las "cadenzas" de ambas obras, ejecutadas con prodigiosa agilidad digital, y aunque puso emoción en los expresivos fraseos de los diálogos con la orquesta, se la vió algo nerviosa e insegura, sin dar el total rendimiento feliz de aquellas magníficas dotes interpretativas que le apreciamos en su recital de piano solo.

El triunfador absoluto de este III Festival de Música de S'Agaro fué, sin duda, ese portentoso violinista que es Alfredo Campoli. Sus interpretaciones de los "Conciertos" de Beethoven y Brahms constituyeron un recreo espiritual para los oyentes. Hubo formidable mecanismo de virtuoso, evidentemente; pero sometida en todo momento al corazón, pues no se puede pedir una vibración más emotiva que la lograda con el so-

nido lleno, amplio y constantemente expresivo que emanaba del arco privilegiado y del prodigioso juego digital del gran solista. Y, además, ¡qué límpidas filigranas en las cadencias! Ante los atronadores aplausos y "bravos", Alfredo Campoli regaló una "Gavota", de Bach, interpretada también de modo maravilloso. Compartieron los aplausos el maestro Spiteri y la orquesta, mucho mejor acoplados, como hemos dicho, en este segundo concierto.

Anotemos como dato de observación que cuando se estaba interpretando el "Concierto" de Rachmaninoff, el viento amenazaba con echar al vuelo la partitura del director, que se vió obligado a sujetarla con la mano izquierda, la cual no pudo ser empleada para las debidas insinuaciones de matiz... Dicho sea en descargo del maestro Spiteri.

La concurrencia

Los señores de Ensesa (don José), propietarios de "Senya Blanca", estuvieron incansables en la tarea de hacer los honores a las personalidades asistentes, entre las que recordamos: ministro sin cartera don Pedro Gual Villalbí; embajador de España don Miguel Mateu Plá, y señora; gobernador civil de Gerona, señor Pagés Costart; presidente de la Diputación de la misma provincia, don Juan Llobet Llavarí; ayudante de Marina de Palamós, teniente de navío don Antonio Mañach; jefe de la Oficina de Turismo, señor Vila Fradera, y señora; maestro don Luis M. Millet, director del "Orfeó Catalá", y maestro Pich Santasusana, director de la Banda Municipal de Barcelona, ambos con sus respectivas esposas.

Y entre las personas de nuestra sociedad aristocrática: marqueses de Sentmenat, Sales Serralavega y Valle de Ribas; conde de Reus; baron de Griñó; señores de Sallarés-Ribó e hija María Angeles; señores de Mayans-Ribó; Ensesa-Viñas, Platón-Sibils, Sibils-Ensesa, Barangé - Arquer, Sedó Conde, Puig-Roux, Samaranch-Lacambra, Samaranch - Salisachs, Garí (don José), Garí-Puig Camps, Da Mas de Roda (don David), Ventosa-Garí, Marsal-Coll, Descalz-Puig Camps, Torres-Palá, Miquel-Camps, Ensesa-Carmona, Siqué-Puig, Soler-Gual, Ayxelá-Casacuberta, Fábregas-Guardiola, Gual-Feliu, Vigil (don Manuel), Monrsalvatge (don Xavier), don Rogelio Roca, señores de Estrada, Clavell-Imbern, Arias-Gabasa, Verrié, Moneny, Llonch-Molins, doña Mercedes Closas, viuda de Samaranch, doña Pilar Corominas, viuda de Rocamora, viuda de Carandino, señoritas Batlló, etc.

Terminados los dos conciertos, don José Ensesa obsequió a diversas personalidades asistentes y a los representantes de la Prensa en el Club de Garbí, donde se bailó sin descanso a los acordes de la celebrada Orquesta Matas, con su gran animador "Charley", que durante toda la temporada en S'Agaró organiza entre la juventud diversos "concursos-sorpresa".

Ya dijimos en anterior edición que se hallaban en S'Agaró el expresidente de la República francesa, M. Vincent Auriol, y su distinguida esposa, así como el general del Ejército francés, marqués de Montrichard; M. Marcel Dubuis, director de la "Banque Genevoise", y otras altas personalidades extranjeras. Ahora nos informamos de que han hecho reservar habitaciones en el Hostal de la Gavina, el ministro de Asuntos Exteriores británico, Mr. Selwyn Lloyd, y el ministro de Trabajo de la misma nación. Y para dentro de cuatro días se espera la llegada del famoso músico del género ligero Xavier Cugat. El auge turístico de S'Agaró va "in crescendo"...

Manuel R. DE LLAUDER

"Noticiero Universal", 28 julio 1958

FESTIVALES DE MUSICA DE S'AGARO

(De nuestro enviado especial MANUEL VALLS.)

A la actitud expectante de los primeros Festivales (1956) trocada en éxito inmediato después de su realización, siguió la rotunda afirmación de la edición de 1957 en la que actuaron Victoria de los Angeles, Gaspar Casadó, Vlado Perlemuter y Henryk Szering y el director Bruno Vondenhoff. La gran clase y calidad de los artistas que participaron en el Festival, consolidaron pues en forma absoluta, el éxito alcanzado en el precedente año.

En el concierto inicial, la música rusa estaba representada por Tchaikowsky (Quinta sinfonia y Concierto n.º 1 para piano) y Rachmaninoff (Concierto n.º 2 para piano).

Nadia Gedda Nova, fué la excelente intérprete de la parte solista de los «Conciertos» mencionados, en los que, si bien, su técnica como «pianista» pudo apreciarse y valorarse plenamente, resulta en extremo difícil aquilatar su posición de «solista» por cuanto, la orquesta, al frente de la cual, estaba Vivinte Spiteri, careció prácticamente de dirección, o lo que es peor, estuvo anárquicamente dirigida.

Ello, produjo las naturales dudas e incertidumbres respecto a cada una de las entradas y participaciones del solista en el conjunto general, por lo cual, la estimación de este aspecto de Nadia Gedda Nova como «solista-oponente» si bien no puede apoyarse en criterios normales, las pruebas que dió del profundo conocimiento de la obra, autorizan a considerarla como solista de singularisima calidad. Como pianista, Nadia Gedda Nova, ratificó en S'Agaró las óptimas condiciones interpretativas apreciadas hace dos memes y medio con motivo del recital ofrecido en el Palacio de la Música.

En el segundo concierto de los Festivales, figuraban en el programa las obras de Beethoven «Leonora», y el «Concierto para violin», el «Concierto» también para violin de Brahms y la «Sinfonia del Nuevo Mundo» de Dvorak.

Actuó como solista en los mencionados conciertos, el violinista italiano Alfredo Campoli. Este solista, está en posesión de cuantos elementos son necesarios para imprimir a sus realizaciones un carácter lindante con el juego malabar. Preciso y exacto en la afinación, seguro y potente en el ataque, regular en la emisión.

Las versiones de la obertura de «Leonora» de Beethoven y de la «Sinfonia del Nuevo Mundo» que, respectivamente, abrieron y cerraron el acto del segundo concierto, fueron correctas.

M. VALLS

"Revista" 2 Agost 1958

Los próximos festivales musicales de S'Agaró

La Orquesta Sinfónica de Barcelona será dirigida por Vicente Spiteri, en un extraordinario programa

ACTUACION DE NADIA GEDDA-NOVA Y ALFREDO CAMPOLI



El violinista Alfredo Campoli

Para los próximos días 25 y 26 de este mes están ya anunciados los Festivales de Música de S'Agaró, y que, por tercera vez, ha organizado el Patronato creado para tal fin.

En el maravilloso marco de los jardines de «Senya Blanca», poético escenario que tiene como fondo uno de los más bellos rincones de nuestra Costa Brava, actuará la Orquesta Sinfónica de Barcelona, dirigida en esta ocasión por el actual conductor de la Sinfónica de Madrid, maestro Vicente Spiteri, cuyas facultades, como hábil concertador y excelente músico, ha alabado últimamente el público y la crítica, señalándolo esta última, como consumado maestro de un gran estilo expresivo.

Los programas, de un sugestivo interés para el público asiduo a las salas de conciertos, comprenden la célebre Quinta Sinfonía (Patética), de Tschaikowsky; los Conciertos para piano y orquesta, de este último, y el núm. 2, de Rachmaninoff; los Conciertos para violín, de Brahms y Beethoven, y la popular Quinta Sinfonía (llamada del Nuevo Mundo), de Dvorak. Estas obras, por cuanto representan toda una serie de exigencias en orden a las facultades de los ejecutantes, tendrán como intérpretes, aparte de los excelentes



NADIA GEDDA-NOVA

profesores que integran la mencionada Orquesta, la pianista ruso-francesa Nadia Gedda-Nova, que tan positivo éxito alcanzó recientemente en al Palacio de la Música, de Barcelona, y el violinista italiano Alfredo Campoli, músico de una indudable formación clásica, que le sitúa, sin hipérbole, en un importante lugar dentro de los grandes artistas de la hora actual.

Todo ello, pues, contribuye a pensar que estos Festivales, de una gran calidad artística que supera, si cabe, la —siempre con éxito— lograda en años anteriores, serán, una vez más, fiel exponente del entusiasmo y competencia que, en la confección de los mismos, guía a sus organizadores, para ofrecer así al público dos maravillosas veladas musicales en un sugestivo ambiente de Naturaleza y Poesía.

R. B.

"Solidaridad Nacional" 16 Julio 1958

El ex presidente francés M. Vincent Auriol, en S'Agaró

Para asistir a los Festivales Musicales de S'Agaró, anunciados para hoy y mañana, han salido de nuestra ciudad con dirección a la Costa Brava destacadas personalidades españolas y extranjeras.

Ayer, después de las siete de la tarde, llegó a S'Agaró con tal objeto el ex presidente de la República Francesa monsieur Vincent Auriol, acompañado de su esposa, y hoy es esperada la hija de ambos, Jacqueline, famosa «recordwoman» de la aviación. Otras relevantes figuras que se encuentran en aquella playa son el presidente del Consejo del Cantón de Ginebra, M. Perreard; el general del Ejército francés marqués de Montrichard; Mrs. Dunn, hija del ex embajador de los Estados Unidos en España; madame de Kerguelen, jefe de los servicios de Prensa de la Presidencia del Gobierno de Francia; M. Marcel Dubuis, director de la «Banque Génévoise»; Mr. M. Clarke, director general de una de las primeras instituciones bancarias de la Gran Bretaña y M. Lionel Durand, famoso reportero del semanario «Newsweek». También llegó la señora Theodosia Wagner, prima del alcalde de Nueva York y asidua veraneante de S'Agaró. Para la próxima semana se espera la llegada del ministro de Justicia del Real Gobierno de Bélgica, con su familia, y también tiene anunciada su llegada el ministro de Asuntos Exteriores de la Gran Bretaña, Mr. Selwyn Lloyd, para la segunda quincena de agosto. Pese a sus agobiantes ocupaciones derivadas de la crisis del Oriente Medio, Mr. Lloyd hasta el momento no ha cancelado la reserva de sus habitaciones.

"La Vanguardia" 25 Julio 1958

MUSICA

LOS FESTIVALES DE MUSICA DE S'AGARO, SE INICIARON ANOCHE CON MUY FELIZ EXITO

Anoche se iniciaron en S'Agaró los festivales de Música, con un concierto de música rusa y la intervención de la pianista Naddia Gedda Nova y de la orquesta sinfónica de Barcelona, bajo la dirección del maestro Vicente Spiteri.

Han asistido numerosas personalidades entre ellas el ministro señor Gual Villalbí; don Miguel Mateu, embajador de España, y conservando el incógnito, el expresidente de la República francesa Mr. Vincent Auriol, con su esposa e hija.

El selecto público que llenaba los jardines de Senya Blanca, aplaudió calurosamente a la célebre pianista y a la magnífica interpretación de la orquesta sinfónica de Barcelona.

De la triunfal velada, daremos amplia referencia en nuestra próxima edición.

"Diario de Barcelona"
26 julio 1958

COMENZARON LOS FESTIVALES DE MUSICA DE S'AGARO

AL PRIMER CONCIERTO ASISTIO EL MINISTRO SEÑOR GUAL VILLALBI Y EL EXPRESIDENTE FRANCES AURIOL

S'Agaró, 25. — Esta noche se han iniciado los Festivales de Música de S'Agaró, con un concierto de música rusa, con la intervención de la pianista Waddia Gedda Nova y de la Orquesta Sinfónica de Barcelona, bajo la dirección del maestro Vicente Spiteri.

Han asistido numerosas personalidades, entre ellas, el ministro señor Gual Villalbí, don Miguel Mateu, embajador de España, y conservando el incógnito el expresidente de la República francesa, Mr. Vincent Auriol, con su esposa e hija.

El selecto público, que llenaba los jardines de Senya Blanca, aplaudió calurosamente a la célebre pianista y a la magnífica interpretación de la Orquesta Sinfónica de Barcelona. — CIFRA.

"El Correo Catalan"
26 julio 1958

EL FULL DEL DILLUNS

27/7/59

MUSICA

EL IV FESTIVAL DE S'AGARO

Desde la iniciación de estos actos, vienen constituyendo verdaderos acontecimientos dentro del ambiente musical y marcan una fecha memorable en la temporada veraniega de nuestra Costa Brava.

Así ha sucedido en la presente ocasión, en la que el Patronato de estos conciertos, integrado por los señores don José Ensesa, Ventosa y Calvell, Gual Villalbí, Mateu, Puig Palau, Rivière y Suque, ha combinado dos magnos conciertos, celebrados con pleno éxito artístico el viernes y sábado pasados.

El primero, confiado a la Orquesta Sinfónica de Barcelona, bajo la dirección del maestro Eduardo Toldrá, interpretó magistralmente una primera parte de música sinfónica, con páginas de Mendelssohn, Wagner y la «Pastoral», de Garreta. En el marco sugeridor de «Senya Blanca», el maravilloso rincón de S'Agaró que el genio artístico del señor Ensesa ha sabido revestir de todos los encantos poéticos, a la orilla del mar, la actuación de los músicos barceloneses fue seguida con emocionada atención y premiada con unánimes aplausos.

En la segunda parte se presentó el violinista Philippe Newman con la «Partita en re menor» para violín solo, de Juan Sebastián Bach. Toda la noble seriedad, no exenta de una evidente poesía, que se desprende de la obra del que dominaba tan a la perfección los recursos violinísticos, fue expuesta con límpida claridad por el violinista, que recogió a su terminación una cariñosa ovación, a la que gentilmente correspondió con dos obras más a violín solo: un scherzo de Fritz Kreisler y una obra original de ambiente netamente español, que le valieron nuevos aplausos.

La tercera parte del concierto la integraba el «Concierto en re» para violín y orquesta, de Béethoven, que constituyó nueva ocasión para apreciar las dotes de mecanismo e interpretativas del solista, así como el dominio de la partitura del maestro Toldrá, que condujo a los músicos barceloneses al pleno éxito.

El segundo concierto, en la noche del pasado sábado, fue confiado a nuestro «Orfeó Català», que, bajo la experta dirección del maestro Luis M.a Millet, ofreció a los asistentes una selección de obras de su vasto repertorio, entre las que merecen ser destacadas las «Siete canciones populares», del maestro Toldrá, un espiritual negro de William L. Dawson, el poema a catorce voces para cuatro coros mixtos «Viernes Santo», de Nicolau, además de populares páginas de éste y otros autores, terminando la velada con el «Credo de la Misa del Papa Marcelo», de Palestrina.

El maestro Millet y sus cantores recibieron constantes aplausos del auditorio, correspondidos con la repetición de algunas de las obras.

Si el relieve artístico de la velada fue franco y rotundo, hay otro aspecto en estas veladas que no puede silenciarse; y es su carácter de acontecimiento social, que reúne a un conjunto de lo más selecto de la colonia veraniega de la Costa Brava, que en estas fechas concurre a S'Agaró en mundana reunión.

Permítase al cronista, por una vez, invadir terrenos que no son plenamente de su incumbencia, reseñando algunos nombres de personalidades asistentes, y rogando le sean perdonadas las involuntarias omisiones, en gracia a su inexperiencia en estas lides.

Al azar de nuestro deambular, en los intermedios anotamos la presencia de los señores Jufré, Fábregas, Noguera, Suñer, Mogas, Roca, Sellarés, Zulueta, Carrilero, Alberti, Aixelá, Benet, Nadal, señora viuda de Carandini, Rodés, Pérez Cabrero, Rodríguez Llobera, Gómez, de Mas y tantos otros de la colonia de S'Agaró,

También asistieron el gobernador civil de Gerona, señor Pagés; comandante de Marina de San Feliu, señor Zugadi; alcalde de esta localidad, señor Pallí, señor conde de Arruga, marqués de Sentmenat, señora marquesa de Roviralta, marquesa del Valle de Ribas, señores Garí, Puig Palau, señores de Vila Fradera, don Juan Ventosa y Calvell, señores de Samaranch (don Miguel y don Luis) y numerosas personalidades barcelonesas.

La familia Ensesa, con sus amistades, constituyeron un destacado grupo entre los asistentes; con don José, alma de estos festivales, se reunieron sus hijos los señores don José y esposa y los señores de Sibils, don José y don Luis, así como el padre de ambos, y los señores Penegre, Durán, Pagans, Gay de Montellá, señora Arias, etcétera.

Para final de esta crónica hemos de insistir sobre el pleno éxito de estos festivales, que en su versión del presente año han constituido también una conmemoración del XXXV aniversario de la colocación de la primera piedra de este maravilloso rincón, en el que el genio creador y la visión artística de un hombre de gusto ha sabido mejorar el inimitable encanto que la Naturaleza constituyó en aquel privilegiado rincón. — L. G. M.

SOLIDARIDAD NACIONAL

27/7/59

Festivales de música de S'Agaró

GENIAL ACTUACION DEL VIOLINISTA ALFREDO CAMPOLI

S'AGARÓ. — (Por teléfono, de nuestro crítico de música Ramón Bayod.)

Con el concierto de esta noche han finalizado en «Senya Blanca» los interesantes festivales que este



ALFREDO CAMPOLI

año han revestido singular importancia, por lo que respecta a la calidad de las obras interpretadas y por los artistas que han intervenido y a la gran afluencia de público.

El violinista Alfredo Campoli, con su perfecto dominio del arco, interpretó los conciertos de Beethoven y Brahms, obras con las cuales acostumbran a ofrecer los grandes virtuosos las maravillas de su arte sonoro. En ambas partituras, el rasgo sobresaliente de Campoli ha sido su nitidez de sonido, un perfecto equilibrio del instrumento en los pasajes de doble cuerda, sobre todo por lo que atañe a las «cadencias» del primer tiempo del concierto de Beethoven. En el de Brahms logró resaltar su espíritu netamente clásico, dotado, no obstante, de honda energía, como corresponde a la particular concepción romántica de su autor, cumbre del romanticismo alemán, ya lejos del tono anecdótico y melodramático empleados por sus contemporáneos. Técnica, solidamente cimentada la de este violinista y puesta al servicio de la más pura expresión del espíritu creador del arte.

La Orquesta Sinfónica de Barcelona, mejor dirigida por Vicente Spiter que en el concierto de ayer noche, demostró sus excelentes cualidades expresivas con la ejecución de la «Quinta Sinfonía», de Dvorak.

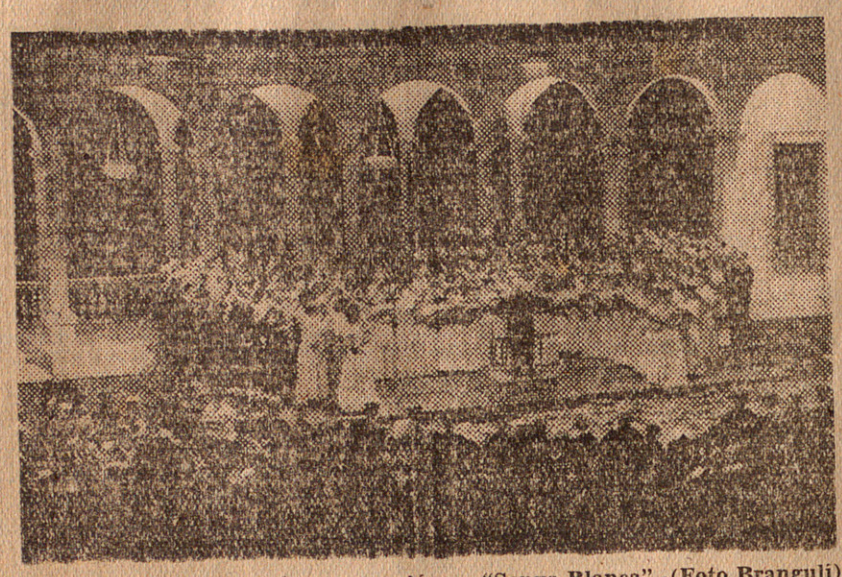
Prolongados aplausos premiaron la magnífica labor de los intérpretes.

EL NOTICIERO UNIVERSAL

27/7/59

SE HA CELEBRADO CON GRAN ANIMACION EL IV FESTIVAL DE MUSICA DE S'AGARO

En "Senya Blanca" actuaron brillantemente, Philippe Newman, la "Sinfónica de Barcelona" y el "Orfeó Catalá", bajo la dirección de los maestros Toldrá y Millet



El "Orfeó Català" durante su actuación en "Senya Blanca".-(Foto Branguli)

S'Agaró, el atractivo y cada vez vez más floreciente centro residencial de la Costa Brava, ha cumplido 35 años de vida. En tan corto período aquel primitivo macizo rocoso, elevado a media altura sobre la playa de San Pol, se ha ido convirtiendo en un maravilloso conjunto de construcciones, rodeadas de arbolado y de jardines, dentro, siempre, de los moldes de buen gusto y distinción impuestos por su iniciador, don José Ensesa, que, con su esfuerzo individual, inteligencia y entusiasmo no ha desmayado ni un momento en su empeño de dotar a la moderna villa de los últimos progresos del urbanismo.

Y siendo tan joven, S'Agaró, cuenta ya con una brillante tradición: los Festivales de Música que llevan su nombre, y que han conquistado fama internacional. Porque su Patronato, presidido por el maestro Luis M.ª Millet, y en el que figuran con el señor Ensesa, don Juan Ventosa Calvell, don Miguel Mateu Pla, don Pedro Gual Villalbí, don Jorge Puig Palau, don Fernando Riviére, don A. Suqué y don Xavier Montsalvatje, ha cuidado de ofrecer unos programas del máximo interés. Así, en los tres anteriores festivales, han participado agrupaciones y artistas de tanto prestigio como la Orquesta de Cámara de Hamburgo, la compañía de Opera de Turingen, Victoria de los Angeles, Henry Szering, Gaspar Cassadó, Vlado Perlemuter, Alfredo Campoli, Bruno Vonderoff Nadia Geda Nova, Vicente Spiteri...

Este año, los organizadores han querido demostrar que no olvidan a "los de casa". Y por ello, junto a una figura de evidente altura internacional como Philip Newman, han figuradorado en este IV Festival de S'Agaró, los maestros Toldrá y Millet, la Orquesta Sinfónica de Barcelona y el "Orfeó Catalá".

Los hermosos "parterres" de "Senya Blanca", con la evocadora logia. al fondo y a modo de escenario, han sido, como en años anteriores, marco de ensueño de este concierto-festival, que ha reunido a un público tan numeroso como distinguido. Y como el tiempo se portó muy bien, alejando el peligro inicial de una amenazadora tormenta, los resultados fueron óptimos.

No pudo ser más oportuno el comienzo con la abertura del "Sueño de una noche de verano", de Mendelssohn, que parecía definir el delicioso ambiente, poetizado por los reflejos de la luna sobre el mar, a la vista de todos los asistentes. Magnífica la versión ofrecida por el maestro Toldrá y de la Orquesta Sinfónica de Barcelona que, después, interpretaron de modo exquisito, "Idilio de Sigfrido", de Wagner, y "Pastoral", de Garreta, rindiendo así homenaje a este gran compositor de San Feliu de Guíxols.

Apareció después ante el auditorio Philippe Newmann, con su magnífico "Guarnerius". De ambos nos ocupamos en este diario, cuando el famoso violinista ofreció las primicias de su arte en Barcelona, en simpática dedicación a los estudiantes universitarios. Pero en esta ocasión pudimos apreciar más su valía interpretativa, por la envergadura de las obras a él confiadas: la "Partita en re menor", para violín solo, de Bach, y el "Concierto en re", de Beethoven. En ambas obras mostró Newmann poseer una indudable personalidad de artista, que une a la facilidad técnica un temperamento sensible, ardoroso y vibrante. Su manera de interpretar es viva, brillante y sugestiva, aunque pueda también calificarse de muy subjetiva, siguiendo más lo que le dicta su propio sentir, que el espíritu del autor interpretado. Pero es que el verdadero artista con personalidad propia —ya lo hemos subrayado otras veces—, no debe ser esclavo de la exactitud al traducir las notas escritas que interpreta. Y creemos que Philippe Newmann fué sincero y siguió su espontánea inspiración, en el desarrollo de las dos obras citadas, que en algunos momentos parecían desvirtuar la intención creadora. En cuanto al dominio de mecanismo, culminó en la dificilísima "Chacona", de Bach, y en el "Rondó" final del concierto bethoveniano. Los prolongados aplausos obligaron a Newmann a interpretar fuera de programa, "Recitativo", de Kreisler, y una "Fantasía" sobre motivos andaluces, compuesta, al parecer, por el propio intérprete, que puso mucho garbo en una ejecución llena de alardes malabaristas.

Muy bien el maestro Toldrá, que mostró, una vez más, su talento conductor y su vibrante temperamento, logrando un feliz resultado en el diálogo del solista con la orquesta, magnífica ésta en sonoridad y matiz.

〰

En el segundo concierto, celebrado el sábado último, el "Orfeó Catalá", conducido fervorosamente por el maestro Luis M. Millet, ofreció los frutos exquisitos de su constante amor a la canción popular y religiosa. Estuvo realmente feliz en riqueza de matices y en modélica conjunción de voces, a través del interesante programa, integrado por obras de Romeu, Eduardo Toldrá (las delicisas "Set cançons populars catalanes"), Luis María Millet, A. Nicolau, William L. Dawson, padre Donostia, y A. Nicolau, culminando en las importantes obras de la última parte, "Dos corales de la Pasión, según San Mateo", de Bach; "Oh magnum mysterium", del padre Victoria; "Divendres Sant", de A. Nicolau, y el "Credo de la misa, del P. Marcelo", de Palestrina. A destacar la brillante actuación de los solistas Montserrat Salvadó, Ana Pi, Sonia Albaladejo, Cayetano Renom y J. López Esparbé.

Tras los nutridos aplausos de la distinguida concurrencia, se produjo una sorpresa muy grata: otra estruendosa ovación, que procedía del lado del mar, o sea detrás de la "logia". Era gente del pueblo, que había querido asociarse espontáneamente al concierto, ávido de escuchar las interpretaciones del "Orfeó Catalá". Fué una nota altamente simpática que puso así un fin inesperado y original, a este brillante IV Festival de Música de S'Agaró.

Manuel R. DE LLAUDER

〰

La brillante concurrencia

Entre la gran concurrencia a este IV Festival de Música de S'Agaró, se hallaban el gobernador civil de Gerona, don José María Pagés Costart; el presidente de la Diputación, don Juan de Llobet; el comandante de Marina de San Feliu, señor Zugadi y el alcalde la misma localidad, señor Pellí.

Además de las citadas persona-

DIARIO DE BARCELONA

26/7/59

ACTUALIDAD DE LA COSTA BRAVA

El viernes por la noche dieron comienzo, en «Senya Blanca» los IV Festivales de música de S'Agaró y en «Port Salvi», al pie de la montaña de San Elmo, fue inaugurada una artística fuente luminosa, obra del ingeniero señor Buigas

Por L. d'Andraitx

Por cuarta vez, ya en firme y arraigada tradición, el Patronato de los Festivales Musicales de S'Agaró, ha organizado, para el verano en curso, el atractivo de un escogido programa.

El tiempo inestable hizo temer para la noche del viernes, fecha del primer concierto, horas desapacibles de lluvia o viento. Pero en repetida fortuna, tuvimos la noche clara, estrellada. Una vez más en «Senya Blanca» el tiempo prodigó gentilezas en el gran festival de la música y de la elegancia. En S'Agaró se conjugan maravillosamente la trascendencia del arte y la esmerada flor de las reuniones sociales. S'Agaró, la ciudad residencial de la Costa Brava es siempre por ello exponente de aristocracia.

A las 11,20 de la noche el maestro Eduardo Toldrá, al frente de la Orquesta Sinfónica de Barcelona, con las notas del «Sueño de una noche de verano», de Mendelssohn, dio comienzo a este primer concierto de los Festivales de 1959.

«El sueño de una noche de verano» era el título que mejor podía abrir y glosar a la vez esta artística velada y su escenario de encanto. El «Idilio de Sigfrido», de Wagner y la «Pastoral», de Garreta, completaron la primera parte del programa, escuchada con atención y sensibilidad. Eduardo Toldrá, este gran director, condujo la orquesta de una manera admirable. Cada uno de los dedos de sus manos, cada uno de sus músculos, alma y corazón entregados a la partitura, hacen que su labor conductora sea cálida, sus versiones de las diferentes obras, llevan siempre el sello inconfundible de dicha entrega, de su ardor. Ardor que no le lleva a ninguna infidelidad respecto al autor y a la música. Wagner o Garreta, Mendelssohn o Beethoven, yo diría que son aún más propiamente ellos mismos más específicos, bajo el compás de su inteligente batuta.

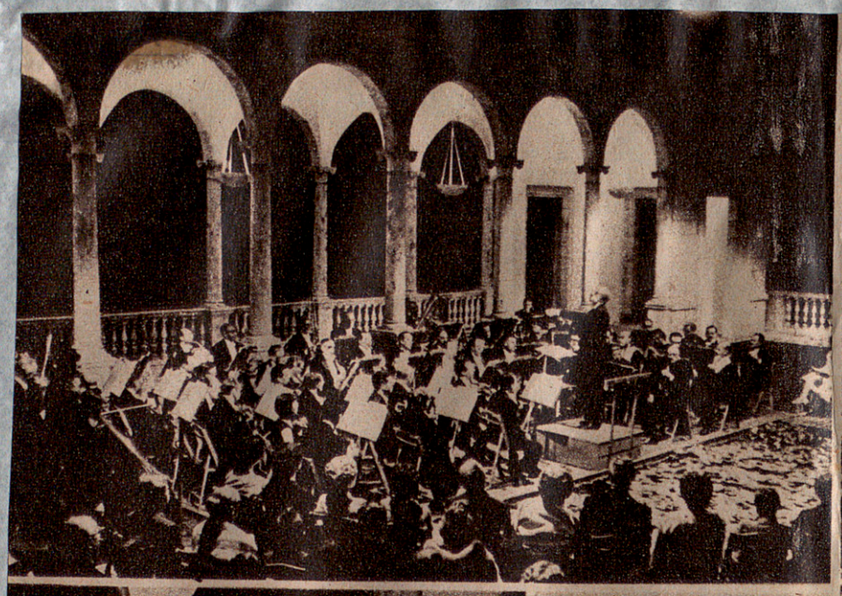
Felipe Newman, violinista, tuvo a su cargo la segunda parte del programa. Interpretó la «Partita en re menor», de J. S. Bach, que fue un alarde de técnica y virtuosismo, obra que también había interpretado en los recientemente clausurados Festivales de Prades. A continuación, y fuera de programa, ante los aplausos del público, dio dos particularísimas versiones del «Recitativo», de Krailer, dedicado a E. Isaye, y de una fantasía sobre un motivo español. Más técnico que emotivo, y con más dominio del arco que de la pulsación, de Felipe Newman se impuso no obstante al público, demostrando su gran clase y justificando la fama de que venía precedido.

La tercera parte del programa, el «Concierto en re para violín y orquesta», de Beethoven, pieza que también el año anterior había figurado en los programas, con Alfredo Campoli de solista, la originalidad y malabarismo de Newman lo apartaron un mucho del camino y de la clásica expresión del autor. Lícito o no, Newman atrajo hacia sí la atención del público y fue aplaudido calurosamente. La ovación se hizo extensiva a director y orquesta, los que, ante al insistencia de los aplausos, tuvieron que saludar al auditorio repetidas veces.

Durante los entreactos, los asistentes al concierto deleitáronse en la contemplación de los jardines, siempre tan cuidados, siempre tan bellos, de Senya Blanca. Entre la concurrencia distinguimos a nuestras primeras autoridades provinciales, gobernador civil, don José María Pagés Costart; presidente de la Diputación, don Juan de Llobet; también los miembros del Patronato de los Festivales y destacadas personalidades del mundo artístico y social. Entre ellas, a Juan Padrosa, el notable pianista guixolense que actuará de solista en los Festivales de la «Porta Ferrada», de este verano, y al maestro Luis María Millet, que dirigirá al «Orfeó Català», en la segunda de las jornadas musicales de S'Agaró, de esta ciudad residencial, prestigio y orgullo de la Costa Brava.

DIARIO DE BARCELONA

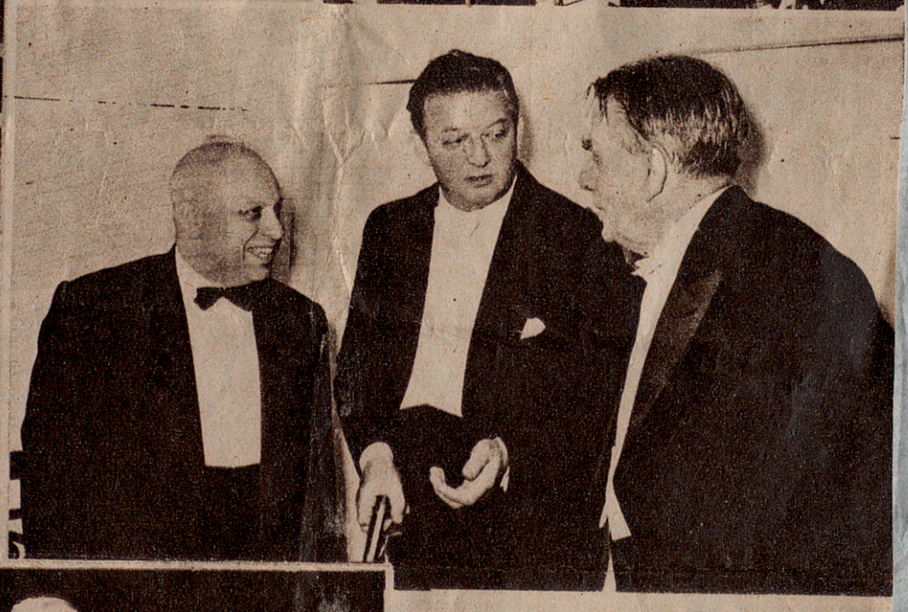
26/7/59





EL IV FESTIVAL DE MUSICA EN S'AGARÓ







He aquí la proyección gráfica del primer concierto celebrado en «Senya Blanca», con el éxito felicísimo de costumbre y ante una distinguida concurrencia. Participaron, y fueron merecidamente aplaudidos, la Orquesta Sinfónica de Barcelona, dirigida por el maestro Toldrá, y el violinista Philippe Wendman

(Fotos Brangulí)

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

26/7/59

MUSICA,

EL IV FESTIVAL

Dos memorables conc

S'Agaró, 26, madrugada. (Por teléfono, de nuestro redactor enviado especial.) — Han bastado cuatro años para que este milagro geográfico llamado S'Agaró se convierta en un gran centro musical durante la temporada estival. «Senya Blanca», jardines de «Senya Blanca», son ya palabras que se han extendido allende nuestras fronteras para atraer con su magia a las más prestigiosas personalidades del mundo social y artístico de Europa. Y es que si hemos calificado de milagro la perfección geográfica de S'Agaró, no lo es menos haber conseguido una madurez y tradición musical en tan corto espacio de tiempo, y conquistado para el porvenir un margen de realizaciones de las más altas posibilidades. Así, este último fin del semana, una vez más, «Senya Blanca» brilló con luz propia, disputándole la supremacía a una luna en cuarto creciente, que al reflejarse en el mar inspiraría a vates esas eternas imágenes poéticas, inalcanzables para el simple periodista.

El principal aliciente del concierto del pasado viernes lo constituyó la presentación del violinista británico Philippe Newman. En «Senya Blanca» es ya tradicional la actuación de excelentes virtuosos del violín y, así, tras la estela de Szeryng y Campoli, Newman ocupó el «podium» del solista para interpretar dos obras de la mayor dificultad técnica y estilística: la «Partita en re menor», para violín solo, de Juan Sebastián Bach, y el «Concierto en re», de Beethoven.

Es Philippe Newman uno de los más representativos continuadores de la escuela violinística franco-belga, fundada en la primera mitad del siglo XIX, por Charles Beriot. Uno de los principales discípulos de éste, Henry Vieuxtemps, tuvo en el famosísimo Eugène Ysaye su más caracterizado alumno, el cual, a su vez, formó a Newman. En la severa «Partita en re», logró una interpretación de amplia grandeza clásica, dentro de una magnífica ejemplaridad de estilo. Los efectos sonoros arrancados a su violín tuvieron en todo momento una pulcra nitidez, así como una briosa sucesión de brillantes y trasparentes timbres que contrarrestaron la rigidez que configura la difícil partitura. En el «Concierto» de Beethoven, Newman infundió a la obra un excesivo contraste de ejecución. Sobrio en un principio; impetuoso en el final del «allegro» lánguido y soñador en el «larghetto»; falto del necesario entusiasmo en el «rondó» consiguió en conjunto expresiones de alto valor estético, dándonos una exacta medida de sus posibilidades.

En la parte inicial del festival se interpretó la obertura de «Sueño de una noche de verano», de Mendelssohn; «El

DOMINGO 26 DE JULIO DE 1959

TEATRO GRIEGO. - Presentación de Nuria Esper con la comedia americana «Anna Christie»

En el Teatro Griego de Montjuich se presentó anoche Nuria Espert al frent de una brillante formación, con la comedia dramática de Eugene O'Neill «Ann Christie». La reaparición de la joven y ya eminente actriz, después de su r ciente triunfo en el Teatro Barcelona, había suscitado curiosidad vivísima, qu se tradujo en un lleno absoluto.

Con la interpretación de la comedia de O'Neill, Nuria Espert vuelve, nuestro juicio, harto modesto, a su camino, que es el dramático, sin que esto se negarle la posibilidad de que su talento, tan sensible y dúctil, no se adapt también a las más dispares, complejas y sutiles situaciones escénicas. Su recien labor en «Gigi» nos lo ha probado. Pero es en el ancho espacio que ofrece a s temperamento, tan tenso y vigoroso, tan original y tan exuberante, el dram y la tragedia, donde sus grandes cualidades de actriz encuentran empleo m adecuado. En «Anna Christie» su resplandeciente labor alcanza tan admirabl excelencias que raramente podríamos hallar quien la igualase.

«Anna Christie» no se estrenaba anoche en Barcelona, pero como si fuese. Las representaciones anteriores de esta comedia de O'Neill se habían da ante concursos poco numerosos, en breves temporadas de teatro de cámara ensayo, y era prácticamente desconocida del gran público. De ese gran públic que la recibió anoche con tan clamorosa aprobación en el Teatro Griego.

Eugene O'Neill es, en realidad, el creador del neorrealismo escénico norteam ricano. Pero su neorrealismo no se nutre sólo de las turbiedades eróticas ni los complejos freudianos de los que le han seguido. Sus personajes, como l de esta conmovedora y fuerte «Anna Christie», son gentes arrancadas de realidad misma y llevados a las tablas en toda su descarnada sencillez. Rebosa angustia y viven en esas zonas suburbanas en que también Miler, Tennes Williams y William Inge buscan sus personajes, pero sienten allá, en lo hon de sus vidas oscuras, una palpitación cordial y humana, creen en Dios como e gran gorila de «Burke» o intuyen el Bien, como esa pobre «Anna», a la que el amor su excepticismo presente.

La comedia es fuerte, de una estructu que avasalla. La última parte, en la que sonas, es de una violencia represada y

Con Nuria Espert, que revalidó y amp partieron los aplausos del público el excele [illegible] Milagros

SOLIDARIDAD NACIONAL

25/7/59

CUARTO FESTIVAL DE MUSICA EN S'AGARO

Extraordinaria actuación de la Orquesta Sinfónica de Barcelona, con el violinista Philippe Newman

De nuevo en los atrayentes jardines ienen lugar los Festivales de Música on una gran afluencia de público. Se ia iniciado el primero de los con-iertos en el que han intervenido, con nagnífica brillantez, la Orquesta Sin-fónica de Barcelona y el violinista



PHILIPPE NEWMAN

británico Philippe Newman, gran representante actual de la escuela belga.

La primera parte de la velada se inició con una gran página del repertorio romántico: la obertura del «Cuento de una Noche de Verano». Conducida por la inteligente batuta del maestro Toldrá, la Orquesta Sinfónica de Barcelona ha realizado una maravillosa edición de la inmortal partitura de Mendelsson. Toda la maravillosa estructura temática que dió pujanza imperecedera a la escuela neorromántica ha sido puesta de manifiesto por la totalidad de los profesores que componen esta magnífica agrupación orquestal que forma un todo de admirable perfección técnica. En verdad nada más adecuado al ambiente de S'Agaró, ya de por sí bucólico, pese a la bravura variopinta y sugestiva de sus playas y escarpadas rocas. Dentro de ese marco de poesía incomparable, no menor importancia hemos de conceder a la siempre viva partitura del «Idilio de Sigfrido», de Wagner, una de las páginas más humanas del autor de «Parsifal». En ellas se ha dado a la vez el relieve de la naturaleza densa de su melodía infinita con el sentido propio de la motivación a que debe su existencia. Un Wagner viril, soberbio, con el signo de una plenitud conceptual y estética que tan sólo podía continuar en el tiempo el genio de Ricardo Strauss.

Y como homenaje al gran compositor guixolense Julio Carreta, la belleza simplísica de su «Pastoral» ha cobrado nueva forma al abrigo de un continua ir y venir del inquieto mar que bordea el verdor exuberante de estas maravillosas playas que rodean Peña Blanca.

En la segunda y tercera parte, el concierto de hoy ha brillado a gran altura el arte conmovedor del violinista Philippe Newman. Si bien ya conocíamos a este singular artista por haberle escuchado en reciente concierto que ofreció en Barcelona a los alumnos de la Facultad de Derecho, nos ha sido dado asistir hoy a una nueva fase de su prodigiosa técnica con la «Partita en la menor» para violín solo de Juan Sebastián Bach, ha ido desarrollando el íntimo contenido de una obra que refleja la culminación de la técnica de la primera mitad del siglo XVIII, aunque quizá a primera vista dado su gran sentido clásico pudiéramos clasificarla un tanto deshumanizada. Ello no puede ser calificado así ya que el sentido fundamental de la obra de los clásicos escapa a toda concreción de tipo programático. Si en ella Bach resumió todo su saber instrumental, Newman ha realizado el prodigio de su actualización.

Finalmente, cuantos secretos pueden contener para el virtuoso el «Concierto en re» de Beethoven para violín han sido vencidos con pasmosa dignidad humana por el arco de Newman que en todo momento anduvo identificado con el despliegue dionisíaco y a la vez heroico del gran compositor alemán.

En verdad sinceros y bien merecidos aplausos han subrayado la extraordinaria actuación de la Orquesta Sinfónica de Barcelona y del violinista Newman, dirigida por el gran maestro Eduardo Toldrá.

Bien puede decirse que este primer concierto de los Festivales de 1959, adquiere en la noche de hoy su más relevante importancia y dan una fiel continuidad al sentido y objetivo que presidieron su fundación.

Ramón Bayod y Serra

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

30/6/59

MUSICA

PALACIO DE LA MUSICA. — Festival benéfico

Con asistencia de bastante público, aunque no tanto como podía esperarse, dados los nobles fines perseguidos, se celebró en el Palacio de la Música un festival artístico a favor de la Obra Asistencial del Preventorio Antituberculoso y Poliomielítico de la Pía Unión de Siervas de Nuestra Señora de las Lágrimas de Siracusa.

Tanto por su carácter benéfico como por los méritos de las artistas que en ella actuaron, la velada resultó altamente simpática.

Nati Cubells, pianista de temperamento y amplias posibilidades técnicas, interpretó obras de Debussy, Granados, Albéniz, Turina y Falla; la rapsoda Araceli Alba recitó con la debida variedad de acentos y estilos y profundidad emotiva páginas de Ibarbourou, Benavente, Duyos, Neira, Juan Ramón Giménez y Pemán, y la soprano Francina Gironés, acompañada por la pianista antes nombrada, cantó con gusto y afinación composiciones de Gounod, Granados, Obradors y Mozart. Las tres fueron calurosamente aplaudidas y obsequiadas con ramos de flores.

Antes de comenzar la última parte del programa, el reverendo padre Seguí pronunció una sentida y brillante alocución, exhortando al público a aumentar su contribución a la altruista obra de las organizadoras del festival. No hay que decir que la demanda del reverendo padre Seguí fue largamente atendida.

DIARIO DE BARCELONA

29/5/59

MUSICA

CONCIERTO DE JUVENTUDES MUSICALES EN EL PALACIO DE LA MUSICA

Organizado por Juventudes Musicales tuvo efecto en nuestra primera sala de conciertos una extraordinaria audición orquestal, que estuvo a cargo de la prestigiosa Orquesta de Cámara Solistas de Barcelona, que dirige el maestro Domingo Ponsa. Constituyeron el programa: «Concerto grosso número 9», de Corelli; «Concierto n.º 5», de Albinoni; «Concierto en La mayor», de Mozart — para piano y orquesta—, y «Sinfonía para cuerda», del compositor barcelonés José Casanovas, obra dada en carácter de estreno y que acredita los característicos procedimientos constructivos de su autor, quien fue homenajeado por los asistentes al término de la interpretación de su «Sinfonía». También recibieron demostraciones aprobatorias a sus respectivas actuaciones concertísticas los violinistas Eduardo Bocquet y Jaime Llecha, el violoncelista José Trotta y la pianista Margarita Serrat, de las que hicieron partícipe a su eficiente conductor, maestro Ponsá.

EL FULL DEL DILLUNS

18/5/59

TONHALLE QUARTETT DE ZURICH. — Sabido es el culto que los países germanos rinden al más puro conjunto de cámara: el cuarteto; y no escapa a esta predilección la parte de la Suiza alemana. Por ello, no es de extrañar que el Tonhalle Quartett de Zurich, que presentó «Veladas y Tardes Musicales» a sus asociados el pasado miércoles, ostente todas las cualidades no sólo imprescindibles, sino que también sobresalientes de estas agrupaciones, cuya presentación en Barcelona casi ha quedado reducida a alguna que otra por estas dos beneméritas entidades, a quienes hemos de agradecer nos deparen estos momentos de inefable goce espiritual, sin duda poco apreciado por la generalidad de los oyentes, dada la escasez de estas presentaciones.

El Tonhalle Quartett de Zurich reúne todas las cualidades cuya exposición sería la reiterada lista de cuanto significa el dominio del arte musical en un buen concertista, en cuanto a sus componentes, y de una compenetración y unidad sonora, en cuanto al conjunto. Puede decirse que este Cuarteto es uno de los más notables que nos es dado escuchar de cuando en cuando.

El programa, de un eclecticismo elogiable, comprendía cuartetos de Cherubini, Kodaly y Brahms, recibiendo cada una de las obras el adecuado expresionismo propio de las tendencias artísticas de su autor. Los aplausos a los componentes del Cuarteto suizo fueron muy insistentes y calurosos.— L. G. M.

REVISTA

7/5/59

FESTIVAL DE BAILE ESPAÑOL EN HOMENAJE A ISAAC ALBENIZ

EN torno a la figura de Juan Magriñá se forma un núcleo de artistas que, agrupados recientemente, dieron un interesantísimo recital, en el que la múltiple variedad coreográfica peninsular cobró vida en unas realizaciones presididas por una calidad artística de primerísima clase.

Aurora Pons, Araceli Torrents, Antoñita Barrera, Cristina Guinjoan, Romana Uttini, María Antonia Regaña, Asunción Aguadé, Mercedes Pastor, María Teresa González y Ana Ortiz, en unión de Miguel Navarro y Santiago Dávila, con el propio Juan Magriñá, fueron los artistas encargados de la realización material de las excelentes coreografías imaginadas por este último.

En la parte inicial del programa, dedicada a las variantes del baile español del siglo XIX, comparecieron obras como "El tripili", de Obradors; "Panaderos", de Juan Alonso; "Malagueña", de Vidal; "El contrabandista" y "Variación española", de Alfonso; "Boleras", de Giménez, además de diversas muestras de estilos populares (soleares y fandangos), para finalizar con las danzas más representativas del "Sombrero de tres picos", de Manuel de Falla", en el que tuvieron brillante actuación Aurora Pons y Juan Magriñá.

Las obras más significativas de la producción de Albéniz que integraban en exclusiva la segunda parte del recital como homenaje a dicho compositor en el año del centenario de su nacimiento ("Rumores de La Caleta", "Córdoba", "Granada", "Cataluña", "Sevilla", "Triana", entre otras), tuvieron unas realizaciones inmejorables, en las que participaron los artistas anteriormente relacionados, cuyas actuaciones merecieron un entusiasta y cálido aplauso del público que llenaba el Palacio de la Música.

Anotemos que las intervenciones del guitarrista Miguel Borrull fueron correctas y que en los números orquestales, tanto en su función acompañante como en su cometido sinfónico, el maestro Adrián Sardo llevó a cabo una labor directiva eficiente y atinada.

RECITAL POR EL PIANISTA ANDRZEJ WASOWSKY

Los dos más grandes compositores del romanticismo en su aspecto pianístico, Chopin y Schumann, ocuparon el programa ofrecido por este pianista, que, por las calidades concurrentes en su estilo interpretativo, no dudamos en calificar de gran maestro, calificación, naturalmente, limitada a la expresión musical del pasado siglo, ya que desconocemos la visión que puede ofrecer de las obras con otros contenidos expresivos.

Concretando estos comentarios a la sesión del pasado domingo, apuntaremos que la principal cualidad que en Wasowsky apreciamos es la ponderación y el equilibrio manifiesto en el traslado de las páginas de dichos compositores, en el que el contenido emocional o expresivo adquiere en manos de este artista su justa dimensión y sentido y, en consecuencia, una atinada valoración.

En el programa figuraban de Chopín obras de muy diverso sentido (valses, polonesas, mazurcas, etc.), y de Schumann la totalidad de los números que forman el "Carnaval".

Andrzej Wasowsky, en atención al cálido aplauso de que fué objeto su actuación, dió fuera de programa un "nocturno" y una "polonesa" de Chopín.

M. VALLS

EL NOTICIERO UNIVERSAL

13/4/59

¡ENHORABUENA, MAESTRO TOLDRA!

Tres conciertos de fin de semana y clausura del Concurso de Piano María Canals

No queremos reanudar nuestra habitual información crítica, sin hacernos eco, primeramente, del profundo gozo que ha producido en nuestro ambiente musical la concesión, por S. E. el Jefe del Estado, de la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio al maestro Eduardo Toldrá. Magnífica y merecida distinción para quien ha consagrado toda su vida al divino arte, en varios aspectos. Porque si desde hace catorce años, el gran músico catalán viene dedicándose de lleno y con una intensidad y abnegación extraordinarias a la dirección de orquesta, no hay que olvidar su calidad de compositor, ni la de violinista. Destacadísima ha sido su labor en ambas facetas. ¿Quién no recuerda aquel célebre "Caurteto Renacimiento"", del que Toldrá fué alma, y que tanto contribuyó a la divulgación en España del género creado por Haydin? Desde su fundación, en 1912, dió innumerables conciertos, mereciendo citarse la audición íntegra, en Barcelona, en 1916, de los 16 cuartetos de Beethoven. Por otra parte, dió a conocer en París, en la Sala Pleyel, obras de Falla, Turina, Villar y otros compositores españoles que en aquella época no habían alcanzado todavía la fama.

Como compositor, reciente está el éxito logrado con la reposición de su graciosa ópera "El giravolt de Maig", escrita en 1926. Y no hay que olvidar sus deliciosos "Seis sonetos", para violín y piano, muestra de su sensibilidad poética y de su pasión lírica. También sus obras para coro y orquesta, "L'Estudiant de Vich", "La Maledicció del Comte Arnau"..., y sus numerosas sardanas.



Mucho había que escribir sobre este músico completo, inteligente y todo corazón. Aquí sólo hemos querido señalar unos rasgos, evocadores de su meritísima actividad al margen de la dirección de orquesta, pues ésta es bien conocidas de todos desde el año 1944, en que se puso al frente de nuestra Orquesta Municipal. Añadamos, a este respecto, que estos últimos días ha dirigido la Orquesta Nacional de Madrid y ahora se dispone a marchar a Cannes, también para dirigir unos conciertos...

¡Nuestra más cordial y sincera enhorabuena, ilustre maestro!

El sábado, noche, se celebró en el Palacio de la Música, el concierto patrocinado por el Ayuntamiento de Barcelona, a favor de los damnificados de Ribadelago. Representó a la Corporación Municipal el teniente de alcalde don Marcelino Coll Ortega. También asistió don Manuel Jaumar de Bofarull, por la Diputación Provincial.

Un legítimo triunfo alcanzó la Orquesta de Cámara de Acordeones de Barcelona, que interpretó de modo primoroso obras de Grieg, Brahms, Ricardo Strauss, Albéniz, Granados, Garreta y Ponchielli. Su gentil y siempre expresiva directora, Pepita Sellés, mostró, una vez más, su talento y su concienzudo estudio de los efectos que pueden obtenerse de este singular conjunto de acordeones, logrando sugestivos matices, de acuerdo con el espíritu de cada obra interpretada y merced al acierto de las transcripciones a ella debidas. Sorprendente equilibrio logrado, dentro de la perfecta medida en la intensidad sonora. La lluvia de aplausos motivó la ejecución de obras fuera de programa.

Prodigiosa la actuación de Willy Burgel, campeón mundial de armónica. Obras de Mozart, Vialsa, al frente de la Orquesta de Cámara de Barcelona. En la primera parte, tras la "Serenata", de Elgar, muestra del postromanticismo del compositor inglés, oímos el "Concierto para fagot y orquesta de

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

4/4/59

INTERLUDIOS

EFEMERIDES MUSICALES

«Hoy se cumplen...» «Hace ahora cien años...» «El cincuentenario...» «En los dos siglos de la muerte...» «Conmemoración del nacimiento...» «A un siglo del estreno...» Todas estas fórmulas y muchas más equivalentes se emplean como punto de partida para la glosa, el análisis, la evocación y el recuerdo cordial en torno a una figura y su obra. No se trata, claro, de hábitos con signos musicales en exclusiva. En todas las ramas se observan actitudes similares. Y no faltan las voces de quienes, plañideras permanentes de todo y por todo, se quejan del abuso, protestan de la costumbre y consideran recomendable su anulación. Contra ellos se escribe este breve «interludio»

La efemérides musical, dentro de unos límites correctos, reporta beneficios de popularidad y contacto de que se halla muy necesitada la causa del arte, Cenicienta las más de las veces. No se habla, excusado aclararlo, de las fechas sacadas de quicio, forzadas de modo palpable. Cuando se lee que se cumplen los veintiocho años de la muerte, los treinta y cuatro del estreno, los cuarenta meses del centenario, etc., el efecto es contraproducente. Y no es obvio advertirlo, por cuanto los eternos buscadores del tema, de la colaboración y el acceso a las columnas de un diario fuerzan las cosas hasta grados inverosímiles. La referencia se concreta a las cifras que podrían calificarse de redondas. Para ellas, toda la comprensión y la simpatía.

Por ejemplo en el curso actual, y dentro exclúsivamente del terreno de la música, se imponen una serie de recuerdos sobre músicos muy famosos: Haendel, Haydn, Mendelssohn y Albéniz, para no citar sino cuatro fundamentales, ven exaltada su evocación por motivos de nacimiento, de muerte, en que juegan los doscientos, los ciento cincuenta, los cincuenta años. En tal oportunidad los comentarios que se les dediquen sirven, de una parte, para refrescar impresiones en torno a sus figuras, a su producción; de otra, para que, como consecuencia, empresas, organizadores y artistas se detengan con mayor interés y amor en la utilización de sus respectivos repertorios e, incluso, de cuantos le rodean.

De esta forma se formulan planes, proyectos y bases para el homenaje albeniziano, que bien puede centrarse en 1959, cincuentenario de la muerte, o en 1960, centenario del nacimiento. Ya las casas de discos se disponen a registrar nuevas versiones o publicar las que posean de las obras fundamentales de este músico. Los pianistas más calificados, por su parte, luchan con celo duplicado para poner a punto sus versiones de las «Iberias», tan complejas y bellísimas. Se discuten proyectos de ciclos y series que desmenucen lo más representativo y se buscan biografías y comentarios en torno a la persona y la obra del gran músico.

Sobre Haydn y su contribución como creador de la sinfonía clásica en su definitiva forma, sobre lo decisivo de su aportación en el género sonata, sobre su fecundidad e inspiración, se han realizado ya incursiones amplias que, por otra parte, no se limitan a la figura objeto del particular recuerdo, sino que se amplían a sus consecuencias: llámense Mozart o Beethoven, que exaltan hasta cimas insospechadas sus lecciones, trátese de artistas con menor relieve, dignos, en esta oportunidad, de un recuerdo que no siempre se les otorga.

Lo mismo cabría decir sobre Mendelssohn, su tersa escritura, su pulcra y característica inspiración, que nos lleva de la «suite» al oratorio, de la sinfonía al cuarteto, sin olvidar la romanza sin palabras, cuna de mil bellas melodías inconfundibles.

Y sobre Haendel a quien se rinde toda la pleitesía merecida en el doble campo de la música instrumental —los «Concerti grossi», verdadero hito de la especialidad— y de la vocal, en que sus grandes obras constituyen aportación de máximo brillo en la historia de la música.

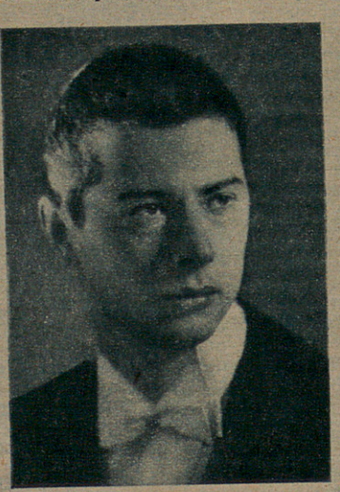
Sí, las efemérides sirven para estimular contactos beneficiosos. No es justo, por ello mismo, despreciarlas ni limitar, con ironías, el interés que poseen. Desde mi humilde contribución periodístico musical, y en lo que respecta en quien firma, siempre dedicará especial atención a unas fechas convertidas en símbolo para el homenaje y el recuerdo. — **Antonio FERNANDEZ-CID.**

DESTINO

14/2/59

LA X SINFONIA DE SHOSTAKOWITCH

EN el segundo concierto de invierno, la Orquesta Municipal fué dirigida circunstancialmente por Rafael Frühbeck, joven conductor nacido en Burgos de familia alemana y educado artísticamente en aquel gran país de la música. Frühbeck es un director nuevo que dió la sensación de empezar su carrera con una base profesional solidísima. Condujo la Sinfonía Londres de Haydn con una exactitud, una pulcritud y un rigor admirables demostrando un auténtico oficio, una asimilación absoluta de la obra que llevó dominando completamente a la orquesta, ordenando con la eficacia de su gesto, todos los detalles de la partitura, sin un olvido, sin una vacilación, con la firmeza del artista que sabe lo que quiere y puede lograr que la orquesta bajo su mando interprete su pensamiento. En la Sinfonía de Shostakowitch su aplomo fué asimismo absoluto aunque la magnitud de la obra obligó al artista a una concentración que le privó de entregarse totalmente a una labor expresiva. La versión fué absolutamente correcta —que ya es decir mucho tratándose de una pieza complicada y agotadora—, pero un tanto impersonal. No importa. No hacía falta una interpretación de más carácter para conocer esta reciente composición del maestro es-



Rafael Frühbeck

lavo y agradecemos al director que nos la dió a conocer con tanta claridad, seriedad y equilibrio.

La última de las sinfonías de Dimitri Shostakowitch es una muestra muy significativa de la personalidad del más conocido y discutido de los compositores rusos actuales. Hace tiempo, en uno de los últimos conciertos cuaresmales del Liceo, fué dada en primera audición la Quinta Sinfonía del mismo autor y en discos ha sido relativamente divulgada la Séptima, llamada de Leningrad. Con la confrontación de estas tres largas, densas y vigorosas partituras se llega a la conclusión de que Shostakowitch es un músico de



Dimitri Shostakowitch

una gran capacidad creadora y un sinfonista auténtico, con un dominio de la materia orquestal fuera de toda duda. En esta X Sinfonía, dilatada, excesiva y ampulosa, abundan los aciertos en las diferentes amalgamas de timbres, de los múltiples timbres de una orquesta en la que no falta ningún instrumento que pueda ayudar a las más variadas mixturas sonoras. Pero, a mi manera de ver, todo este complejo sinfónico está al servicio de una serie de ideas musicales de muy escaso interés y de muy poca o ninguna novedad. Esta música, tan bien construída, de anchos y seguros trazos, la imaginamos comparable al enorme edificio de la Universidad de Moscú que seguramente quien esto lea habrá visto en fotografías. Una gran construcción, una impresionante obra de ingeniería pero un verdadero engendro de mal gusto, con un atraso de treinta años en el concepto estético. Shostakowitch es uno de los más «pompiers» entre los músicos rusos de hoy. No me atrevo a decir el primero entre ellos porque tampoco Khatchaturian y Kabalewsky le van a la zaga en el arte de explotar el lirismo de Tchaikowsky y las vagas y procelosas fórmulas de Scriabin o Sibelius. La X Sinfonía a que me refiero, se escucha con la impresión de que nada justifica su larga duración (55 minutos) y que con una inteligente economía de tiempo y de medios instrumentales ganaría en intensidad y en expresividad. (Si el lector es dado a la fantasía, puede imaginar los efectos sonoros de esta obra convertidos en efectos visuales y suponga que los mira a través de unos anteojos puestos al revés, convertidos en lentes de disminución: en este caso «vería» la música aludida en sus justas y perfectas proporciones.)

La fatiga que ocasionó la audición no fué suficiente para entibiar los aplausos dedicados principalmente a la labor de la orquesta y de Rafael Frühbeck, el director que esperamos conocer más a fondo en otra ocasión.

X. MONTSALVATGE

LAS COSAS, COMO SON

Noches de S'Agaró

Por Sempronio

Don José Ensesa, alma de los Festivales Musicales de S'Agaró, tiene respuesta para todo. A quien fruncía el ceño por el cariz flamenco con el ballet de Antonio presentaban esta vez los Festivales, le replicó:

—Tenga usted en cuenta que Albéniz nació en Camprodón y el padre Soler en Olot... No nos movemos, pues, de las comarcas gerundenses.

Albéniz y el padre Soler han sido dos pilares en los espectáculos que estos días se nos brindaron. Una vez más procede refrescar el tópico de la hermandad catalano-andaluza...

Siendo la objetividad mi norma, debo declarar que el flamenco hace muy buenas migas con la Costa Brava. El domingo hubo en San Feliu de Guíxols una corrida de tronío. Nada menos que con Antonio Ordóñez. Entonces, ¿qué tiene de raro que otro y no menos famoso Antonio, el bailarín, «torease» por la noche en el tablado construido bajo la célebre «logia» de Senya Blanca?

La «logia» triunfó nuevamente. Si en años anteriores amparó a lo más selecto de la música, si la misma Victoria de los Angeles cantó bajo los siete arcos, en la presente ocasión, en la postrera parte del programa, quedó convertida en colmado flamenco, con jipíos y taconeo.

—Pues mire usted, tampoco queda mal el escenario —me hizo observar un conocido.

Cierto, ciertísimo. Un pedazo de buena arquitectura prestigia a cuanto se le arrima. Sin contar, además, la presencia de las estrellas. Y el rumor del mar. Y a lo lejos las luces de Palamós, con el faro que nos guiñaba el ojo... El espectáculo resultaba de lo más hermoso.

—De ver algo igual o semejante en el extranjero, regresaríamos contando y no acabando —coincidieron en afirmar varios.

No voy a referirme al ballet de Antonio, bastante conocido. Para mí, el espectáculo residía tanto o más en la sala que en el escenario. Al decir la sala quiero decir el jardín. Hacer vestir de etiqueta a quinientas personas en el pico del verano es una hazaña. Aunque la palabra etiqueta, formularia y casi antipática, traicione mi pensamiento. En realidad correspondería decir que la mitad del público de S'Agaró, el público femenino, se vistió de fantasía. Los trajes que el ballet exhibía en el improvisado escenario eran decorativos, fastuosos... Pero la indumentaria de las bellezas congregadas en el jardín casi ofuscaba el resplandor del escenario.

Me estoy dando cuenta de mi cursilería. Sin embargo, la visión de tanta y maravillosa piel tostada por el sol, realzada por sedas, gasas y joyas, es capaz de turbar al más sereno de los cronistas. En noches como la de Senya Blanca uno envidia al revistero de sociedad, a quien le está permitido anotar nombres y detallar vestidos...

—De todos modos, ¡ojo con hablar excesivamente 'del bronceado! —me advierten—. Esas morenas no serían de la Costa Brava, donde hasta el domingo no se decidió a brillar el sol.

La mujer es un ser impenetrable. Un pozo de misterio. Sólo sé que el tostado de espaldas y piernas era perfecto. ¡Allá ellas con sus secretos!

Pues sí, tras espiar afanosamente el cielo, tras vigilar el movimiento de los nubarrones, todo el mundo con el alma pendiente de un hilo, Antonio trajo el buen tiempo a nuestra Costa. Dos noches magníficas, seguidas de dos días de cartel de turismo.

El embrujo del escenario caló en los mismos artistas. Vienen de trabajar en los Festivales de España, todos ellos al aire libre. Sin embargo, no habían visto nada parecido a S'Agaró. Tras la segunda función, a las tres de la madrugada, se zambulleron todos en la piscina que está a la espalda de la «logia».

—Es el primer escenario que encontramos con piscina... —comentaban.

—Yo vuelvo aquí otra vez —anunciaba Antonio—, para actuar una semana entera.

De todos modos, los componentes del Patronato de los Festivales confiaban a sus amigos que, el próximo año, tienen apalabrada a Renata Tebaldi. Del flamenco, como de todo, conviene no abusar.

Suponiendo que entre ciertas poblaciones de la Costa Brava exista una solapada rivalidad a propósito de cuál de ellas calza la capitalidad de la zona, San Feliu de Guíxols, gracias a S'Agaró lleva trazas de ganar. Las personalidades que coincidieron en los festivales, la calidad del público asistente, la brillantez del espectáculo, no me reclamaba a mí, cronista de todos los días, sino al equipo de fotógrafos y de reporteros de uno de esos semanarios internacionales especializados en la «dolce vita». La dulce vida en agua salada...

"Diario de Barcelona"
26 julio
1960

FESTIVALES DE S'AGARO



Un aspecto del festival musical celebrado en la finca Senya Blanca, de S'Agaro, en la que intervino el ballet español de Antonio.

"El Correo Catalan"
26 Julio 1960

Fiestas de arte



"La Vanguardia"
26 julio 1960



S'AGARO

Durante las noches del sábado y del domingo se celebraron en «Senya Blanca» las dos sesiones del «V Festival de Música de S'Agaró», con la actuación de Antonio y su ballet español. Como en años anteriores, se reunieron en los bellos jardines de la famosa urbanización de la Costa Brava destacadas personalidades españolas y extranjeras. Arriba, el capitán general de Cataluña conversa con la marquesa de Villaverde en un entreacto. A la derecha, la actuación de Antonio. Abajo, una vista general de la «loggia», en plena representación

(Fotos Pérez de Rozas)



"La Vanguardia
26 Julio 1960

EL QUINTO FESTIVAL MUSICAL DE S'AGARO

DOS MARAVILLOSAS NOCHES EN «SENYA BLANCA»

ACTUACION DE «ANTONIO BALLET ESPAÑOL»

Convertido en cómodo y bien dispuesto anfiteatro el ámbito de la espaciosa plaza que se abre frente a la noble «loggia» de los jardines de «Senya Blanca» y atestado de un público selectísimo, ha tenido lugar durante la noche del sábado y el domingo pasados el quinto de los Festivales Musicales de S'Agaró, con la actuación de «Antonio Ballet Español».

Dentro de su carrera en progresivo alarde de organización e interés con la presentación realizada hogaño, los Festivales de S'Agaró han reafirmado una vez más, como era de esperar, su prestigio y categoría internacional. El espíritu refinado de quien es en ellos factor principalísimo, la escrupulosidad artística de su patronato, el esfuerzo, el tesón y la generosidad con que se atiende a todo cuanto puede colaborar en una realización impecable, ha llevado estas celebraciones a un máximo de perfección. Principiaron los «Festivales» en 1956 y año tras año han venido sucediéndose con mayor brillantez, dando testimonio de la constante atención con que en los mismos se procura la amenidad a través de una diversidad de temario en la que ni un asomo de vulgar concesión ha podido filtrarse.

Si por una parte la variedad de los espectáculos que han ido siendo ofrecidos en los «Festivales» ha dado cuenta del cuidado con que se ha evitado la monotonía, por otra, la calidad de los mismos ha sido siempre prueba de un gusto seguro y excelentemente encaminado. El haber elegido para este año el espléndido conjunto de «ballet» que forma la compañía de Antonio ha aportado una nota de sabroso y refinado casticismo inédita aún en estas manifestaciones que constituyen ya uno de los ritos anuales más espirituales y distinguidos de nuestra vida artística y social, único en España.

Han bailado Antonio y su compañía, cuyo elogio ha sido hecho ya otras veces, por lo que no cumple aquí ningún análisis ni crítica de su excelente actuación en la cual tan ajustadamente andan de par la intuición más viva, como en sólo quien la lleva en la masa de la sangre puede darse, con la inteligencia más segura de sí misma para ordenar, encauzar y poner en su máxima manifestación en belleza y armonía el impulso vital de aquélla. Desarrolló el «ballet» de Antonio, en la primera noche, la «suite» de sonatas del padre Soler (1729-1783); «Puerta de tierra» y «Sevilla», de Albéniz; «Zapateado», de Sarasate; «Danzas fantásticas», de Turina, y «La taberna del toro», creación coreográfica de Antonio; en la segunda, cuya primera parte estaba dedicada a la memoria de Isaac Albéniz en este centenario de su nacimiento, el programa se desarrolló con las «Variaciones sobre la «Rapsodia Española de Alébniz», la «Suite Iberia», de este autor, y «Serranos de Vejer», de A. García Soler. Todo ello fue ejecutado en una felicísima conjunción de música, luces, colores, movimientos, ritmos y arranques de espléndida y subyugante belleza. Ayudada de manera eficacísima por los efectos de la luminotecnia, en la que se realizó para estas dos noches una verdadera proeza, el arte de la compañía lució con toda su brillantez.

Ni que decir tiene que la figura de Antonio, con su nervio hondísimo y su garbo racial, su talento creador y su desbordante fantasía, que no se asusta de novedades, encontró, como ha encontrado siempre en los compañeros del cuerpo de baile y solistas, así como en la orquesta que les acompañó (la titular del Gran Teatro del Liceo), dirigida por el maestro Lauret, una perfecta cooperación.

La apacible colaboración del tiempo, que se deslizó quieto y fresco, fue un encanto más a añadir a los de las dos veladas. El sosiego del ambiente, la calma del aire, la nocturna oscuridad del fondo sobre el que se destacaban el verde sedante de los pinos y la blanca ordenación de la arquitectura de la clásica «loggia», diversamente iluminada por los juegos del espectáculo, fueron otros tantos complementos que se conjugaron para hacer llegar al espectador con toda intensidad el hechizo de la música, la gracia de su interpretación y la armonía visual de las escenas y sus movimientos. Los sones de la orquesta y del piano, de las guitarras y los cantos, los rasgueos y las cadencias, los nerviosos taconeos, las palmas y el vibrante castañeteo de los palillos llegaron a los oídos del público con toda claridad, en perfecta modulación e íntimamente enlazados con los ritmos, gestos, maneras y giros de los danzarines.

Es del todo imposible reseñar ni una mínima parte del distinguido público que llenaba el improvisado anfiteatro, por lo que nos hemos de limitar a señalar, entre una y otra velada, la asistencia a las mismas del ministro y presidente del Consejo de Economía Nacional, don Pedro Gual Villalbí; capitán general de la región, don Pablo Martín Alonso; gobernador civil de Gerona, señor Pagés Costart; presidente de la Diputación gerundense, señor de Llobet; alcalde de Gerona, señor Ordis; consejero nacional, don Mariano Calviño; tenientes de alcalde de Barcelona, don Santiago de Cruylles y don José Pascual Graneri; don Jorge Vila Fradera, de la Dirección de Turismo; los marqueses de Villaverde; Mrs. Guest; marqueses de Miraflores; marqueses de Roviralta; marqueses del Valle de Ribas; conde de Arruga; presidente y secretario del Patronato, maestros Millet y Montsalvatge, con los miembros del mismo, señores Puig Palau (don Jorge), Rivière (don Fernando), Garí Gimeno, Ventosa y Despujol; señores Ensesa Gubert, Ensesa Montsalvatge, Garí, Castells, Sibils, Platón, Sunyer, Mogas, Zulueta, Ayxelá, de Pérez-Cabrero, Gay de Montellá, Fábregas-Guardiola, de Rocamora, Poch Pujadas, Graneri, don José María Puiggrós, don Arturo Suqué, don Casimiro Bori, don Ramón Vilá de la Riva, don Juan Antonio Grau Cuadrada, don Juan Viñas, señoritas Lolita Rodés y de Quiñones de León, marquise de Loire, barón von Kossler; Mr. Warren Johnson, sir Russell Brooke; profesor Trueta Raspall, de Oxford; Mr. Mac Guire, senador irlandés; barones de Freygang, Mr. Marcel Dubuis; redactor jefe en Europa de «Newsweek», M. Lionel Durand; barón de Rapp; signor Franci; secretaria de los príncipes de Mónaco, miss Phyllis Bloom, etcétera.

En estas dos veladas quedó, como decimos, afirmada una vez más la alta y refinada categoría de estos festivales, con cuyo felicísimo desarrollo quedan premiados con creces el entusiasmo, la inteligencia, la voluntad y el desinterés de sus organizadores.

Juan CORTES

"La Vanguardia" 26 julio 1960

Los Festivales Musicales de S'Agaró



Brillante aspecto que ofrecían los jardines de Senya Blanca, en S'Agaró, durante el V Festival de Música celebrado con gran éxito el sábado y el domingo por la noche con la asistencia de distinguidas personalidades nacionales y extranjeras. En la parte superior de estas notas gráficas del Festival, se recoge uno de los momentos de la brillante actuación del «Ballet» de Antonio, que, una vez más, renovó sus laureles en medio de reiterados aplausos

"Hoja del Lunes" 25 julio 1960

El relieve internacional que vienen adquiriendo, año tras año, estas manifestaciones artísticas veraniegas, han culminado en el presente con la presentación del «ballet» de Antonio, en el sugerente y señorial marco de Senya Blanca.

No vamos a reincidir en los elogios a esta formación coreográfica netamente española, que ya estampamos con motivo de sus actuaciones en nuestro Liceo, la pasada temporada de primavera. Todas las cualidades de homogeneidad, disciplina, ritmo, color, casticismo, han sido exteriorizadas una vez más, superándose, si cabe, a lo que ya conocíamos.

Nos referiremos, pues, más especialmente al marco en que se han desenvuelto estas magníficas escenas de arte. La señorial logia de los magníficos jardines, a la riente orilla del mar, ha servido de fondo a unas escenas que, en todo momento, hermanaban perfectamente con el marco, servidas por una luminotécnia inteligente y artísticamente orientada hacia la plasticidad de las escenas. ¡Con qué realismo admiramos el «ballet» montado sobre la «Suite» de sonatas del padre Antonio Soler! El rico vestuario y las cortesanas evoluciones parecían trasladarnos al siglo XVIII, que adquiría vida en aquel marco suntuoso y sugerente; las «Danzas Fantásticas», de Turina, el «Zapateado», de Sarasate, todo el repertorio de Albéniz, y los originales «ballets» «La taberna del toro» y «Serranos de Vejer», han constituido el selectísimo repertorio desarrollado en estos dos festivales, que anoche terminaron.

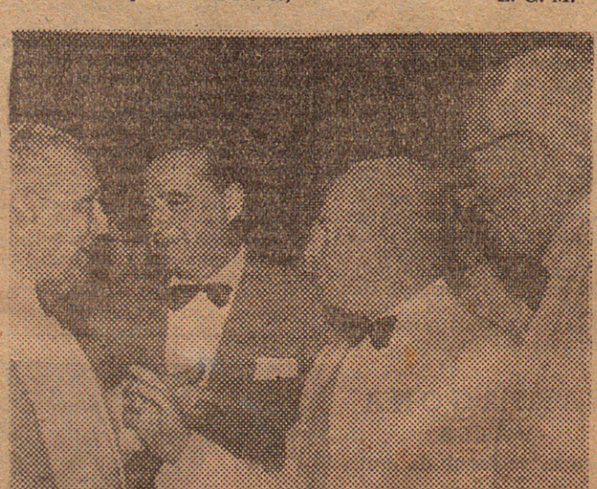
Rosita Segovia, Carmen Rojas, Carmen Rollán, Graciela Vázquez, Paco Ruiz, los magníficos solistas, y el cuerpo de baile, fueron los felices intérpretes de las obras citadas; y, sobre todos, Antonio, el alma de la compañía, que siente el baile como un elemento de su propia vida, y que alcanzó las mayores ovaciones del auditorio.

La Orquesta titular del Gran Teatro del Liceo, dirigida por el maestro Lauret, interpretó con perfección muy laudable las partituras de las obras citadas, interviniendo también los guitarristas Manuel y Juan Moreno, y el pianista Angel Egaña, también m e r e c i d a m e n t e aplaudidos.

En la imposibilidad de detallar las personalidades y selectísimo público asistente, nos limitaremos a mencionar al excelentísimo señor don Pedro Gual Villalbí, ministro presidente del Consejo de Economía Nacional; capitán general de Cataluña, gobernadores civiles de Barcelona y Gerona, así como los marqueses de Villaverde, que presenciaron la representación de ayer domingo. A todos ellos recibieron y cumplimentaron los señores Ensesa, con su cortesía y amabilidad bien conocidos.

Han sido, pues, dos manifestaciones de alto valor artístico, que perdurarán en el recuerdo de los asistentes, que llenaron totalmente el amplio recinto de los jardines Senya Blanca.

L. G. M.



Aprovechando uno de los descansos del V Festival de Música de S'Agaró, vemos aquí reunidos al ministro don Pedro Gual Villalbí, al capitán general don Pablo Martín Alonso, a don Mariano Calviño y a don José Ensesa. — (Foto Branguli)

V Festival de Música de S'Agaró

El "Ballet" de Antonio

S'Agaró. — (Crónica de nuestro enviado especial Ramón Bayod.) — El V Festival de Música de S'Agaró, nos ha presentado este año el «ballet» de Antonio a través de dos actuaciones. La de esta noche, teniendo por incomparable marco la logia de los jardines de Sanya, Blanca, reunió en este bello rincón de la Costa Brava, gran afluencia de público con destacada participación extranjera interesada en presenciar el sugestivo encanto de la danza española.

La primera parte comprendía una interesantísima «suite» de sonatas originales del padre Antonio Soler, nuestro gran compositor del siglo XVIII. El argumento coreográfico de Antonio, trazado de acuerdo con la técnica más exigente, ha sido interpretado por el cuerpo de baile, pues en su desarrollo no sólo ha jugado un papel decisivo la magnífica preparación del conjunto, sino el ambiente propio de la época en que debe referirse el cuadro plástico. Circunstancia ésta que hemos de tenér muy en cuenta, puesto que no siempre las representaciones de ballet, consiguen respetar con entera propiedad, las exigencias del marco histórico en el que se desenvuelve una determinada acción.

En esta demostración clara, perfecta y en extremo sugerente de nuestro arte del siglo XVIII, ha revestido una suma importancia la realización de los decorados que López Sevilla cuidó con exquisito esmero. De inigualable calidad artística, la «Danza» de Antonio, en colaboración de su eficaz y bien disciplinado cuerpo de baile nos ha ofrecido la muestra más elocuente de un mundo no por pretérito, menos merecedor de la mayor estima. Con esta «suite» de sonatas, Antonio nos presenta una vez más el profundo contenido de su alto magisterio y esfuerzo en pro de la escuela española de ballet, incorporada por él, definitivamente, al marco de las grandes creaciones de fama universal.

Las «Danzas fantásticas» de Joaquín Turina, con todo su poder evocador, del sortilegio propio del arte andaluz, dieron al conjunto de este Festival el grato sello de nuestro acerbo coreográfico único en el mundo. Antonio ha sabido proporcionarnos como nadie hasta la fecha, la fuerza más genuina de la música andaluza, elevada al plano de las obras clásicas, gracias al esfuerzo de Turina, paralelo al de nuestro Manuel de Falla. Nuestro gran bailarín no ha regateado esfuérzo alguno en conseguir para el público, esa imagen viva del sur de España, que sigue todavía acaparando la atención de nacionales y extranjeros.

Pero este V Festival de S'Agaró, consciente de su papel artístico, como corresponde al entusiasmo puesto desde hace años en él por don José Encesa, su promotor, ha cuidado también, que evocara aquí, el centenario de Isaac Albéniz, con la inclusión en el programa de «Puerta de tierra», «Sevilla» y el preludio «Asturias». Los decorados excelentes coadyuvaron al relieve de una música inmortal. Mención aparte, merece el célebre «Zapateado» de Sarasate, con el cual, Antonio, ha conseguido uno de sus triunfos más notables.

Finalmente, la «Taberna del Toro» con argumentos coreográfico de Antonio, puso magnífico broche a la primera sesión de este Festival de Música de S'Agaró.

Entre las personalidades asistente figuraban don Pedro Gual Villalbi, ministro sin cartera, el Capitán General de Cataluña, los Gobernadores civiles de Barcelona y Gerona, y los Marqueses de Villaverde, que con su presencia han dado singular relieve a esta magna sesión de arte coreográfica.

La orquesta sinfónica titular del Gran Teatro del Liceo, cumplió con plena dignidad su cometido, bajo la experta dirección del Maestro Benito Laured. La luminotecnia excelente, prestó su eficaz colaboración al esplendor de este Festival, cada día con mejores realizaciones y en vías de convertirse en unos de los mejores festivales que se celebran en Europa en la estación veraniega.

"Solidaridad Nacional"
24 julio
1960

V Festival de Música de S'Agaró

Función de homenaje a Isaac Albéniz, por el "ballet" de Antonio



Finalizada la «Suite Iberia», Rosita Segovia fue obsequiada con flores y Antonio con un álbum recuerdo de su actuación en los Festivales. El bailarín da las gracias emocionado y expresa su alegría por haber tomado parte en los mismos. — (Foto Pérez de Rozas)

S'AGARO, 25. — (De nuestro crítico musical, Ramón Bayod.)

El segundo programa del V Festival de Música de S'Agaró, contenía en casi su totalidad de música de Albéniz.

Las «Variaciones sobre la Rapsodia Española de Albéniz», arreglo de Cristóbal Halffter, dividida en cinco partes, abrieron el magno espectáculo. En el número inicial, «Nocturno», pudimos apreciar la exquisita preparación y cuidado con que Antonio sabe dirigir este compacto conjunto de grandes artistas. Aquí, el cuerpo de baile, a traves de un exacto y bien desarrollado juego de posiciones, puso en evidencia, una vez más, su alta calidad coreográfica. De ahí el carácter verdaderamente excepcional de todas sus intervenciones y que, por lo demás, le convierten en el único gran cuerpo de baile español capaz de ofrecer extraordinarias realizaciones de auténtica categoría internacional.

La «Petenera de Mariani» le salió bordada a Antonio. En ella supo integrar con suma habilidad el ritmo en estrecha relación a la exigencia plástica del baile, logrando una magnífica estampa de grato sabor andaluz. Muy bien Paco Ruiz, bailarín de primerísima línea y depurada escuela, tan consciente de su comprometido papel de solista, en la movida «Jota», que interpretó a dúo con Graciella Vázquez, secundados ambos por destacados elementos del conjunto,.

Rosita Segovia, obtuvo un triunfo, del todo merecido, en la expresiva «Malagueña de Chacón», de la cual nos dió la muestra más lograda. La jota final, «Estudiantina», maravilloso ejemplo de este tiempo de danza popular, tuvo por consumados intérpretes a Antonio, Rosita Segovia, Carmen Rojas, Paco Ruiz, Carmen Rollán y Graciella Vázquez, además de otros solistas del «Ballet».

La famosa «Suite Iberia», ocupó toda la segunda parte de esta sesión. Resumen idóneo de la música de Albéniz, bien podemos estimarla como broche escogido de este homenaje al gran compositor patrio, que, como es lógico, no podía faltar en S'Agaro, máxime cuando el «ballet» español de Antonio tanto le debe, pues ha dado siempre al mismo sobradas razones y motivos de triunfo. El hondo sabor popular de «El Puerto», fiel estampa de la vida, amores y esperanzas de los hombres del mar, alcanzó con las primeras figuras, Carmen Rollán y Graciella Vázquez, un definitivo éxito, que el selecto público supo apreciar en todo su valor. Asimismo, «El Polo», «Evocación» y el simbólico «Corpus Christi en Sevilla» —¡qué maravillosa y bien trazada la coreografía de Antonio!—, fueron otras tantas piezas en las cuales brilló con inusitado esplendor la inteligencia del gran bailarín y el fino despliegue de facultades puestas de relieve por su «Ballet».

«Serranos de Vejer», de A. García Soler, merecieron el aplauso de la concurrencia, pues no en vano, sobre el fondo soñador de la guitrra y la viril voz del «cantaor», desenvolvióse ante nuestros ojos todo el sugestivo encanto de las «serranas», «soleares», «seguiriyas gitanas» y «fandangos por verdiales», alma y resumen de la tierra ardiente y misteriosa que ocupa la vasta geografía del sur ibérico. Aparte la destacadísima intervención de Antonio, Rosita Segovia, Paco Ruiz —magnífico en las «soleares— y Carmen Rojas, vaya nuestro más sincero encomio para la labor de los guitarristas Manuel y Juan Moreno y de los «cantaores» Antonio Mairena y Jesús Heredia Los decorados, figurines y realizaciones plásticas de los mismos, tuvieron por hábiles artistas a nombres tan conocidos como José Caballero, López Sevilla, Antonio y Román Calatayud, Encarnación Vicente Viudes, Vargas y Maribel Ruppert, de Madrid.

Con esta sesión, se cierra el V Festival de Música de S'Agaro que tanto interés reviste, año tras año, no sólo para el arte patrio, sino en cuanto a su proyección internacional.

"Solidaridad Nacional"
26 julio
1960

Música

HOMENAJE A ISAAC ALBENIZ EN S'AGARO

Con motivo de las actuaciones de la Compañía coreográfica nacional «Antonio - Ballet Español», que tendrán efecto los días 23 y 24 de los corrientes en los jardines de «Senya Blanca», de S'Agaró, se dedicará un homenaje al gran compositor Isaac Albéniz, en conmemoración del centenario de su nacimiento, programándose varias de sus muy importantes obras.

Constituirá una justa evocación a la gran aportación a la música contemporánea efectuada por aquel ilustre músico nacido en tierras gerundenses.

"El Correo Catalan"
3 Julio 1960

Los marqueses de Villaverde en S'Agaró

S'Agaró, 23. — Para asistir a los Festivales de Música, han llegado esta tarde el capitán general de Cataluña, teniente general don Pablo Martín Alonso, y su esposa la marquesa de Villatorcas. Poco más tarde lo hicieron los marqueses de Villaverde, acompañados del consejero nacional don Mariano Calviño y señora.

Se encuentran también, entre otras personalidades, el ministro don Pedro Gual Villalbí; el barón Von Kossler; barones de Freygang; los señores Dubuis, dirigente de la Banca Suiza; el famoso cirujano de corazón Sir Russell Brock; el magnate del petróleo del Caribe, mister Warren Johnson; el senador irlandés Mac Guire, redactor jefe en Europa del semanario «News Week» y se espera el representante de Inglaterra en la NATO, Sir Frank Roberts.

"El Noticiero"
24 Julio 1960

GERONA

Los Festivales de Música de S'Agaró

Asisten el ministro señor Gual Villalbí, el capitán general de Cataluña, los marqueses de Villaverde y otras personalidades

Para asistir a los Festivales de Música de S'Agaró, han llegado a esta ciudad residencial de la Costa Brava, el capitán general de Cataluña teniente general don Pablo Martín Alonso y su esposa la marquesa de Villatorcas. Poco más tarde arribaron los marqueses de Villaverde acompañados del consejero nacional don Mariano Calviño y esposa. También llegó el ministro don Pedro Gual Villalbí, presidente del Consejo de Economía Nacional.

Se encuentran igualmente en S'Agaró, entre otras relevantes personalidades, el barón Von Kessler; la baronesa Freygang; los señores Dubuys, dirigentes de la Banca suiza; el famoso cirujano del corazón Sir Ruseell Brocke; el magnate del petróleo del Caribe, Mr. Warren Johnson; y el senador irlandés Mr. Mac Guire, redactor jefe en Europa del semanario «News Week.

Asimismo es esperado el representante de la Gran Bretaña en la N.A.T.O., Sir Frank Roberts. — Cifra.

"La Vanguardia"
24 Julio 1960

S'AGARO

Llegada de ilustres personalidades para asistir a los Festivales de Música

Para asistir a los Festivales de Música de S'Agaró han llegado a esta ciudad residencial de la Costa Brava, el capitán general de Cataluña teniente general don Pablo Martín Alonso y su esposa la marquesa de Villatorcas. Poco después lo hicieron los marqueses de Villaverde acompañados del consejero nacional don Mariano Calviño y esposa. También llegó el ministro don Pedro Gual Villalbí, presidente del Consejo de Economía Nacional.

Se encuentran igualmente en S'Agaró, entre otras relevantes personalidades, el barón Von Kossler; la baronesa Freygang; los señores Dubuys, dirigentes de la Banca suiza; el famoso cirujano del corazón

"Diario de Barcelona"
24 Julio 1960

EL CAPITAN GENERAL, INVITADO A LOS FESTIVALES DE S'AGARO

Una comisión del Patronato de los Festivales de S'Agaró, presidida por don José Ensesa, cumplimentó al capitán general de Cataluña, teniente general don Pablo Martín Alonso, para invitarle a las representaciones en «Senya Blanca», a cargo de Antonio y su Ballet Español, que tendrá efecto el próximo sábado, día 23, y el domingo, día 24.

La llegada de Antonio y su compañía está prevista para hoy en nuestra ciudad, desde la cual proseguirán viaje a aquel importante centro turístico de la Costa Brava.

El Correo Catalan
20 Julio 1960

El «Ballet Antonio», en S'Agaró

Enamorado del marco de los jardines de «Senya Blanca», en S'Agaró, donde la compañía de «ballet» Antonio actuará el sábado y domingo próximos, este prestigioso bailarín desea efectuar un montaje excepcional para sus danzas, cuidando de una manera especial la luminotecnica, a cuyo fin se ha trasladado ya a S'Agaró, para dirigir personalmente su instalación y presenciar los ensayos preliminares.

Los programas que la compañía del «Ballet Antonio» ofrecerá en sus dos actuaciones en S'Agaró son: sábado, «Suite de Sonatas», Padre Soler; «Puerta de Tierra», Albéñiz; «Sevilla», Albéñiz; «Asturias», Albéñiz; «Zapateado», Sacasate; «Danzas fantásticas», Turina, y «la taberna del Toro», argumento coreográfico, de Antonio. Domingo: «Variaciones sobre la «Rapsodia española», de Albéñiz; «Suite Iberia», Albéñiz, y Serranos de Vejer», A. García Soler.

"La Vanguardia
22 Julio 1960

Festivales S'AGARÓ 1960 - Jardines «Senya Blanca»

Sábado, 23 y domingo, 24, noche. DOS UNICAS ACTUACIONES DE

ANTONIO - BALLET ESPAÑOL

I. Programa: *Suite de sonatas*, Padre Soler. *Puerta de tierra*, Albéniz. *Sevilla*, Albéniz. *Asturias*, Albéniz. *Zapateado*, Sarasate. *Danzas fantásticas*, Turina. *La taberna del toro*, argumento coreográfico de ANTONIO.

II. Programa: HOMENAJE A ISAAC ALBENIZ: Variaciones sobre la rapsodia española de Albéniz, *Suite Iberia*, Albéniz-Halffter. *Serranos de Vejer*, A. García Soler.

Localidades. En Barcelona: Admón. Palacio Música. T. 22 65 94, de 5 a 8 tarde. En S'Agaró: Hostal de la Gavina. T. 23 de San Feliu de Guíxols

"La Vanguardia"
21 Julio 1960

El ballet de Antonio en los Festivales Musicales de S'Agaró

El famoso bailarín Antonio ha suspendido algunos de sus compromisos a mediados de este mes, al objeto de preparar personalmente la actuación de su ballet en el maravilloso marco "Senya Blanca". Antonio prepara una presentación inédita que armonice con la arquitectura y la naturaleza de aquellos contornos.

El Noticiero Universal
17 Julio 1960

MUSICA

La luminotecnia en los «ballets» de Antonio, en S'Agaró

Con el fin de dotar al marco de la logía de los jardines de «Senya Blanca», de S'Agaró, de la fuerza eléctrica necesaria para los efectos de luz, que, como se ha anunciado, ha de servir de escenario para las dos actuaciones del «Ballet» Antonio, los días 23 y 24 del actual, en aquella ciudad residencial de la Costa Brava, se instalará una línea especial de energía, para asegurar todos los efectos de luminotecnia que el gran bailarín piensa desarrollar en S'Agaró.

"La Vanguardia
19 julio 1960

Festivales S'AGARO 1960 - Jardines «Senya Blanca»

23 y 24 julio - Dos únicas actuaciones de la COMPAÑIA

ANTONIO - BALLET ESPAÑOL

Despacho de localidades: En Barcelona, Admón. PALACIO DE LA MUSICA, Tel. 22-65-94, de 5 a 8 tarde. En S'AGARÓ, HOSTAL DE LA GAVINA. Tel. 23 de San Feliu de Guixols

"La Vanguardia
14 julio 1960

El «Ballet» de Antonio, en los Festivales de Senya Blanca de S'Agaró

Ha sido confirmada la noticia de que el notable «Ballet español-Antonio» actuará este año en los Festivales de S'Agaró, que tienen por marco los señoriales jardines de Senya Blanca.

Las fechas en que se efectuaran estas importantes manifestaciones coreográficas, que utilizan como escenario la magnífica Logia que un día concibió uno de nuestros más prestigiosos arquitectos serán los días 23 y 24 del corriente mes de julio.

"La Vanguardia"
2 julio 1960

S'AGARO HA CELEBRADO CON GRAN BRILLANTEZ ARTISTICA Y MUNDANA SU V FESTIVAL DE MUSICA

Antonio y su Ballet Español obtuvieron un resonante triunfo en el marco poético de "Senya Blanca"

Vibrantes, luminosas, espléndidas, las dos veladas del V Festival de Música de S'Agaró en el marco ideal de "Senya Blanca", con su evocadora "loggia" y su maravilloso anfiteatro natural, lleno de un público selecto y cosmopolita, ávido de extasiarse con el arte vigorosamente racial y personalísimo de Antonio y su Ballet Español, cuya actuación fué, en verdad, magnífica, contribuyendo a afianzar la fama mundial de estos Festivales y el auge turístico de aquel lugar privilegiado de nuestra Costa Brava.

Los presagios del tiempo no eran, por cierto, muy halagüeños en la tarde del sábado, pues unos nubarrones densos e insistentes se empeñaban en amenazar el lucimiento del festival, pero momentos antes de dar comienzo el mismo las nubes escamparon, lucieron las estrellas, y fundidos poéticamente cielo, mar y arte, la concurrencia pudo disfrutar de lleno del espectáculo. El comienzo no pudo ser más adecuado al marco: "Suite de sonatas", del padre Soler, según la sugestiva adaptación coreográfica de Antonio, estampa evocadora de una fiesta palaciega en el siglo XVIII, presidida por la infanta doña Margarita. El rico vestuario, según la moda española de aquella época, contribuyó a la certera plasmación del ambiente.

¡Cómo estuvo Antonio en estos Festivales! Fué su actuación, a lo largo de todas sus realizaciones coreográficas, de sus intervenciones solistas, una entrega por entero al baile. Su nervio racial, su temperamento ardiente, su prodigiosa precisión rítmica, su vibración corporal y, sobre todo, su inigualable taconeo en los zapateados, con el absoluto acierto en la gradación de matices, plasmado en los "crescendo", "disminuendo" y "accelerando"... odo ello llevó una intensa emoción a la concurrencia, que no cesaba en sus demostraciones de frenético entusiasmo.

Durante la primera velada, además de la citada "Suite de sonatas", del padre Soler, se representaron "Puerta de Tierra", "Sevilla" y "Asturias", de Albéniz, el "Zapateado", de Sarasate; "Danzas fantásticas", de Turina, genial realización e interpretación de Antonio, y "La taberna del toro", explosión de flamenquismo...

S'Agaró, por muy cosmopolita que sea, no deja de ser un pedazo de tierra de la inmortal Gerona, y por ello no pudo por menos de conmemorar el centenario del nacimiento de aquel gerundense insigne, padre de la música moderna española, que se llamó Isaac Albéniz. A él fué dedicada la segunda noche de este V Festival. Las "Variaciones sobre la rapsodia española", arreglo de Cristóbal Halffter, y la "Suite Iberia" íntegra, según la creación coreográfica de Antonio, obtuvieron felicísima interpretación, superando todos los participantes incluso su magnífica actuación en el Liceo. Por lo demás, nos atenemos al juicio crítico que expusimos en aquella ocasión.

Cerró el espectáculo otra estampa viva de baile flamenco y cante jondo: "Serranos de Vejer". El entusiasmo del público se desbordó...

Con Antonio triunfaron en estas dos inolvidables veladas Rosita Segovia, Carmen Rojas, Paco Ruiz, Carmen Rollán, Graciella Vázquez, Rodolfo Otero, Nyida Naranjo, Mariana Recuero, Enrique Gutiérrez, Pepe Soler, Antonio de Ronda, Andrés Moreno, Dino Lucchetta, Pastora Ruiz y todo el cuerpo de baile.

Magistral el pianista Angel Egaña. Y muy bien, en los cuadros flamencos, los guitarristas Manuel Moreno y Juan Moreno y los cantaores Antonio Mairena y Jesús Heredia.

Excelente la dirección del maestro Lauret, que se esforzó en obtener el más feliz rendimiento de la Orquesta del Gran Teatro del Liceo.

La brillante y cosmopolita concurrencia

Don José Ensesa, el "papá" de S'Agaró y propietario de "Senya Blanca", hizo los honores, con su proverbial fineza, a las personalidades que honraron con su presencia este V Festival de Música: ministro y presidente del Consejo de Economía Nacional, don Pedro Gual Villalbí; capitán general de Cataluña, don Pablo Martín Alonso; gobernador civil de Gerona, señor Pagés Costart; presidente de la Diputación gerundense, señor de Llobet; alcalde de Gerona, señor Ordis; consejero nacional, don Mariano Calviño, tenientes de alcalde de Barcelona, don Santiago de Cruylles y don José Pascual Graneri; don Jorge Vila Fradera, de la Dirección de Turismo y esposas.

Una grata sorpresa, en la segunda noche, fué la llegada a "Senya Blanca" de los marqueses de Villaverde, que se trasladaron a S'Agaró para presenciar el Festival, desde el Hostal Roger de Flor, en Lloret de Mar, donde han pasado unos días, con Mrs. Guest, distinguida dama norteamericana que mereció el título de "la mujer más elegante del mundo" en la encuesta estadounidense del último año. Atendidos por el señor Ensesa, los marqueses de Villaverde y Mrs. Guest ocuparon localidades preferentes de la fila presidencial, junto a las citadas autoridades.

Entre otras personalidades del gran mundo extranjero y de nuestra sociedad, asistieron: sir Frank Roberts, representante de Gran Bretaña en la OTAN; Mr. y Mme. Georges Rademaekers, del Gabinete belga; barón y baronesa de Freygang, de la antigua nobleza rusa; Sir y Lady Rurell Brock; doctor Trueta, profesor de la Universidad de Oxford; senador irlandés Mr. Mc Guire; marquesa de Loira, barón Von Kossler, barón de Rapp, el ilustre oftalmólogo, conde de Arruga, con sus hijos los señores de Gabarró-Arruga; presidente del Patronato de los Festivales y secretario del mismo maestros Luis M. Millet y Xavier Montsalvatge, con sus esposas y los miembros del mismo, señores de Puig-Palau (don Jorge), Riviére (don Fernando), Garí Gimeno y Ventosa Despujol, también con sus esposas; marquesas de Roviralta, de Miraflores y del Valle de Ribas; barón de Griñó, señores de Ensesa-Montsalvatge, Castells, Sibils, Garí-Sentmenat, Vidal Ribas-Garí, Basso-Roviralta, Sallarés-Ribot, Mayans-Ribot, Malvehy-Cortinas, doctor Noguer-Moré e hija, señores de Mas, Barguñó, Batlló (don Antonio), Ayxelá (don Pablo), Jufré, Pujadas, Marsal-Coll, Fabregas-Guardiola, Gay de Montellá, Sunyer, Platón, Mogas, Zulueta, Poch, Graneri, Gaspart (don Juan), Carbó (don Narciso), don Rogelio Roca, don José María Puig Gros, don Arturo Suqué, don Casimiro Bori, don Ramón Vila de la Riva, don Juan Antonio Grau, señores de Vigil, Artis, del Cerro, Mr. Warren Johnson, Mr. Marcel Dubuis, don Jaime Arias; redactor jefe en Europa de "News Week" Mr. Lionel Durand y esposa, secretario de los príncipes de Mónaco, miss Phillis Bloom, Mlle Naoma Barry, del "New York Herald Tribune", etc.

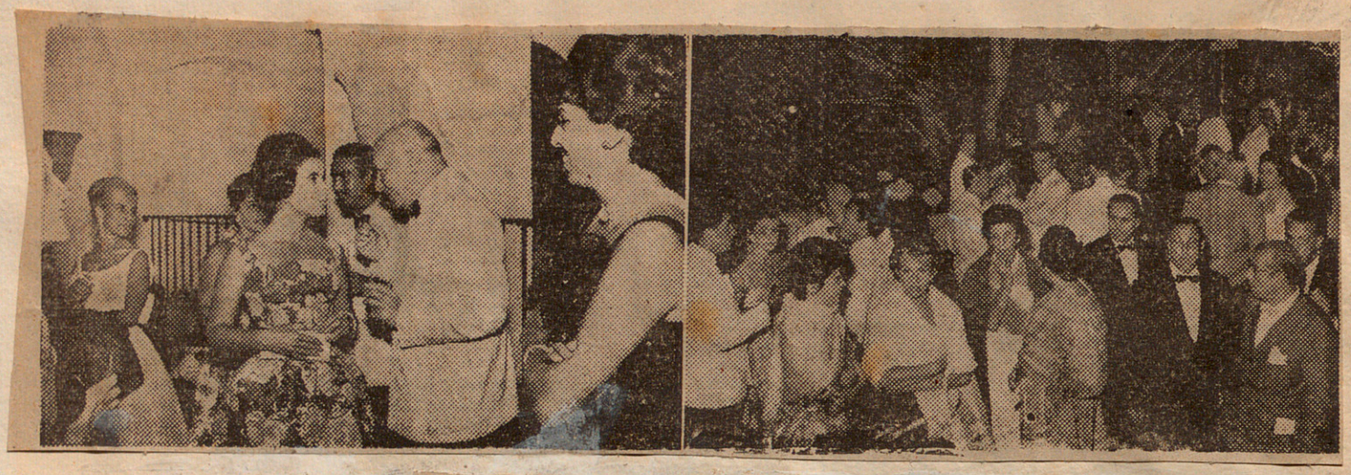
Gran parte de esta brillante concurrencia terminó las dos veladas en el Club de Garbí, donde disfrutó de un variado programa de atracciones internacionales, dirigidas por el popular "Charley".

Manuel R. de Llauder



Antonio, en su genial creación de "El Polo", de Albéniz, acompañado de Carmen Rojas y Mariana Recuero

El Noticiero Universal
"Diario de Barcelona"
26 julio 1960





"El Noticiero Universal"
26 Julio 1960







S'AGARO: Diversos aspectos del V Festival que tuvo lugar, como todos los años, en Senya Blanca de S'Agaró. Vemos en las fotografías a Antonio y a Rosita Segovia recibiendo los homenajes del público; un aspecto de la magnífica actuación del «ballet» de Antonio; el ministro señor Gual Villalbí departiendo unos instantes con la Marquesa de Villaverde; el ministro señor Gual Villalbí en animada charla con el capitán general don Pablo Martín Alonso con don José Ensesa y don Mariano Calviño; don Juan Poch de Mallerich, conversando con don Ramón de la Riva, y vista general que ofrecía la brillante concurrencia



"Diario de Barcelona"
26 Julio
1960





"Diario de Barcelona
26 Julio 1960

MANO A MANO

ANTONIO

Antonio, en el V Festival de Música de S'Agaró.

—¿Qué dice el «chavalillo sevillano» de 1929 de Antonio de hoy? — pregunto a Antonio Ruiz.

—Que ha realizado el sueño que pensaba.

—¿Tan ambicioso eras entonces?

—Sí.

—Si a ese niño le dicen que ibas a llegar a ser lo que eres, ¿se hubiera conformado?

—No me imaginaba tanto; pero esperaba algo.

—Y Antonio de hoy ¿cómo recuerda a aquel chiquillo?

—Con admiración; fue la lucha por sacar adelante a la familia y por triunfar.

—¿Cuál fue el momento más difícil en tu vida artística?

—En 1937, que, en lugar de ir a Sevilla, me fui a la Argentina y ahí empezó verdaderamente mi carrera.

—Tu arte, tan español, ¿necesitó el aire de fuera?

—El arte, en sí, no; pero mi mentalidad, sí.



—Al cabo de los años, ¿sigue siendo tu arte como en un principio?

—No ha habido mixtificación alguna; se ha enriquecido en saber.

—¿Se baila como tú bailas, porque lo bailas tú o porque debe ser así?

—Yo lo bailo así porque lo siento, pero sin dejar de bailar como debe ser.

—¿El mismo baile siempre es el mismo en ti?

—Dentro de la línea de este baile, me dejo llevar por mi estado de ánimo.

—Al hacer «ballet» al flamenco, ¿lo has elevado desvirtuándolo?

—Le he dado más categoría, sin desvirtuar. Aunque la danza flamenca sea una danza personal, yo he conseguido llevarla a la escena en conjuntos, pero siempre guardando el baile más hondo para una sola figura o dos al máximo.

—Los flamencos puros, los de las cuevas, ¿qué dicen de ti?

—Si te refieres a los gitanos, que soy un «payo» muy inteligente.

—¿Has puesto en el baile más cabeza que corazón?

—En mi baile personal, corazón; en la compañía, cabeza.

—¿Qué llega más al público?

—El corazón, y admiran más la cabeza.

—¿Eres un narciso de tu arte?

—Ni me admiro, ni me gusto; siento satisfacción bailando.

—¿Aunque no te viera nadie?

—Más que si hubiera gente, porque entonces tengo la preocupación de sentirme frente a un público.

—¿Te cohíbe?

—De entrada, sí, hasta que yo entro en mí mismo; es cuando me olvido de ellos.

—El seguir manteniendo tu nombre y tu prestigio ¿lo haces por más ambición, por responsabilidad o por puro goce?

—Por goce en primer lugar y porque le debo un respeto a mi nombre.

—¿Significa sacrificio?

—No.

—¿Cuál ha sido, al margen del triunfo, tu satisfacción más honda?

—El haber dado a mi madre todo lo que yo deseaba para ella, y ser recibido en todas partes como un embajador del arte.

—¿Podrías vivir en la miseria?

—¿Por qué no?

—¿Qué te falta?

—Dudo que haya una persona completamente dichosa, sería un aburrimiento; si te digo que casarme con la persona que yo quiero y tener hijos, no me iban a creer.

—¿Por dónde vas?

—Ya ella cogerá la onda.

—¿Y la harás feliz...?

DEL ARCO

"La Vanguardia"
22 julio
1960

LA FUENTE DE CANALETAS

FESTIVALES DE S'AGARO

El sábado y domingo se celebrarán, en «Senya Blanca», los ya mundialmente célebres Festivales de S'Agaró, magnífica iniciativa de don José Ensesa, alma y vida de la citada localidad costera. Dichos Festivales adquirieron, en su breve existencia, un relieve internacional y una importancia extraordinaria. Con uno y otra, aumentaron el interés que siempre despertó nuestra incomparable Costa Brava.



Este año participará Antonio. El contrato se fraguó durante la actuación del famoso bailarín en el Liceo. Una visita de don José Enses, acompañado de Jorge Vila Fradera, jefe de la Oficina de Turismo; una gestión amistosa del empresario liceísta, don Juan Antonio Pamias, y pleno acuerdo por ambas partes. Según dicen, cobrará ciento veinte mil pesetas por cada una de las dos actuaciones. Pero el dato económico, con ser importante, no lo es todo. Lo que realmente importa es la calidad del espectáculo. Y, en este aspecto, no existe la más ligera duda.

Hoy llegarán a Barcelona Antonio y los componentes de su «ballet», para proseguir viaje a S'Agaró. Y ayer, una Comisión, presidida por el señor Ensesa, visitó al capitán general, don Pablo Martín Alonso, para invitarle a las representaciones de «Senya Blanca». Por cierto, la primera autoridad de la Región fué, también, cumplimentada ayer por una popular figura, el diestro «Chamaco», que coincidió en la antesala con la Comisión antes indicada. ¿Asistirá el torero de Huelva a los festivales de S'Agaró? Ya saben que Antonio Borrero cultiva mucho el gran mundo. Y éste se dará cita el próximo sábado en los jardines de «Senya blanca». ¿Acudirá «Chamaco»? Sería un aliciente más para los citados Festivales.

"Solidaridad Nacional
20 julio
1960

De paso para S'Agaró ha llegado Antonio

Llegó a nuestra ciudad, de paso para S'Agaró, el famoso bailarín Antonio, el cual iniciará en la mañana de hoy los ensayos del magno Festival de Ballet y Música que habrá de tener como escenario el bellísimo marco de los jardines de Senya Blanca.

Como todos los años, este Festival de S'Agaró tiene acaparada la atención y el interés de nuestras más relevantes personalidades y figuras del mundo social. Así, un nutrido grupo de personalidades extranjeras y españolas, tiene anunciada su asistencia a las dos veladas del sábado y domingo en «Senya Blanca», entre ellas las que forman parte del Patronato de los Festivales de S'Agaró, que presidido por el maestro Luis María Millet, integran el ministro don Pedro Gual Villalbí, el embajador de España don Miguel Mateu, el Conde de Arruga y los señores Garí, Puig Palau, Rivière, Ventosa Despujol y Montsalvatge.

El concurso del bailarín Antonio en dichos festivales, augura a los mismos no sólo una extraordinaria calidad sino también un acusadísimo interés.

"Diario de Barcelona"
21 julio 1960

CON GRAN BRILLANTEZ SE CELEBRO EL V FESTIVAL DE MUSICA DE S'AGARO

Gran expectación había producido también su poquitín de revuelo, en ciertos sectores, la promesa de la actuación del Ballet de Antonio, en los jardines de "Senya Blanca", para las dos veladas del V Festival de Música de S'Agaró. La actuación de este ballet, durante la temporada pasada, en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona, con merecido éxito y aplausos, dio un simbólico espaldarazo a la decisión del Patronato Organizador de los festivales de "Senya Blanca". Lo nuevo cuesta siempre de imponerse y va abriendo su camino entre enconadas luchas. La Humanidad da en cifras reales un porcentaje mucho mayor de "conservaduristas" que el que podría registrar un eventual escrutinio. Lo nuevo asusta y se combate. Pero lo nuevo acaba imponiéndose, de poseed una indiscutible calidad.

El Ballet Español, creado por Antonio, si nos atenemos a sus siete años de existencia, puede ser calificado de reciente novedad. Pero, fijándonos en los elementos, en los factores, que conjugó Antonio, al crear su ballet, nos damos cuenta de que sus raíces están afincadas en el propio nacer de nuestra raza, en su manifestación. En efecto, no es simplemente el ballet de Antonio, sino ballet español, y por español, en él están contenidas características esenciales, giros, aires, pasos, notas, que dibujan y definen palmo a palmo el inmensamente diverso terreno hispánico. Lo dibujan y lo definen en imágenes coreográficas.

Al margen de esos criterios, en pro o en contra de la inclusión del Ballet Español en los festivales musicales de S'Agaró, las localidades iban desapareciendo de las manos de los distribuidores a insospechada velocidad. En consecuencia, se amplió la cabida normal del anfiteatro de "Senya Blanca", habilitando el patio superior. En la noche del sábado no quedaba ni un solo asiento.

Nadie, entre los asiduos, quiso declinar esa cita anual con "Senya Blanca". Y nadie, en esencia, supo sustraerse a la magia, a la fama, a la tenacidad, al arte, que, abrazados, indicutiblemente unidos, vibran en un solo nombre: Antonio.

"Senya Blanca", como cada año, reunió en sus jardines, distinción, elegancia y arte. Y sus flores maravillosas se desvelaron sin sueño en la maravillosa noche del sábado, silentes y adorables espectadoras de una velada excepcional.

Como una flor, como un macizo de flores, vimos el Ballet de Antonio, en la noche del 23. El conjunto armónico de las figuras que, se deslizaban gráciles sobre el escenario de la logia, el acierto del vesturio, los efectos de luz, el trenzado de las sucesivas imágenes coreográficas, el arte interpretativo, la música de los ballets, todo contribuía a darnos la sensación de que unas fantásticas flores bordaban su danza de medianoche, tal como un Andersen pudo concebirla y contarla.

Se inició el programa con la "Suite de sonatas" (padre Soler, 1729-1783. Después de un breve descanso, "Danzas fantásticas" (Joaquín Turina, 1882-1949).

En la III parte: "Puerta de Tierra", "Sevilla" y "Preludio de Asturias", (Isaac Albéniz) y "Zapateado", de Pablo Sarasate.

Y en la última y IV parte: "La taberna del toro".

En sus diversas interpretaciones fueron aplaudidos calurosamente todos los artistas. Antonio arrancó una cerrada ovación después del zapateado de Sarasate, y junto con Rosita Segovia, Graciella Vázquez y Carmen Rollan al final de las "Danzas fantásticas".

Después del último número, requeridos por el selecto auditorio, saludó toda la compañía, y el director de orquesta, Benito Lauret, quien condujo a la Sinfónica titular del Gran Teatro del Liceo con gran sensibilidad y exacta precisión rítmica.

Tanto el Patronato Organizador de los Festivales de S'Agaró, como Antonio y su compañía, pudieron darse cuenta de que el público se rindió a la calidad indiscutible de este Ballet Español, que, no en vano, ha sabido despertar la admiración y ganar a pulso su éxito en los mejores teatros del mundo.

La velada del domingo

S'AGARO, 25. (Por teléfono, de nuestro corresponsal). — En la noche del domingo, si bien no registraron los jardines de Senya Blanca la imponente afluencia de público del día anterior, la concurrencia fue también considerable. La velada, tal como se había anunciado, en los programas, constituía un homenaje a Isaac Albéniz, en conmemoración del centenario de su nacimiento.

El gran músico de Camprodón, catalán por nacimiento y vasco por su apellido, el compositor de la suite "Iberia", vió a España, la que cimentó su fama y en la que con notas perfiló la idea que a Antonio creando el "Ballet Español", cuajó en pasos de danza, pudo haber representado un tono máximo de atracción. No obstante, parece ser que a priori pocos se dieron cuenta de su similitud de diario, esa garantía de armonía y su complementación entre música y danzarines, que había de derivar forzosamente a una interpretación perfect.a. En efecto, perfecta fue y preciosista la versión que la compañía de Antonio dio de "Variaciones sobre la rapsodia española" y de la "Suite Iberia" del gran músico, correspondientes a la primera y segunda parte, respectivamente, del programa. Si la interpretación de las "Danzas fantásticas", de Turina, nos robó el primer día el corazón, en esta segunda noche aplaudimos enérgicamente "Corpus Christi en Sevilla", tanto por la honda calidad del "ballet" como por el virtuosismo de los intérpretes, Antonio, Carmen Rolán y Gracia Navasqués en las principales figuras.

En este «ballet» de una manera especial, aunque también en las demás piezas se conjugaban armoniosamente vestuario, efectos de luz, profusión de movimientos, ritmo y ordenación con la maravilla de ese escenario único, vivo y palpitante que es Senya Blanca. Al finalizar esta segunda parte, Antonio y Rosita Segovia fueron obse-

(Termina en la página siguiente)

Diario de Barcelona. 26 julio 1960